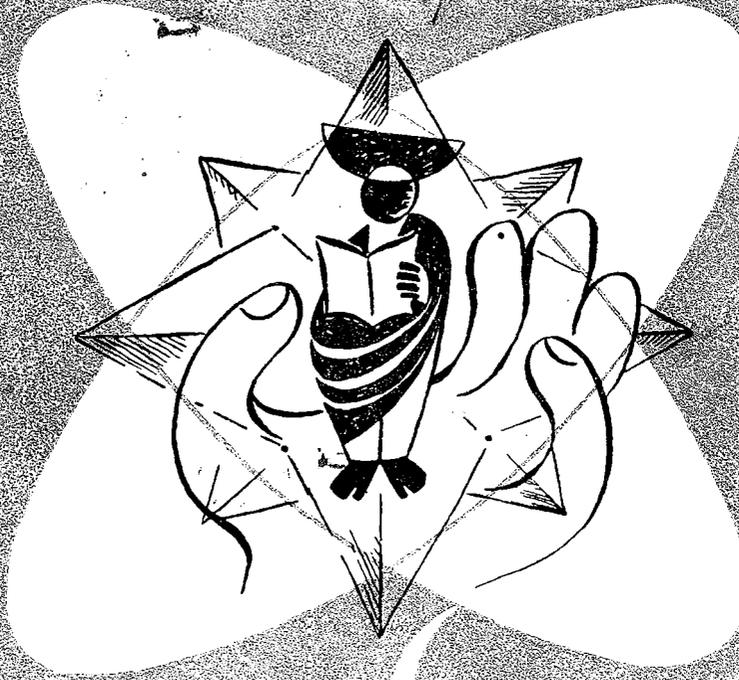


Los grandes Educadores Americanos

ECUATORIANA DE EDUCACION

No. 39



3-0003
55
39
01

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Fernando Chaves. —El Continente Americano y la Educación	3
Emilio Uzcátegui. —Grandes Educadores de América	15
Raúl López. —Simón Rodríguez y la Educación en la América de Bolívar	20
Sor María Eugenia Valdivieso E. —Ideas educativas de Andrés Bello	60
Julia Judith Palacios A. —Estudio sencillo acerca de Domingo Faustino Sarmiento	87
Ana Leticia Flores M. —Ideas educativas de José Pedro Varela	100
Rosa Salazar C. —José Martí y la Educación	124
Manuel Zabala Ruiz. —Perfil de un filósofo educador: Juan José Arévalo	153

R 3-0003
1955
Nº 39
p. 1

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA



NUMERO 39

*Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY*



QUITO-ECUADOR
Av. 6 de Diciembre 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA
EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año VIII | Quito, Septiembre-Octubre de 1955

No.
39

EL CONTINENTE AMERICANO Y LA EDUCACION

Ya no queda lugar a duda de que la cultura llamada de Occidente está pasando por un gigantesco proceso de re-elaboración en esta parte del mundo. Las expresiones dispersas de ese proceso fundamental son muchas, variadas y casi todas revelan una transformación profunda de las concepciones heredadas del Viejo Mundo, a la cual se incorporan de manera casi secreta modos y formas transmitidos por las viejas culturas indias y algunos propiamente nuevos, del **americano** de hoy.

En las historias de la Pedagogía y de la Educación que continúan conformando la mentalidad de nuestros maestros, de nuestros administradores del movimiento educativo predomina el criterio europeo. Biografías, exposición de teorías, reseñas de prácticas, examen de los influjos o de los alcances sociales de técnicas y de ideas pedagógicas, se refieren, casi con exclusividad, a educadores europeos.

Lo nuestro asoma, se pudiera decir, por excepción en esos libros o en esos ensayos de teoría educativa. Cuando aparece es en modo circunstancial, bastante adjetivo, pues lo hace a título de curiosi-

PP 147-205

dad, de reminiscencia de una actividad grandiosa que se festeja en una fecha determinada, o que se expone de manera accidental, a favor de una circunstancia propicia. En todo caso, en el cuerpo de las historias de las ideas pedagógicas no está expuesto de modo sistemático el aporte de los americanos en general, y menos aún, el de los nacionales.



Esta ausencia tiene muchas explicaciones que al ser analizadas pierden su valor y dejan un vacío, correspondiente a deberes no llenados, a apreciaciones poco fundamentadas, a inmenso trabajo no realizado.

La primera nace de la convicción de que no hemos elaborado nosotros, los americanos, una teoría pedagógica coherente, constante en un sistema desarrollado lógicamente, sistema que termina en unas cuantas conclusiones generales, válidas para casos parecidos.

Esa negativa de los educadores nuestros a teorizar se origina más que en la falta de aptitud para la generalización, por un lado, y para la fundamentación razonada y detallada por otro, en una necesidad de acción y en una urgencia de obra que restan el tiempo para la pura elucubración. Por otra parte, en este continente la obra educativa iniciada por los españoles con un innegable sentido de privilegio, con bases intelectualistas predominantes, con despego de la cultura manual y del aporte científico, con finalidades de constitución de élites políticas e intelectuales, proporcionaba el cuadro teórico y práctico que podía empujar la transmisión instructiva de los primeros decenios de la vida republicana, y al mismo tiempo alzaba el edificio de tradición, de lastre de prejuicios contra el cual tenían que insurgir los educadores de la República y no proporcionaba, en cambio, las bases de una educación

americana, intelectual y práctica, anclaje de una concepción de la vida y de un desarrollo industrial y técnico concomitante.



Echar las bases y los cimientos jurídicos de un nuevo edificio educacional fue la primera preocupación de nuestros hombres eminentes en el período de la construcción republicana.

Es por eso que en América se produce el fenómeno casi desconocido en Europa de que el reformador de la educación no solamente es un político, sino un estadista de larga visión, de acción infatigable y de postura polémica constante que, claro está, no tiene tiempo para la calma, para la reflexiva, para la inoperante teorización educacional.

Esos hombres de primera fila han entregado siempre la ejecución de sus ideas generales a gentes del oficio, que no podían ser tan brillantes como sus jefes y que no poseían la audacia activa de ellos, ni siquiera transmutada en osadía del pensamiento.

El medio mismo impedía, por otra parte, esas audacias que, no poseyendo una base filosófica amplia y sólida, podían ser interpretadas únicamente como desplantes vacíos, o alardes desproporcionados de originalidad. El caso de Espejo o de Simón Rodríguez son, por eso mismo, doble y noblemente ejemplares.

El educador profesional, el teorizante de la pedagogía, el filósofo que otea las perspectivas de formación del hombre futuro, descontento con su propia formación o con la que ve ofrecer en torno, son en Europa maestros solitarios, hombres de gabinete, pensadores herméticos, cuando no fundadores de órdenes monásticas, militantes.

El caso de Carlomagno o Alfonso el Sabio, motores de la cultura y reformadores de la enseñanza misma es excepcional. El influjo de los educadores no doblados de un político ha sido lento

y persistente, y se ha realizado gracias a la bondad misma de las ideas y al trabajo de los discípulos.

Comenio, reformador, maestro, publicista, es figura cimera y su influjo se debe a calidades personales más que a fuerza de las ideas. Se aceptan y siguen sus normas por venir de quien vienen.

La lucha por la escuela solamente aparecerá más tarde con los gobernantes empeñados en modernizar el espíritu de un país avanzado en la política general y retrasado en sus anhelos de obtener escuela pública: Francia. En ese país, pese a los enciclopedistas, a Rousseau y a los precursores del socialismo, la escuela está al servicio de la reacción, y la revolución del 89, si bien ha removido y ampliado el ámbito de la escuela, no ha logrado hacer efectivo su anhelo ni airear el contenido de la educación.

Los libros y la práctica de Pestalozzi, de Froebel, modernamente los de Decroly, son ensayos restringidos, trabajos personales de radio corto. Alcanzan después circulación e influencia; han de pasar muchos años antes de que sus ideas se discutan, se propaguen y encarnen en la realidad. Y; sobre todo, su potencia creadora se ejerce desde las páginas del libro, nacidas de una experiencia personal, hacia el conjunto, para encarnarse luego en realizaciones colectivas.

En América el caso es enteramente diverso. Desde los comienzos de las repúblicas se sabe que la educación del pueblo, la "ilustración del Soberano" es el primordial deber, la máxima conveniencia, la más urgente necesidad, para que la República viva, para que la democracia se asiente y para que advengan los tiempos nuevos, una vez borrados los años de la Conquista y la noche secular de la Colonia. En ese tiempo, política, prensa y escuela son herramientas de rectificación de un estado de cosas contra el cual se encendió el vivac, se formaron los batallones y se impusieron los generales y sus acompañantes letrados.

Tiempos de dura batalla ideológica, de pugnacidad constante contra los restos del espíritu feudal en las ideas —el espíritu feu-

dal en los hechos subsiste todavía y ha de dar mucho que hacer aún en la historia futura—, de contienda política agravada por las ambiciones, por la codicia y por el florecimiento de los **ismos** nocivos a la democracia: el militarismo, el caudillismo, los personalismos.

Las gentes con visión suficiente para sentir los riesgos de la democracia y el turbio porvenir de la República tenían que dar la batalla en todos los frentes. Por eso el reformador educativo se dobla del periodista de combate y del político beligerante y doctrinario. Puede la nueva ordenación política vivir porque la animan con su soplo gigante un Juárez, un Sarmiento, un Bello, un Montalvo, un Martí, un Alfaro. Todos ellos educadores, algunos de aula, cátedra, columna y página. Otros solamente de página impresa como nuestro Montalvo, pero todos polemistas o luchadores, educadores con el ejemplo y la acción redentora.

Juárez, el educador, indio puro, es el jefe del rechazo a la monarquía, a la reconquista taimada. Al fusilar a Maximiliano da el ejemplo mayor de la rebeldía contra el espíritu feudal europeo, contra ese espíritu que todavía se bate en el "coloniamismo" de los estadistas y en la asombrada nostalgia de los intelectuales que no quieren comprender por qué, acá en América, estamos de pie contra todas las colonias, en todos los continentes.

La escuela que sueña Juárez tiene que ser la que puede afinarse en la **huasteca** o en los "altos" de las sierras, en el grupo indio que no es jamás muchedumbre, para formar trabajadores, agricultores de la parcela propia por herencia, artesanos magníficos por tradición y colectivistas por impulso racial viejo de milenios. Escuela flexible, escuela social, motor puro y noble de un enderezamiento de casta oprimida; de la afirmación de un pueblo preterido que siente el hervor de sus potencias y no sabe los caminos de las expresiones completas. Por eso no fijan los cauces metodológicos los reformadores como Juárez, atentos a la esencia misma de la

orientación educativa. La resistencia armada les quita tiempo para la reflexión puramente pedagógica.

Sarmiento ve en la escuela el instrumento de la afirmación democrática, el manantial de la nacionalidad autónoma, el sostén de la riqueza pública, la única posibilidad de unidad humana dentro de la nación, el solo camino de una cultura propia. Por eso se afana en orientar la escuela popular, por eso cree que las escuelas normales son imprescindibles y que su espíritu, su **utilaje**, su provisión de hombres deben ser cuidados con esmero y atención particulares. Pero Sarmiento, con desbordamiento genial, se entrega al periodismo, y enciende las polémicas cada vez que sus actos son discutidos, porque está seguro de que en la audiencia popular, que él multiplica al multiplicar las escuelas, está la más segura base de una política de reforzamiento del pueblo y de alcance nacional de los ideales democráticos y las instituciones republicanas.

Años más tarde, en otro siglo, en un México sacudido por el sople revolucionario, y que ya ha pasado por el enervamiento de una dictadura que se picaba hasta de filosofante, pero que olvidaba al pueblo, un pensador creyente en la "evolución creadora" quiere despertar, con el sople del espíritu, a conjuntos humanos que habían alimentado las hogueras revolucionarias, y anima las escuelas del campo, las rurales, a las que quisiera convertir en viveros de hombres cultos. Vasconcelos estrella su ideal contra la realidad, pero su prédica es la que puso en pie el reclamo de millones de seres por un acceso a la cultura, por una puerta abierta para su raza y para su espíritu.

Podrán los medios haberse perfeccionado, pero la inspiración en Don Vasco de Quiroga que eleva y dignifica al oficio, que hace del impulso artístico algo gemelo del alfabeto y el abaco es el núcleo de toda la escuela rural de ahora, en todos los países que soportan la desigualdad abisal de la ciudad y el campo, y es la mé-

dula de razón de lo que en frase pretenciosa se denomina la "educación fundamental".

El reformador de la educación es en Hispanoamérica, especialmente, un político, un luchador social, un estadista. No han podido serlo los hombres de la profesión estricta porque estas patrias han requerido de sus hijos egregios todos los dones, aún los más opuestos. La cultura ha tenido que conducirse junto a la construcción de las cosas materiales de las patrias. Y todo ello en medio de un mundo convulso que ha cambiado de ideologías, de técnicas, de vida política, en lo que va de siglo muchas más veces que en todos los siglos de la historia medioeval, por ejemplo.

Por esta condición excepcional de los hombres que han pensado en la escuela es necesaria una historia de las ideas educativas de América. No estrictamente una historia de las ideas pedagógicas, acaso porque ellas son escasas y no muy originales. Los procedimientos, pensaban los gobernantes era mejor copiarlos de los pueblos con más experiencia, y acaso es eso lo que prima en la decisión de Bolívar cuando se inclina por la manera lancasteriana, que hacía de apuro la obra de alfabetización y que acaso, de ser cierta y efectiva, podía llegar a casi eliminar al profesor.

Esa historia deberá trazarse con muchas precauciones y con un fervor sin ejemplo. Porque va a ser la revisión de las ideas hechas sobre la Independencia y sobre la organización republicana. Porque tiene que dar entrada al concepto de que la educación de pueblos que salen de una noche colonial tiene que ser fundamentalmente política, y que no se equivocaban nuestros prohombres cuando querían que la educación fuera **escuela de la concordia**, anhelo de **amigos del país**, y no mera cosa de silabario y tabla de multiplicar. Porque los equivocados eran los "hombres de orden" que se ocuparon en podar a la escuela de sus resonancias, de sus ecos políticos y en reducir a los maestros a condición inferior, económica y social. Si ese concepto de la politización de la escuela hubiera primado y no hubiera quedado el maestro, por dé-

cadadas, en condición de pobre preceptor mal pagado, ya hubieran comprendido los hombres del pueblo y los estadistas que era menester reemplazar la instrucción libresca por la educación de las manos, por la capacitación técnica y se hubiera forjado la industrialización de un país que ha vegetado y aún vegeta en manos de hacendados y **chulqueros**, para quienes los valores de la cultura tienen poca importancia.

Esa historia no puede ser la sucesión de biográficas ditirámicas, sin meollo y sin atracción humana, a que nos han acostumbrado nuestros fautores de biografías de héroes. Lo que hace falta es un encadenamiento de ideas educativas, producido por la economía, el rumbo político, las ideas generales venidas de fuera, las necesidades del país, las mentalidades señeras. Y en ese fondo destacar sí la obra clarividente, generosa, sacrificada de los apóstoles como Martí, de los inmoldados como Alfaro.

La discusión de las ideas, el espigar de las mismas de entre la fronda polémica, lírica, o de arenga de muchas de las figuras nuestras que han forjado la educación de nuestros pueblos, para que gane nuestra cultura con la fijación de los aportes mayores, será la parte central de un estudio semejante.

Un trabajo así dará materia para muchas investigaciones, establecerá nuestro derecho a la continuación y la enseñanza de nuestro esfuerzo educativo, anclará en hombres de nuestra casta las ideas determinantes de nuestro rumbo cultural y nos ofrecerá asidero cultural para un hacer educativo que nos parece ahora caído del cielo, dependiente de los zumos extraños y aquejado de ligereza mental.

Estas ideas son, seguramente, las que condujeron a algunos profesores de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación a tratar con los alumnos de temas de educación americana para luego elaborar monografías sobre los "educadores de América". En esa primera tentativa, las plumas de varios alum-

nos de la Facultad han trazado las siluetas de algunos de los más grandes trabajadores de la cultura de América.

Pero creemos que el propósito debe ser más ambicioso y más completo. No puede hacerse un panorama, ni siquiera rápido, de las ideas educativas forjadas en América si están ausentes Franklin con sus consejos del Buen Ricardo y el Montalvo del Buscapié, de la Belleza y de otras páginas en que toca el problema de la educación del pueblo, de la libertad del hombre de pluma, de la responsabilidad del gobernante tiránico, ni el Sarmiento de los Recuerdos de Provincia, ni González Prada, ni tantos otros.

Por eso la Redacción de "Revista Ecuatoriana de Educación" alarga su intención inicial y emprende la confección de unas cuantas entregas de la Revista en que se tracen los perfiles de muchos educadores de América, con ánimo continental, por un lado, integrador por otro, y de buído análisis en conjunto porque anhelamos fijar los rieles del pensamiento educativo hecho acción, queremos valorar de nuevo a las grandes figuras de la cultura y ejemplificar nuestro perpetuo combate por la patria, por la cultura y por las ideas libres.

Cada educador ejemplar tendrá su estudio. Esto no quiere decir que la lista de los hombres forjadores de cultura en América será agotada, ni que cada estudio será exhaustivo. Son tantos los educadores notables, las contribuciones suyas a la educación (docencia, teoría, política cultural, libros básicos y fermentales, polémicas en defensa de la libertad y por la amplitud de la cultura, engarce del patrimonio autóctono con la cultura hispánica, legislación, rectoría de movimientos educativos renovadores) que por mucho que destinemos a este propósito varias entregas no lograremos incluir a todos los egregios varones que del Norte al Sur se han ocupado del porvenir espiritual de América.

No solamente un Mann y un Dewey en América del Norte, sí que también un Tom Payne. No solamente un Letelier en Chile, sino, es claro, y por derecho propio, un Barros Arana y un José

Toribio Medina. Y así en todas las patrias. En Venezuela y en México: un Acosta y un Zumeta como equilibrio de un Justo Sierra, un Vasconcelos y un Sáenz, sin que las listas nacionales se agoten ni el escaparate continental esté pleno y haya encerrado a todo lo noble, a todo lo valioso, a todo lo trascendental que en cada patria se ha hecho, conservando el ligamen subterráneo de una cultura (idioma, tendencia, aspiración) heredada y el visible de problemas similares que plantear y resolver.

Procurará el estudio no limitarse a ser el intento biográfico lacrado por el ditirambo que razona poco, ni el afecto y la adhesión patriótica que dilatan la pupila u obnubilan el juicio. Los datos biográficos y la cronología serán reducidos a lo esencial, a lo que es necesario para fijar el fondo social, histórico, moral de una actividad. No irán más allá de lo que precisa un lienzo integrador de la vida continental, nacional, de una época. Para que se destaque nítida la vida de un hombre de excepción, resalten los perfiles de su acción y se precisen las líneas primordiales de un ideario o la génesis de una obra fundamental.

El examen de las ideas básicas tendrá el espacio mayor. Porque de ellas, de su confrontación con las ajenas y con las reinantes en su tiempo se desprende la originalidad de una mente, brotan el valor coetáneo y las consecuencias posteriores de un esfuerzo tenso; se alimenta un ideario nacional; arranca una tradición o se desenvuelven un propósito y un plan de larga trayectoria.

Con el ramillete de esas ideas fundamentales de nuestros educadores conformaremos su aporte global al desarrollo de estos países, al progreso del continente y a la herencia mundial.

Con las ideas coincidentes hallaremos al par la explicación de fenómenos históricos, sociológicos de esta América, y la clave de su situación en el mundo de hoy. Con las divergentes podremos dibujar la fisonomía parcial de cada patria, en lo que tiene de más peculiar, de más propio.

Con las ideas de fondo podremos elaborar —cuando sean similares— el ideario educativo de esta parte del mundo y defendéremos nuestro derecho a la personalidad reconocida del continente, a la integración de una historia de las ideas educativas que hasta aquí nos olvida o nos pasa en silencio, y forjaremos el resumen de nuestro pensamiento educacional. Para ser fieles a él, para ahondarlo y perfeccionarlo, para buscarle las derivaciones actuales y para darle más amplia base científica, sociológica, histórica, y hasta de método.

No se nos oculta que el propósito es difícil y que en la ejecución de este ambicioso proyecto lo indispensable es la buena voluntad, la labor obstinada, la inteligencia de los colaboradores. Pero creemos que la bondad del anhelo excitará a nuestros amigos a ofrecernos estudios medulares, páginas reveladoras sobre las figuras que ahora son legendarias, pero que no han merecido de nuestra generación el análisis discriminativo, ponderado y justo, que ponga de relieve lo valioso, seleccione lo de valor auténtico y deseche lo circunstancial o lo equivocado.

América necesita alimentar su vocación democrática, requiere dar cimiento indestructible a su anhelo pacífico y acogedor de todo lo humano, precisa demostrar su derecho a un futuro ecuménico, debe fijar el esquema de su ambición para cumplirla con el respaldo de los demás.

Nacida de Europa, pero nutrida también de jugos autóctonos, advenida a la historia en los albores de la era industrial y maquinista, pero traspasada de esencias intelectualistas y fervores espiritualistas, ella se ve obligada a ser crisol de razas, lente convergente de civilizaciones, molde de nuevas culturas, o, por lo menos, de un intento de floración de lo más noble que han producido los pueblos de occidente en su largo, agitado y cruento peregrinar de más de dos mil años.

Pareciendo superficial, sin filosofía, el intento educativo responde a lo más elevado del pensamiento del hombre, lo exprese

o no. Por eso un intento de expresión de esas líneas primordiales cumple con un deber de su tiempo. Aunque no tenga éxito, es necesario, y una generación inquieta no puede desoír el llamado ético de su obligación explicadora, oteadora de la cultura propia de un continente.

Fernando Chaves.

Para todo lo relacionado con esta Revista,

dirigirse a:

FERNANDO CHAVES

Apartado 67

Quito - Ecuador

GRANDES EDUCADORES DE AMERICA

“El siglo XIX se abre para América con un proceso intenso, febril, electrizante, de revolución, de rebeldía, de lucha tenaz, de hundimiento fatal de las rancias prerrogativas monárquicas y un apareamiento cargado de esperanzas, de repúblicas y democracias. El sacudimiento valeroso de los jóvenes pueblos de América que uno a uno desgranaban el grito sonoro de la libertad, la sepultura de los dominios supremos y la declaración triunfante de una vida libre y democráticamente soberana, el liberalismo de estilo francés, las ideas revolucionarias del enciclopedismo europeo, hicieron temblar hasta sus bases la estructura del Continente joven y desmoronaron las viejas fórmulas. La educación, alma y vida del vivir cultural de las naciones, tenía también que removerse, que despertar a una nueva realidad, que inyectar en su entraña una savia vital y entrar en un proceso de renovación y mejoramiento. Paralelamente a los genios de la libertad y de la guerra: Bolívar, San Martín, Sucre, se levantan los genios de la educación y la cultura: Rodríguez y Bello, Varela y Martí, Arévalo y Sarmiento, orientadores y guías de una educación progresista, inteligente y justa de los pueblos de América.

“Ante unos y otros el Nuevo Mundo ha quemado el incienso de su gratitud y ha inmortalizado su memoria en las regiones imborrables de la conciencia americana”.

Debo confesar que no he encontrado mejores palabras que éstas para iniciar este artículo de presentación de los estudios hechos por alumnos de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Central en torno a los grandes educadores de América.

A más de su valor intrínseco, tienen para mí el de pertenecer a una brillante alumna del Seminario sobre Evolución de las Ideas e Instituciones Educativas, aspirante al doctorado en Ciencias de la Educación, a sor María Eugenia Valdivieso Eguiguren, de nuestra Universidad Central.

Un ciclo de este seminario estuvo dedicado al examen de la personalidad de seis de los más destacados educadores de América, todos ellos, a excepción de uno, ya fallecidos, y con obra que podríamos decir, pasada ya en autoridad de cosa juzgada.

Sus nombres no han sido escogidos al acaso. Se los ha seleccionado y reunido tras severa discriminación de méritos. Revelan la mancomunidad de ideales y propósitos en la lucha educativa y de culturización de las masas que guarda paralelismo con el movimiento independentista y generador de Repúblicas democráticas y soberanas que animó a principios del siglo pasado a todos los pueblos de este continente.

Con las necesarias diferencias de detalles, propios de personalidades definidas, hay marcados contactos en cuanto a ideas sustanciales. Integran el cuadro dos venezolanos, Rodríguez y Bello; un argentino, Sarmiento; un uruguayo, Varela; un cubano, Martí y un guatemalteco, Arévalo.

Todos, a la par que buenos educadores, fueron escritores y algunos como Bello y Martí, exquisitos poetas. Como para demostrar que la política —elevadamente concebida— no puede ser extraña al maestro, cual más, cual menos, intervino en esta actividad inherente al ciudadano. Martí es el alma de la emancipación cubana; Sarmiento y Arévalo llegan a la presidencia de la República de sus respectivos países y la desempeñan en forma ejemplar.

Todos fueron educadores de verdad y no de acomodo o necesidad. Viajaron mucho, conocieron el mundo y con muy poca excepción ejercieron el apostolado del magisterio, de la docencia y de la pluma, a más de en sus propios países, en otros de la América Hispana. Sarmiento y Bello son parte de la historia educativa chilena en páginas imborrables. Rodríguez recorre gran parte del continente bolivariano y deja sus huellas también en nuestro Ecuador. Arévalo forma universitarios en Argentina.

Todos ejercen el magisterio y luego después cargos directivos que dejan cimientos graníticos. Son idealistas a la vez que reformadores prácticos. Lo que no es contradictorio. Como tampoco lo es —aunque muchos lo crean— que con el mismo fervor que estudiaron el humanismo y lo practicaron en la forma mejor concebida, combatieron el martirio de enseñar latín y otras lenguas muertas al común de los mortales.

Todos defienden con vigor la enseñanza de ciencias de la naturaleza y la introducción de asignaturas prácticas en el curriculum escolar y algunos, Bello y Sarmiento, en sano intento de democratizar la cultura y el saber insurgen con reformas ortográficas dignas de mejor suerte y que Chile revolucionariamente las mantuvo por un siglo con un aislamiento que a la postre hubo de fracasar por falta de valor en quienes debieron ser seguidores de la iniciativa. Condenan la gramática como finalidad y método fundamental de enseñanza del lenguaje.

Todos quieren maestros especializados, de vocación y de técnica y claman contra los improvisados, contra los maestros ocasionales. Exigen la preparación especial del magisterio, como Bello; demandan título para el ejercicio de la docencia, como Varela; o fundan las primeras escuelas normales, como Sarmiento en Chile.

Todos concuerdan en la necesidad de educar al pueblo, a las grandes masas y se interesan especialmente por la educación de

la mujer, como muy concretamente lo hacen Sarmiento, Varela, Martí.

Puede hallarse alguna atenuante en algunos matices en ciertos aspectos; pero la filosofía educativa de esta media docena de pedagogos latinoamericanos es congruente en grandes áreas. Propugnan la escuela popular, democrática, común, como también la gratuidad, la obligatoriedad y en general, el laicismo de las instituciones docentes. Varela avanza a defender la coeducación y es de los pocos maestros que rechaza la expulsión, sistema negativo y absurdo que pretende corregir; privando de la educación a quienes más necesitan de ella.

La bibliografía de estos eminentes conductores en gran parte es clásica. La magnitud y calidad de los volúmenes sobre filosofía, derecho, lingüística, poesía de Bello son desconcertantes. Pueden leerse con provecho en nuestros días y aceptarse gran parte de los consejos pedagógicos de obras como las "Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento", o "La nueva construcción, régimen y método de las Escuelas de Simón Rodríguez; la "Educación Popular" y el Monitor de Escuelas de Sarmiento; "La Educación del Pueblo y la Legislación Escolar, de Varela; "La Filosofía de los Valores en Pedagogía" o "Adolescencia como Evasión" y "Retorno" de Varela, las nutridas y dispersas páginas pedagógicas de Martí, en que se hallan admoniciones como éstas que aún no logran conmover la dura roca de los prejuicios: "El hombre debe vivir en analogía con el Universo y con su época, para lo cual no le sirven ni el latín ni el griego".

En una nueva jornada, las investigaciones sobre educación americana, del Curso o Seminario sobre Evolución de las Ideas e Instituciones Educativas, deberá extenderse, pues, también otros países de América han producido grandes valores educacionales. A manera de ejemplo, merecen estudio especial, los Salas de Chile, en sus varias generaciones; Lorenzo Filho del Brasil, co-

mo en el Norte, Horacio Mann del siglo pasado y los numerosos adalides del presente.

América, con paso certero y firme, va imponiendo su nombre en las diversas manifestaciones de la cultura. Ya van pasando los tiempos en que se le negaba toda capacidad, como no fuera la de extraer oro, plata, cobre y piedras preciosas de las entrañas de sus tierras o cacao, café y plátanos de sus vastas superficies. Unas tras otras van apareciendo las facetas de la cultura americana, con contornos precisos y delineados, con individualidad inconfundible, con amalgamamiento de autoctonía y aportaciones universales. Ya nadie puede poner en duda a los pintores y músicos de América; ni a sus poetas y novelistas. Ya se va creyendo en sus filósofos, sociólogos, psicólogos y científicos. Ya es el momento de que se levanten e impongan en el mundo sus altos valores educacionales. Algo de esto se persigue con las seis investigaciones sobre grandes maestros de América que ofrecemos a continuación, con el sentido de primicia de estudios más profundos.

Emilio Uzcátegui.

SIMON RODRIGUEZ Y LA EDUCACION EN LA AMERICA DE BOLIVAR

Raúl López

I. DURANTE EL COLONIAJE DE LA CULTURA

A cortos lapsos trasplantadas de la predominante Europa, durante la colonización de América, en ésta prosperaron varias instituciones, ya políticas y administrativas (virreynatos, capitanías, audiencias, cabildos), ya religiosas (obispados, comunidades, misiones). Manos religiosas cuidaron de la vida espiritual por entonces. Afanosas, proporcionaron enseñanzas casi en todo conforme a los moldes peninsulares. Si esta obra fundamental, de conversión al cristianismo, particularmente, sobre todo entre los aborígenes de aquende el mar-océano, fue de frutos agradables, nos inhibimos de juzgarla, por no haber lugar para ello. Harto averiguado es, en cambio, el reconocimiento que nuestra Historia ha concedido a los jesuitas, por fundadores de escuelas, hospitales, iglesias y conventos; por constructores de poblaciones; por introductores de hábitos útiles al trabajo, la rigurosa disciplina y la práctica del culto católico. También es verdad consumada, el exa-

gerado aprovechamiento económico que para su Orden tales religiosos alcanzaron y cuyo clímax fue la expulsión dictada por Carlos III, así de lares hispánicos como de los iberoamericanos.

En nada forzamos los términos al aseverar que vivieron un coloniaje de la cultura, lo mismo Río de la Plata que el Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela o México. Reconocemos como administradores a franciscanos, dominicos y jesuitas. Estos últimos, con preferencia. En pago de su obra, han recibido laudatorias. Aún quienes muestran descontento por la substracción del aborigen a la tradición admiran las cosechas que, en artes, oficios y ciencias impulsaron los sacerdotes españoles. Los ecuatorianos, citemos por caso, contamos con monumentos eternos de pintura y escultura. Sobraría decir catedrales y bastaría nombrar a Caspicara.

Empero, hubo pecados capitales. Para el un poco lejano período colonial, acaso no lo fueron. Y es posible que nuestros juicios aprecien más en función de presente, antes que de un ayer irreversible. Frente a los hechos, huelgan los comentarios: 1) los colegios no fueron gratuitos ni accesibles al pueblo; 2) se exigía cumplir ciertos requisitos de privilegio: tener "sangre pura" y ser "hijo legítimo". Contadísimos, escaparon al rigor impuesto: los ecuatorianos Maldonado, Mejía, Espejo; el gaditano de nacimiento y colombiano de corazón, José Celéstino Mutis; Francisco José de Caldas, sabio de Colombia; y hombres escasos como el conspicuo Zea, Alzate y los hermanos Elhuzar. Si meritísimos, tal prestigio es menester abonarlo a su autodidaccia, pues los "colegios" les desconocieron apojo.

De parecidos sinsabores padecían los servicios bibliotecarios: no existían para la gente común. Apenas las bibliotecas entreaabrían las puertas para que por ellas entren sus propietarios o los estudiosos. A esa actitud mezquina deben su atraso los ideales de la humanidad: Libertad, Igualdad y Fraternidad. De otro modo, los libros extranjeros habrían regado por doquiera las semillas de un nuevo amanecer, fuera de los secretos y silenciosos retiros con-

ventuales. No obstante, las bibliotecas, escasas, aquí y allá, triunfaron del entumecimiento, expulsados los jesuitas. Los bienes culturales comenzaron a mejor repartirse, sin cadenas, sin horcas del pensamiento.

A las 18 universidades creadas entre los siglos XVII y XVIII, en Santo Domingo, México, Venezuela, Ecuador y Perú —universidades que perseguían la divulgación cultural cristiana, romana y humanista, predominantemente—, se unió la verdadera tabla de salvación: la imprenta. Introducida en América cuando los albores de la vida colonial, realizó el milagro de milagros: acelerar la emancipación. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, el aporte dado por el periódico de Eugenio Espejo?

El esquema del espíritu colonial y colonizado resultaría en cierto modo inconcluso, sin notas sobre el arte y la literatura que florecieron. Medio accesibles fueron, a los indios, a los españoles, a los mestizos. En prueba de lo afirmado, ahí están el arte y la literatura americanos, de manifestaciones y perfiles varios: relaciones de viajes, cartas, crónicas; en conjunto, los cimientos fijos de la Historia de las Indias Occidentales. Si Colón descubrió al mundo esta esquina del globo terrestre, la literatura no lo ha hecho menos, ni ha concluído aún su tarea. Con motivos americanos —el caso de la ARAUCANA—; con barro propio en los estudios históricos —el caso del Inca Garcilaso de la Vega—; con sabios que observaron sin instrumentos microscópicos —el caso del Dr. Eugenio Espejo—; con poetisas de antología —la monja carmelita, la mexicana Juana Inés de la Cruz—; o con el caudaloso teatro de Ruiz de Alarcón, nos asiste derecho al Siglo de Oro.

En palabras resumidas, mecenas de la cultura, las instituciones religiosas; fuerte lazo para el coloniaje, de verdadero dominio y posesión, porque el yugo sobre el espíritu pesa más que el yugo sobre la materia del cuerpo, fueron también las instituciones religiosas.

Esta era la América para la espada de Bolívar, pero mucho más, para su pluma de estadista.

II. SIMON RODRIGUEZ, OLVIDADO PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA

Las colonias hispanoamericanas estaban junto al precipicio de la liberación. Había causas que a ello conducían. Externamente, Luis XIV, el Rey egoísta del *L'Etat c'est moi*, tuvo su patíbulo; la Revolución francesa abrió los ojos a medio mundo; la Corte de España se tambaleaba por segundos, bajo el peso de la invasión napoleónica. Internamente, trescientos y pico de años de coloniaje sirvieron a la formación del mestizaje, de sangre minada en odios, explotaciones, prejuicios, menosprecios; trescientos y pico de años de coloniaje corrompieron almas ambiciosas, como las de autoridades peninsulares, las más, ineptas, insensatas, extranjeras ya, carcomidas y malolientes; trescientos y pico de años de coloniaje económico, de monopolio, y comercio absolutista español, trajeron miseria, estimularon la emancipación y despeñaron el Imperio iberoamericano.

El caraqueño Miranda, el santafereño Nariño y el quiteño Espejo —refiere la Historia— fueron nuestros precursores de la Independencia. Olvida, y es constante su olvido, mencionar al Maestro del Libertador, a don Simón Rodríguez. Veremos cumplido el anhelo que sentimos ahora, cuando, terminado el presente trabajo, a toda prueba, concluyamos, cual concluye la lógica matemática, que Simón Rodríguez forma parte del renglón histórico, como uno de los grandes precursores, sólo que cubierto por el velo de la omisión o el descuido, la preterición o la negligencia de los hombres letrados. Anticipamos, en tanto, nuestro juicio: don Simón —el Rousseau Americano— merece el título de justa fama: precursor de la independencia espiritual. Libró la dura batalla, sin

armas, en pro de la "educación jeneral". No la ganó al fin, mucho menos cayó vencido en su acción.

Oscuros datos tenemos de Espejo y de algún otro preceptor, a más de Rodríguez, que hayan combatido métodos y formas de enseñanza en escuelas, colegios y universidades. Nada más. A propósito separamos al pedagogo inglés José Lancaster, adaptador del método de enseñanza mutua, traído de la India por Andrés Bell, a fin de someterlo a crítica. Feliz en propalar dicho sistema, Lancaster privó de méritos al inventor de éste. Ya en América, propagó la instrucción por tierras del Mediodía, recibió protección de Bolívar, implantó conocimientos en Colombia y lo imitaron no pocos países, entre los cuales, claro se prevé, el nuestro, amante de la novedad sin vértebras.

Pártanse las propias palabras de don Simón, peleando al sistema monitorial de Lancaster, válido para la instrucción superficial, mecánica, desvitalizada. Más todavía: de utilidad para lo que Rodríguez calificó de "las Escuelas de Vapor inventadas por Lancaster, a imitación de las sopas a la Rumfort inventadas en los hospicios". (1)

Cuando nadie habló de la "educación jeneral", el extraño Maestro de Bolívar la concibió detalladamente, la anunció primero, fue el olvidado precursor de la verdadera independencia.

III. AYO Y PUPILO

Así sea por ligera y suscita, una biografía de Bolívar no puede omitir a Simón Rodríguez. Lo inverso, incompleto resultaría un estudio que de la vida de Simón Rodríguez se hiciera, de no ir

(1) Locución citada por Arturo Uslar-Pietri, pág. XXXI, *ESCRITOS DE SIMON RODRIGUEZ*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

acompañado por el del "genio de la paz y de la guerra". Ambas figuras proceras, inextinguibles en vida y reunidas en el mismo Panteón Nacional de Venezuela, ya reducidas a cenizas venerandas, siguen viviendo como la luz y la sombra o la sombra y la luz: inseparablemente.

Crecía "Simoncito", el Bolívar de otra época próxima, en una casa solariega de la Caracas colonial. Con la inquietud de los años infantiles, a menudo incorregible, el niño de temprana edad removió los sesos de su madre, doña Concepción de Bolívar. Había que educar al pequeño huérfano de padre. Suficientes eran los dineros. Pero, ¿cómo educarlo?, ¿dónde hacerlo?, ¿con quién? ¿En una escuela de primeras letras? ¡No, horror! Andaban muy malitas. Si colegios y universidades —la caraqueña, verbigracia— enseñaban según "métodos tan huecos como intolerables". (2) La disyuntiva pendía entre la educación mexicana, la santaferña, la europea o la educación en familia. A la postre, vencieron los sentimientos filiales. Y "Simoncito" recibió de preceptor al joven Andrés Bello —hombre que de abundantes glorias es hoy, por la transparente sapiencia que tuvo. Unas cuantas lecciones, no más.

Un ambiente de prestigio rodeaba al adolescente Simón Rodríguez. Venía de recorrer millas marinas; traía en la cabeza horizontes españoles, alemanes y franceses. Los capturó a la edad de catorce años. La odisea dió comienzo cuando, de grumete, en un navío, levó anclas hacia los cuatro puntos cardinales y accedió a la "voz del camino". Claro, no quería parecerse a los árboles —como él decía— "que echan raíces en un lugar, sino al viento, al agua, al sol, y a todas esas cosas que marchan sin cesar". (3) A este precoz experimentador de la vida, por tanto, le fue encomendado, que mejor diríamos entregado, en cuerpo y alma, el destino

(2) J. Mancini, *BOLIVAR*, traduc. de Carlos Docteur, París, 1930. Pág. 114.

(3) Transcripción de J. Mancini, *op. cit.*, pág. 116.

de Bolívar. Desde ese instante, Ayo y Pupilo; dos entrañas fundidas en una.

El dilatado periplo terminó en el puerto inicial: la Patria. De allí se arrancó sin llevar el nombre de su padre muerto. Rodríguez, apellido materno, tomó para llamarse, disgustado con el mayor de los hermanos de la familia Carreño. Para el hermano mayor tuvo frases violentas. Le dijo: "Ni tú tendrás por qué avergonzarte de mi incredulidad ni yo de tu fanatismo, porque me quitaré hasta el apellido". Y será, después de Simón Rodríguez, Simón Carreño, Samuel Robinson; y será también lo excelso: será el Maestro del Libertador.

Frisando en los veinte años, contrajo matrimonio. De los dos hijos que tuvo, ambos llamábanse con nombres de legumbres; ¿lo hizo "por afición a la Revolución francesa y ateniéndose al calendario de Fabre d'Eglantine"? (4) Pleno de influencias ejercidas por los enciclopedistas del siglo XVIII —Rousseau, Voltaire, Condorcet, Buffon, Montesquieu—, y habiéndosele revelado la vocación de educador, terminada la lectura del EMILE, a la educación entregó los días y las noches don Simón Rodríguez. Mas la suerte nunca le ha sido ni le fue grata. La excepción supo demostrar el Libertador. Al respecto, conozcamos, siquiera sea de paso, una sola prueba. En carta firmada en Pallasca, el 8 de diciembre de 1823, Bolívar dijo de su Maestro: "Es el Sócrates de Caracas". (5)

Hasta las profundidades del ideal, hasta las regiones intangibles de la reflexión, hasta las remotas esferas de la esperanza o las firmezas del Juramento sublime, hasta allí penetró en su pupilo el "primer profesor de Caracas". Ayo y pupilo, en idéntica senda, mirarán con fruición la obra del ginebrino autor del CONTRATO

(4) J. Mancini, op. cit., pág. 116.

(5) Vicente Lecuna, SIMON BOLIVAR, OBRAS COMPLETAS, Vol. I, Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1947. Pág. 842.

SOCIAL. Y se dispondrían ambos a rendir culto a la naturaleza, pues no en poco guardaban similitudes con el Emilio de Rousseau: riqueza, gran linaje, orfandad, robustez, juventud...

IV. LAS "REFLEXIONES", PRIMICIAS DE FILOSOFIA PEDAGOGICA

Nacido en Avila, el año de 1771, de don Cayetano Carreño y de doña Rosalía Rodríguez, el terruño sirvió de campo experimental para la "educación libre", por quien, adolescente aún, no vaciló en responsabilizarse de una vida, la de Bolívar. Simón Rodríguez anhelaba preparar al pueblo para la República, no para la Monarquía. Como dicho dejamos, era triste y miserable la situación de la escolita común. Volveremos a este punto, reiteradamente, porque allí emerge el pedagogo liberal, laico y grande.

Nombrado Maestro de Primeras Letras —nombramiento expedido por el Ilustre Ayuntamiento de Caracas, en 1791, con cien pesos anuales de sueldo, en testimonio de reconocimiento— las reformas educativas no cobraron tiempo y llegaron, cuando las clases sociales estaban cebadas en el vicio y en la alcurnia. Uslar-Pietri, con mano maestra, nos pinta el cuadro de la época: (las clases altas) son "ociosas e ignorantes y viven entre prejuicios anacrónicos. Nadie estudia lo que debería saber. Nadie aprende para mejorar su vida". Y agrega estos párrafos: "Al acercarse a las barberías se oye un coro cansino de voces infantiles que recitan la cartilla. Mientras el pardo raspabarbas afeitado a un cliente, diez o veinte niños del vecindario, sentados en desperejadas sillas, repiten con gangosa entonación el delecto. El barbero conversa con el cliente y de vez en cuando se vuelve para llamar la atención a alguno de los niños.

A eso se reduce la escuela para muchos de los niños de la ciu-

dad. Para los más no hay ninguna. Los más favorecidos pasarán de allí a aprender latín y filosofía". (6)

La improvisación, el privilegio de pocos, lo incierto del fenómeno educativo, la inactividad práctica, fronteriza de la inercia... dieron el encuentro a un inestable, inquieto y joven profesor. Sin embargo, LAS REFLEXIONES SOBRE LOS DEFECTOS QUE VICIAN LA ESCUELA DE PRIMERAS LETRAS DE CARACAS Y MEDIO DE LOGRAR SU REFORMA POR UN NUEVO ESTABLECIMIENTO, eran necesarias, evidentes y, a decir de Uslar-Pietri, forman "el más antiguo ensayo de renovación de la escuela venezolana". Son la memoria cierta de dicha renovación, pese a las dispersas noticias existentes sobre el ideario educativo de Miguel José Sanz, quien, parece lo expuso antes que lo hiciera Rodríguez.

Transcurrido un año de la presentación de las REFLEXIONES, esto es en 1795, la municipalidad, "por sus méritos y buenos oficios en pro de la juventud caraqueña", nombró a Simón Rodríguez "Director de Escuela", con funciones de Inspector.

Gracias a la Sociedad Bolivariana de Venezuela y a la compilación y estudio bibliográfico realizados por el erudito historiador Pedro Grases, de primera mano conocemos varios escritos del Maestro del Libertador. Al comienzo de éstos constan las REFLEXIONES. Procede que nos detengamos a comentarlas.

Que nadie dude: la demostración "en seis reparos", de "los defectos que vician la escuela de Primeras Letras de Caracas" contiene innumerables principios de Escuela Activa; de un pragmatismo adelantado en el tiempo al de John Dewey; de un "self government" o autogobierno escolar; de una didáctica basada en objetos

(6) Sociedad Bolivariana de Venezuela, ESCRITOS DE SIMON RODRIGUEZ, Prólogo de Arturo Uslar-Pietri, pág. XIII. Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

reales, concretos, directos, a toda naturaleza; de un conocimiento sagaz de la psicología del interés glósico infantil, como para justificar algo muy difundido: **el juego es el más serio de los negocios que tiene un niño**. Testigo personal, que hace fe a nuestra tesis, Simón Bolívar. ¿No es verdad, Libertador, esta expresión vuestra? "Es un maestro que enseña divirtiendo". (7)

Remitámonos nuevamente al título de las primicias filosóficas: **REFLEXIONES SOBRE LOS DEFECTOS QUE VICIAN LA ESCUELA DE PRIMERAS LETRAS DE CARACAS Y MEDIO DE LOGRAR SU REFORMA POR UN NUEVO ESTABLECIMIENTO**. ¡Alquitarado nombre, pero exacto, cumplido en la meta y en el recurso. Vale decir, se advierte el diagnóstico del mal y el suministro terapéutico que ha de combatirlo. Ni por pienso pretendo afirmar que Rodríguez procedió en esto a lo Juan Jacobo, aunque muy a menudo daremos con afinidades que atan fuertemente al creador del "evangelio natural de la educación", de acuerdo con Goethe al hablar del EMILE, con el Rousseau Americano.

Simón Rodríguez formula "seis reparos" a la escuela primaria caraqueña. Los explica bajo estos títulos:

- "Reparo primero. No tiene la estimación que merece.**
Segundo **Pocos conocen su Utilidad.**
Tercero **Todos se consideran capaces de desempeñarla.**
Cuarto **Le toca el peor tiempo y el más breve.**
Quinto **Cualquiera cosa es suficiente y a propósito para ella.**
Sexto **Se burlan de su formalidad y de sus reglas, y su preceptor es poco atendido".** (8)

(7) Vicente Lecuna, op. cit., pág. 164.

(8) Sociedad Bolivariana de Venezuela, op. cit., págs. 5-13.

Dadas las razones, presentadas las premisas, con fuerza de silogismo, categóricamente, enuncia:

“Es indispensable la reforma”.

El mismo rigor de pensamiento inconcuso, tiene de guía al abundar en ideas que justifiquen la reforma preconizada por don Simón. Argumenta, verbigracia, que la Corte española, dándose cuenta del estado deplorable de las Escuelas de Primeras Letras en Madrid, las ha renovado; “la nuestra es una copia de aquella; y por lo mismo debe recibir todas sus alteraciones de su original si ha de conformarse con ellas”. (9)

En la Segunda Parte de las REFLEXIONES, compuesta de tres capítulos y una Nota, hace comentarios sobre el

“Nuevo Establecimiento”.

Dentro de este apartado contempla: (Capítulo 1º), “Número de Escuelas”; (Capítulo 2º), “Constituciones”; “Modo de incorporar los discípulos en las escuelas”; “Pensiones y su aplicación”; “Gastos Comunes”; “Construcción de muebles”; “Gratificación de pasantes”; “Horas señaladas para el ejercicio de las escuelas”; “Actos públicos de religión”; “Asuetos”; “Recreos”; “Exámenes”; “Estados mensuales”; “Premios”; “Distinciones”; “Fiestas”; “Casos en que debe ser depuesto el director”; “Casos en que deben ser depuestos los maestros subalternos”; “Casos en que deben ser despedidos los pasantes”; y, “Casos en que deben ser expelidos los discípulos de las escuelas”. En un solo capítulo, el 3º, habla de las “Dotaciones”.

Para nosotros, como educadores que somos, las indicadas RE-

(9) Ibid., pág. 13.

FLEXIONES, aparte de ser la observación perspicaz y miraje novísimo en asunto de educación, representan las primicias de filosofía pedagógica, que permiten auscultar la redención social, cuando se formaban las repúblicas bolivarianas. Porque es notorio, a través de los “reparos”, el “status” deplorable y la condición de menosprecio en que era tenida la escuela elemental, y menos aún, la educación popular. A esta manera de pensar se hacían quienes preferían o podían preferir la ignorancia de “artesanos y labradores”, antes que estos individuos surgieran a la vida cultivada y hermosa del espíritu, vida que ellos habían menester y a la cual tenían derecho, por lo mismo que libres nacieron. Si no, averigüenselo al mismo Rousseau, sea en su **CONTRATO SOCIAL** o en su **DISCURSO SOBRE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES** —bastiones robustos de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**.

¿Cuál era la etiología de los tiempos que pasaban? La prebenda graciosa para el señor de haciendas; el relegamiento cruel, inhumano y brutal de “pardos” y “morenos”, hermanos de las tinieblas, a la rutinaria práctica mecanizada, al denso servilismo, sin protección, sin derroteros. ¡Tanta miseria y podredumbre tanta! Simón Rodríguez combatió la rancia aristocracia; dio al traste con el prejuicio; defendió los fueros de la educación primera. Era lugar común entre mortales adinerados creer que el lapso dedicado a la escuela primaria, era tiempo vano, perdido, superfluo. Cómo, enmendaba nuestro Quijote de la “educación jeneral”, que hoy damos en llamarla “educación fundamental”, cómo puede admitirse semejante impropiedad, si no es “propiedad de lo que se aprende en la Escuela el olvidarse; lo será de lo que se aprende mal; así como se desploma y arrima el edificio mal cimentado. Dígase que fue superficial la enseñanza y no que fue inútil”. (10)

(10) Sociedad Bolivariana de Venezuela, op. cit., pág. 8.

Sabe, don Simón, sabe a fondo, por qué está postrada la Escuela de Primeras Letras. Había una cándida imaginación. Todos mostrábanse capaces de “enseñar las primeras ideas de una cosa”. ¡Ingenuos!, ¡presuntuosos!, ¡necios!, ¡tontos! Cuán difícil era encontrar a un hombre que sostuviera lo contrario. Pocos reconocerán “abiertamente habilidad para el desempeño de una cátedra de elocuencia, filosofía, etc.”, decía Rodríguez. A lo que añadía: “si examinaran cuál es la obligación de un Maestro de Primeras Letras, y el cuidado, y delicadeza que deben observarse”, lo distintamente que pensarían. La docencia primaria, hoy como ayer, nunca ha de ser tarea liviana, simple, ligera. De verdad, es todo lo contrario. A más de ilustrar el “entendimiento con conocimientos útiles”, debe consultar el “antojo sobre las diversiones, juegos, y paseos que apetece el niño”, a fin de no “hacerse un tirano a los ojos de sus padres”.

Las REFLEXIONES avanzan, agudas, penetrantes, hacia el fin previsto: un nuevo establecimiento educativo. Un establecimiento que convenga al crecido número de alumnos, consulte las facilidades para la asistencia escolar; que sea amplio de aulas y anexos; un lugar donde se “acomoden con orden y sosiego: y para que se haga la instrucción expedita y provechosamente”. (11) Frente al medio social conocido y a una ciudad extensa, populosa y dividida en cuatro feligresías, “para la más pronta administración de los sacramentos e instrucción de la Doctrina Cristiana: no es menos importante que haya en cada una, una escuela que ayude en parte al párroco, y en todo a los feligreses para la perfecta educación de los niños”. (12)

He aquí, entonces, el mentís para quienes enjuician a Simón Rodríguez como si sólo hubiera sido un trasunto rousseauiano.

(11) Sociedad Bolivariana de Venezuela, op. cit., pág. 14.

(12) *Ibid.*, pág. 14.

Tuvo de él, como es obvio. Mas lo hizo caminar, lo superó en tanto y cuanto aprehendió la realidad educativa, social, económica, de la época colonial hispanoamericana y, cerca de ella, emprendió la reforma factible, necesaria, única.

El apartado que trata de la constitución de las escuelas primarias en la capital venezolana, resume las cualidades que ha de reunir un docente. Entre muchas otras, la preparación científica, profunda; "el estudio separado y continuo"; saber comprender a los discípulos, como circunstancia "esencialísima sin la cual no se puede acertar en su dirección", y para adquirir este conocimiento es necesario estudiarlos bajándose a observar la más mínima de sus acciones". (13)

El minucioso REGIMEN ESCOLAR considerado por la educación ecuatoriana, digamos por caso, señala cuáles son las obligaciones inherentes a las Autoridades y demás servidores del Ramo. Simón Rodríguez, hace más de cien años, lo esbozó substancialmente. Consultó las reuniones de "pasantes y aficionados" (hoy los denominaríamos profesores y aprendices), con miras a discutir las observaciones personales recogidas en la experiencia diaria y en la aplicación de métodos pedagógicos. La auto reflexión, la crítica, el propio cosechar tenían importancia suma, ya que no sólo de experiencia vive el hombre. Comprendió la necesidad de un libro que registre la marcha de los planteles, por lo cual creó uno intitulado LA NUEVA CONSTRUCCION, REGIMEN, Y METODO DE LAS ESCUELAS, con que "tener un principio seguro en que fundarse, y una noticia ordenada de las materias que deban tratarse. Escribiéndose a continuación todos los descubrimientos, progresos, y limitaciones que se vayan haciendo, vendrá a ser ésta con el tiempo una obra de mucha utilidad para las Escuelas". (13) Colegas profesores, aquí tenéis al corriente LIBRO

(13) *Ibid.*, pág. 17.

DE VIDA en ciernes, sin adjetivos elogiosos, humilde, inspirador, primigenio. Nada es lo dicho; reglamentó las inasistencias a las juntas mensuales de profesores; la elección, examen y aprobación de pasantes; las visitas que está en obligación de cumplir el director escolar. Asímbrense los incrédulos: Simón Rodríguez, hace más de un centenar de años, enseñó que la supervisión educativa no ha de consistir únicamente en la fría fiscalización del trabajo realizado por docentes y dicentes, sino, también ha de servir para recoger, con prolijidad, las necesidades de los planteles.

Es natural que, andando el tiempo, ahora nos repugnen ciertas perspectivas concedidas a la administración. Mas, para entonces, debieron venir a pelo. Citemos un ejemplo que nos contraría el ánimo: "Los maestros y pasantes deberán cuidar de sus respectivas escuelas, especialmente por las noches, para precaverlas del robo. Para esto pueden alternar por semanas o establecer su habitación en ellas, ocupando aquellas piezas, que no estén destinadas a la enseñanza pero de ninguna manera con sus familias". (14) Repugna esta disposición, sólo por el medido vocabulario de conserje que conlleva, pues, bien harían los actuales profesores observándola. Se trata del respeto que merecen las pertenencias nacionales.

Preocupación intensa de una buena educación ha sido siempre, al menos en cuanto la conocemos, el conseguir la cooperación de la familia. Por eso, los impulsados Comités de Padres de Familia y la Educación de la Comunidad, tan en auge hoy en día. Ya la columbró Simón Rodríguez. Tal vez él sembró la raíz americana de la educación como función social.

Asimismo, confesamos nuestro repudio franco para un registro que pidió fuera llevado en la escuela primaria: el registro de "buen orden". En él estarían, nos imaginamos, los chiquitines,

(14) *Ibid.*, pág. 18.

quietecitos, sin respirar, apretados por el corsé disciplinario, anticuado hoy, moderno ayer. Valen mucho, en cambio, las indicaciones emitidas sobre la adquisición de materiales escolares, por parte de la dirección del establecimiento, a fin de evitar que los niños **estén siempre escasos de lo necesario, hagan continuos fraudes, pierdan el tiempo, anden desaseados y causen doble gasto a sus padres inútilmente.** Dado que, "corriendo los maestros con esta economía nada les faltará, tendrán todo a la mano, lo harán con aseo, y propiedad, se eximirán sus padres de este cuidado, y les costará poco dinero". (15)

HORAS SEÑALADAS PARA EL EJERCICIO DE LAS ESCUELAS, denominó Simón Rodríguez a nuestro Horario de clases. **Los Actos públicos de religión, los Asuetos, los Recreos, los Exámenes, Premios, Distinciones y Fiestas** demuestran a las claras un clasicismo superado y un apego a los preceptos del autor de *LA NOUVELLE Héloïse* y del *EMILE* —retornos a la Naturaleza—; ejemplo de ello, el no consentir que los niños "se mezclen con quienes puedan pervertirlos". Así difundía sus principios el maestro ginebrino en cuestión. Admitía que el hombre es bueno por naturaleza, y es la sociedad quien lo corrompe. Lo repetimos casi *ad pedem literae*. Y, siquiera brevemente, séanos permitido disentir de tal criterio, en tanto no haya pruebas fehacientes, que lo confirmen como verdadero.

Por igual, ofrecemos resistencia al fomento de ciertas prácticas religiosas, a las cuales estaba llamado a concurrir cada maestro, con sus pasantes y discípulos, como ser la "Misa del párroco"; "los Domingos por la tarde, la explicación de la Doctrina"; la procesión con la imagen de la "Santísima Virgen, en un devoto Rosario"; "la confesión y comunión de los que estén en capacidad de hacerlo"; "la visita al Sacratísimo Sacramento"... Adoptamos es-

(15) *Ibid.*, págs. 19 y 20.

ta actitud, como maestros de formación laica, muy de veras laica, que sabe respetar a sus semejantes, tanto en su personalidad como en sus creencias, y por lo mismo es ajeno al adoctrinamiento. Como alguna vez manifestó la Sra. de Roosevelt, nosotros aceptamos el género humano, no lo toleramos. Esta misma función desempeña el laicismo en la vida social: respeta, y no soporta pesos de intolerancias.

Hasta aquí no hemos hecho venir en conocimiento un dato de subidos quilates: Rodríguez frisaba en los veinte años de edad, y no sólo que era un institutor valioso, sino, además, un joven filósofo de la pedagogía. Venciendo a los siglos transcurridos y ubicándonos bajo el yugo servil de la colonia, apreciaríamos las temerarias, audaces y crudas observaciones y reparos hechos por Simón Rodríguez, en torno a los **vicios capitales de la enseñanza**. En todo puso originalidad, juicio, demanda patriótica. Arturo Guevara, en su reciente libro (16) —libro exhaustivo en documentación y análisis psiquiátrico social de Rodríguez—, en la página 95, indica, refiriéndose a la primera memoria educativa que venimos desentrañando: es una “protesta contra la restricción de la enseñanza, contra la indolencia cómplice del analfabetismo, y por el tono airado en que acusa, el metal de su voz suena a revolución”. Con estas expresiones valdría la pena escribir el “Memorial” de que hablan los ingleses, y colocarlo en la tumba de quien, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, por la educación popular, hizo lo que ni el Libertador: orientarla, abrirla de ojos al porvenir. Consiguientemente, y luego de rondar en los predios de la terminología, hemos escogido el siguiente epíteto para Simón Rodríguez: el Colón de la Educación Soberana, la educación de las masas. Por su acaso atrevida palabra, en el laboratorio de la superación,

(16) Arturo Guevara, *ESPEJO DE JUSTICIA*, Esbozo psiquiátrico-social de don Simón Rodríguez, Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

perdió el equilibrio y haciendo piruetas se gastó la fórmula conocida, "la letra con sangre entra". Intuitivo, el Maestro se conoció a sí mismo; abarcó **la profesión de influir, porque supo en qué influía, para qué lo hacía, cómo lo hacía, por qué**. Es decir, en su mente había claras imágenes de la filosofía sobre lo pedagógico, dadas en cuestiones que aún siguen inquietando a los grandes pensadores de la educación.

Nos sentimos inclinados a suponer que las tantas veces aludidas REFLEXIONES las hemos comentado **in extenso**. Primicias de Filosofía pedagógica, las hemos denominado, y hemos hecho bien al así hacerlo. Mas debemos proseguir con los Simones venezolanos.

V. LA ODISEA DEL SOCRATES AMERICANO

De odisea, la vida de Simón Rodríguez tiene la esencia: ser un largo y ameno viaje, tranquilas y apacibles aventuras, episodios extraños y amables al corazón. De Sócrates, la ironía, su dialéctica, su inagotable afán de enseñar a las multitudes, su manera de educar sin quebrantamiento de la obra ejecutada por la Naturaleza; las mismas normas morales y hasta la misma estoica y sencilla muerte que le cupo, fuera de la tierra nativa, como hombre cosmopolita, en cualquier esquina del universo, en Amotape (Perú), apurando la cicuta dolorosa de haber **servido al público, sin armas**. Bolívar tuvo para su Maestro, siempre de los siempre, frases de muy cordial agradecimiento, cariño y simpática deferencia. Una vez dijo: "Es el mejor hombre del mundo; pero como es un filósofo cosmopolita, no tiene ni patria, ni hogares, ni nada".

Dejamos, párrafos atrás, detenida, la línea paralela entre don Simón y Bolívar. Apuntamos el despertar de las emociones en el inquieto **Simoncito**. Hasta donde pudimos averiguar, preceptor y alumno se guardaban recíprocos respetos y distinciones. Mas sobreviene un acontecimiento inesperado:

“Antes de cumplir catorce años tuvo Bolívar que separarse de su maestro, porque Rodríguez, aunque nacido en humilde esfera, tenía alma orgullosa; y mal avenido con la tiranía que lo agobiaba bajo el sistema colonial, resolvió buscar en otra parte la libertad de pensamiento y de acción que no se toleraba en su país natal. El 13 de julio de 1797, fué descubierta la conspiración que tenía por objeto deponer al Capitán General, y cambiar el sistema de Gobierno. Este acontecimiento apresuró su partida, pues estando complicado en la conjuración y habiéndole confiado el secreto a don José Archila, que se acogió a la amnistía después de la prisión de los principales agentes del plan, temió Rodríguez que por debilidad de su amigo llegara a sufrir la persecución de que eran víctimas los que habían confiado en el indulto del Capitán General. Al cambiar de residencia cambió también de nombre, y tomó el de Samuel Robinson, para no tener constantemente en la memoria, decía él, el recuerdo de la servidumbre”. (17)

Claro que diversos fueron los motivos que mediaron, pero Rousseau también cambiósese de nombre. Adoptó el de Renou. Nuestro Rousseau, volvióse personaje típico, creado por la pluma del inglés Defoe, Robinson Crusoe. A este carácter seguirá de cerca, lo imitará y hará vivir personalmente.

Fracasada la revolución liberadora, confinados los caudillos Manuel Gual y José María España, en La Guayra, Simón Rodríguez, al parecer sin mayor compromiso en el debelado movimiento subversivo, alcanzó la libertad. Buena fortuna le acompañó. Ya

(17) Transcripción hecha por Arturo Guevara, op. cit., pág. 112, de una impresión tenida por el General O' Leary.

libre, sonó en sus oídos y en su temperamento, la "voz del camino". La escuchó esa vez también, llevado exactamente por los mismos motivos que tuvo el autor de *LE CONTRAT SOCIAL*: la necesidad, la desconfianza de la propia sombra, la manía persecutoria que padecía.

El año de los acontecimientos relatados, 1797. Es el año cuando el adolescente Bolívar y su Maestro se dan un hasta pronto.

Simón Bolívar atenderá una que otra lección dada por Bello, ingresará después en el cuerpo de cadetes, viajará a Europa y trabará relaciones de amistad con la familia de Bernardo Rodríguez del Toro. Allí se perderá en el amor para la distinguida María Teresa; logrará, luego de denodados esfuerzos, hacerla su esposa. Con ella retomará el camino de Caracas. En llegando, le sorprenderá la viudez, en plena juventud. Podemos suponer lo hondo y negro que habría sido el abismo abierto. Desesperado, Bolívar no demoró sino los precisos instantes necesarios para encomendar la administración de sus bienes, dijo adiós, un adiós de media vida, en la tumba de la esposa idolatrada, e hizo a la mar inmensa. A Madrid llegó. En "escena de delicioso tormento, porque es deliciosa la pena del amor", mezcló copiosas lágrimas a las lágrimas vertidas por el padre de María Teresa.

De Madrid siguió a París. Buscaba en el mundanal ruido —de ese ruido a que se refirió el poeta— el lenitivo de la pena calcinante. Cierta vez, conversando con un grupo de criollos americanos, vino a saber que Samuel Robinson estaba en Viena. Recibir la nueva y partir hizo todo a un tiempo. Mas, tras haber superado el aislamiento y la separación de su Maestro, Bolívar se desconsoló. Tanto había esperado la sociedad de su amigo, de su compañero de infancia, de su confidente de goces y penas, de su Mentor, cuyos consejos y consuelos tanto imperio formaron, para qué; a la postre, sólo estaba un ¡ay! de lamento acompañándolo. La amistad de Samuel Robinson le resultó "estéril". Lo halló ocupado en un gabinete de física y química. Cuenta: "Apenas le veo yo

la perfección suma. Pero le adivinaba. Compenetrados los ánimos de preceptor y de discípulo, fácil es tornarse profeta, sibila o pitonisa. Tal aconteció con los dos Simones de la Venezuela heroica. **No sembrarán en el mar.**

Simón Rodríguez, devuelto a los cuatro vientos, después de no arrojar culpa en la ya indicada rebelión, tomó rumbo a Kingston. Nos equivocamos, debimos decir, Kingston le salió al paso. Allí dedicóse a perfeccionar el idioma de Shakespeare. Trabajito y tiempo le costaron aprenderlo cabalmente. De otra manera, no podía ser, pues, todo lo superficial, el barniz que presto pierde brillo deslumbrante, recibieron rudos golpes suyos. Es muestra de fina ironía el siguiente pasaje:

“Desear saber una lengua extranjera, sin estudiar, es cosa muy común, y pretenderlo no es raro— “señor Profesor (dice un caballero al maestro). Desearía SABER... el Italiano (por ejemplo): pero advierto á U. que no quiero ser SABIO. “Mis negocios y mi edad, “no me permiten aspirar á confundirme con un Roma-
“no, hablando; pero me contentaré

“con leer de corrido...

“con traducir sin diccionario...

“con seguir una conversación... y

“con llevar mi correspondencia...

lo demás es superfluo.

“He estudiado la lengua latina, que es la madre
“de todas las lenguas... digan lo que quieran los que
“no la saben... en poco tiempo hablaría la lengua que
“me antojase... aplicándome, se entiende &ct. &ct.
“Tengo algunos ratos qué dar al Italiano, porque lo ne-
“cesito: á mas de que... es una lengua sabia, y muy

“dulce sobre todo en boca de mujeres. Vamos al caso:
“U. trátame como a un principiante; pero sin gramáti-
“cas, sin reglillas; porque como he dicho, estoy al cabo
“de todo eso, y sería perder el tiempo. Entremos en el
“fondo de la lengua, que es lo útil—yo tengo mi plan:
“ya verá U. que no soy de los mas torpes.

¡No es nada lo que pide el caballero!
(dice el maestro á su mujer, que ha estado en
un rincón, escuchando la propuesta”). (19)

Como se deduce, Simón Rodríguez jamás pretendió imitar a la espuma que se levanta y cae al fondo convertida en sueño. Buscó, sí, el saber científico, nutricio de la filosofía.

La odisea no termina aún. Antes de Viena, Kingston. Después de Kingston, Baltimore. Tras haber ocupado el cargo de Director de Escuela, abrazó el oficio de tipógrafo, por varios años, en Baltimore. Todo un siempre, así cuando comenzó la erranza de su vida como al fin de ella, Rodríguez no dejó de ser el “reformador social”, un Mentor. Ganó honradamente el pan de cada día. Triunfó de la experiencia y obtuvo caudales de conclusiones valaderas.

Tres años después, Baltimore sería una costa lejana para Robinson y un puerto en su trayectoria de andariego. Las costas europeas avistaría desde proa; detrás de ellas, primero, Cádiz, hacia 1800, luego Bayona, después la Ville Lumière.

La corriente del romanticismo invadía a todos. Arrebató, en marejada impetuosa, la novela del vizconde Francisco Renato de Chateaubriand, ATALA ó LOS AMORES DE DOS SALVAGES

(19) Citado por Arturo Guevara, ESPEJO DE JUSTICIA, págs. 133-134.
Conservamos la ortografía original.

EN EL DESIERTO, (20) traducida por S. Robinson, Profesor de Lengua Española, en París. La escuela de lenguas vivas, fundada por Rodríguez y Fray Fernando Mier enseñaba español y buscaba ahondar en los discípulos. Sin duda, un afán didáctico, de enseñanza agradable como quiso Platón, o una suerte de prestigio condujo a la indicada versión.

El año de 1804, en ambiente natural para don Simón —tubos de ensayo, probetas, elementos— Bolívar abraza de nuevo a su Maestro. Se reiniciarán los viajes de a pie, de muchas leguas. Visitarán a Verona, Vicenza, Padua, Ferrara, Bolonia, la cuna del Dante, Perusa, Roma. De la mano, si se quiere, Maestro y discípulo ascenderán, admirando a trechos cortos el paisaje, hacia el Monte Sacro. Abajo, tendida majestuosamente, la Ciudad de las Eternidades. Ella, la testigo del juramento que habrá de cumplirse:

“Juro por el Dios de mis padres; por ellos, por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mis brazos, ni reposo a mi alma, hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

Son palabras que de niños mismo aprendimos a decirlas. Hay sabiduría de años maduros detrás de ellas. Y entonces viene la oportunidad de transcribir una reminiscencia del mismo Libertador. Escribió, muchos años después del ascenso al Aventino:

“¿Se acuerda Ud. cuando fuimos al Monte Sacro, en Roma, á jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá olvidado aquel día de

(20) Sociedad Bolivariana de Venezuela, ob. cit., pág. -LV.

eterna gloria para nosotros: día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético á la misma esperanza que no debíamos tener”.

Preguntamos: ¿Por qué habla en plural con su Maestro? ¿Por qué le participa el honor de una gloria eterna? ¿Guarda Bolívar, escondida, alguna espina de remordimiento que le hiere o lastima? Se ha dudado acerca de la veracidad de las frases por nosotros repetidas, y se ha comprometido el juramento célebre. Salvamos nuestro comentario.

Sólo sabemos que, meses después de la Gran Promesa y de haber retomado a los enciclopedistas del XVIII, para volverlos a leer, abriéronse rutas distintas para Bolívar y Rodríguez. Bolívar sellará con hechos lo empeñado en palabras; Rodríguez enderezará su brújula infatigable hacia Italia, Alemania, Prusia, Polonia y Rusia, también a lo Rousseau.

Es averiguado que Simón Rodríguez regentó una escuela de pueblo, en Rusia. Nadie ha consignado pormenores al respecto. Ni la compilación de Pedro Grases trae ese conocimiento, valioso para juzgar de la obra realizada por este caballero andante de la educación común, que fue el Maestro del Libertador. Carentes de más referencias, nos contentamos con especular, dado el temperamento innovador de nuestro colega: algo debió llevar y sembrar en las dilatadas y álgidas estepas rusas, para la época, en guerra con los turcos.

Rodríguez también se detuvo en la Ciudad que circuye el Támesis. Hombre de pocos amigos, con el recordado cantor de la Zona Tórrida pasó momentos de sana conversación. Pero el destino de proteo metido en la sangre, pronto detuvo todo y cruzó la despedida con la niebla londinense. Emprendió viaje hacia América, para ver a Bolívar y “por ayudarlo, si podía”. Esto último, según nuestro entender, más que lo primero, como pasamos a indicar.

Arturo Guevara cita, en la pág. 179 de la obra *ESPEJO DE JUSTICIA*, cual fue el ideal de don Simón:

“Yo dejé la Europa, (donde había vivido veinte años seguidos) por venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros, y en los Congresos”.

(Nos hemos permitido subrayar la transcripción anterior, a fin de poner énfasis en el propósito exclusivo que le trajo nuevamente a tierras americanas).

Eran los primeros meses de 1823. Rodríguez ponía pies en Cartagena, la mártir de la Independencia. Siguió a Bogotá, no sin antes darse de abrazos con la Madre Natura; cruzó ríos y selvas, retornó al seno puro de donde salimos. Al fin, Bogotá, la ciudad de hijos ilustres.

Pronto, el calor de la llegada transformóse en nieve. El acariciado proyecto de asistencia, de ayuda, de bien social, a través de la “educación jeneral”, era derribado por los suelos. Con él se venía abajo el proyecto para establecer una escuela de primeras letras, la llamada casa de “industria pública”, a la cual hoy la denominamos de Artes y Oficios, pese a que los dineros invertidos, habrían de ser reembolsados y darían “muchos bienes al Estado”. Los desvelos de don Simón fueron muy crecidos, pero insuficientes frente a la tarea magna de formar “hombres”, hombres útiles a la Patria.

Hacia como veinte años del juramento en el Monte Sacro, y Maestro y discípulo no habían vuelto a verse. Incomprendido, falta de auxilio, aún tuvo fuerzas para seguir en silencio. En cambio, Bolívar no lo soportó y, tan en seguida que supo de “su ami-

go", de "su Robinson", de "su Maestro", agotó los recursos con el fin de acercarlo al lado suyo, tenerlo una vez más de guía, confidente y consejero. Y por qué no decirlo, para compartir las primeras ramas de laurel, desde antes muy cariñosamente cultivadas por el **Viejo Simón**.

¡Cómo nos ha tentado reproducir íntegramente la carta que, fechada el 19 de enero de 1824, Bolívar dirigió a Simón Rodríguez, desde Pativilca! Conozcamos tan sólo unos pasajes de ella:

"¡Oh mi Maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson, Ud. en Colombia! Ud. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito.

... Con qué avidez habrá seguido Ud. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo. Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló.

... No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles".

Reflexionando sobre quien lo formó, agrega:

... "Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Ud. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo". (21)

Luego lo trata de "sabio", "justo", "amigo de la naturaleza", que corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Lo invita a subir al Chimborazo, después de rememorar los minutos pasa-

(21) Vicente Lecuna, op. cit., carta 731, pág. 881.

dos en el Aventino. Para concluir, en frase inspirada, dice que la montaña nuestra es la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo, todo lo cual nos hace presentir un hálito del magistral DELIRIO.

Casi un año antes de 1824, el 8 de diciembre de 1823, Bolívar manifestaba sentimientos de sentida añoranza. En Pallasca escribió:

“He sabido que ha llegado de París un amigo mío, don Simón Rodríguez; si es verdad, haga Ud. por él cuanto merecé un sabio y un amigo mío que adoro. Es un filósofo consumado y un patriota sin igual, es el Sócrates de Caracas, aunque en pleito con su mujer como el otro con Jañtipa, para que no le falte nada socrático”.

Ninguna ocasión desperdiciaba Bolívar para reiterar estos mismos elogios sinceros. Llegó a este extremo, y manifestó:

“Yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro, mi compañero de viajes y es un genio, un portento de gracia y de talento para el que lo sabe descubrir y apreciar...”.

A Santander, igualmente, le confesó Bolívar:

“El es todo para mí. Cuando yo lo conocí valía infinito. En lugar de una Amante quiero tener a mi lado un filósofo; pues en el día yo prefiero a Sócrates a la hermosa Aspasia”. (22)

Mas la distancia mediaba entre Bolívar y Simón Rodríguez. El plantel experimental que pudo fundar, de vida efímera, estuvo dedicado a la “educación de los jóvenes y se les hace aprender un oficio mecánico, fuera de los primeros indispensables conocimientos para vivir en sociedad, como escribir, contar, la gramática de su lengua, etc., es todo el objeto...”. Así informa el Dr. Miguel Peña. Faltando los fondos, el proyecto volvió a su primitivo estado y forma: una hermosa idea.

Desempeñando la función de Comisario se trasladó a Guaya-

(22) Vicente Lecuna, op. cit., pág. 964.

quil, y de allí se encaminó al Perú, pasó a Bolivia, permaneció en Valparaíso, estuvo de vuelta en Guayaquil, dictó cátedra de Agricultura en Latacunga, fue a Quito, a Ibarra, a Túquerres y retornó al Perú; son éstos los lugares de un itinerario compuesto para regarlo con la luz del saber. Cual errante viento, como pasajera agua, nunca detuvo su andar ambulante. Portaba el oro de la experiencia y, además, la quemante pasión de la educación común, para el mortal de la calle, para el **man in the street** de los ingleses. Ulises de la Odisea educativa, Simón Rodríguez fracasó al fin. Venció el ejército de Troya, es decir, la incomprensión. Los libros publicados, si parvos, manantiales son de ciencia y arte pedagógicos, dadas sus aspiraciones, dadas las señales que marcan. Con ellos está el verbo de oráculo.

Que los psicólogos a lo Kretschmer y los biotipólogos al modo de Jung, cumplan con su empeño, aun a trueque de ofrecernos un esqueleto paralítico, un bastardo hijo de la imaginación desmedida, del buen Simón. Por nuestro lado, meditemos en esa enorme revolución social que constituye la obra **SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828**.

VI. EL APOSTOL DE LA EDUCACION POPULAR

Vivía la vida del sol y se desvelaba con la luna y las estrellas solitarias del firmamento. De un cielo a otro cielo, de un mundo a otro mundo, viajaban sus pensamientos, a menudo inconsistentes. Don Simón formó, como Goethe pidió en dístico famoso, en la corriente del mundo, el carácter; el talento, en la calma. La inconstancia, posiblemente, hízose de los aciagos minutos que corrían entonces, ya en América, ya en Europa. No lejano estaba el eco triunfal de la Marsellesa, y a los oídos sonaba el memorable 4 de Julio estadounidense. La conducta inestable, las decisiones violen-

tas, la resistencia del fervor, las incongruencias, al tiempo se debieron.

La primera edición de **SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828**, subtitulada **Cómo deben y cómo podrían ser en los siglos venideros**, apareció en Arequipa, hace más de cien años. Por el objeto de la obra, ella es ya un plan de Filosofía de la Educación. Conozcámosla originalmente, en presentación de Pedro Grases. (23) Abreviando esfuerzos, tomemos las dos ediciones en conjunto; la primera de 28 páginas; ampliación de la existente, en libro de 117 páginas; la segunda. Esta fue impresa en los talleres del Comercio, de Lima, el año de 1842.

Dos motivos resultan obvios leyendo a Rodríguez: la educación del pueblo y la colonización americana. De consiguiente, pidió a sus contemporáneos una declaración: que le recomienden a la posteridad, "como al primero que propuso, en su tiempo, medios seguros de reformar las costumbres, para evitar revoluciones, empezando por la **ECONOMIA SOCIAL**, con una **EDUCACION POPULAR**. La voluntad de él sea cumplida.

Si alguien quisiera saber el contenido de la educación mencionada, he aquí las palabras del autor:

EDUCACION POPULAR

Y por

Popular ... entiende ... Jeneral

Instruir no es Educar

Ni la Instrucción puede ser equivalente de la Educación

aunque **Instruyendo** se Eduque

En prueba de que con acumular conocimientos, extrañamos al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social —

(23) Sociedad Bolivariana de Venezuela, *op. cit.*

véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias. Un filólogo puede hablar de la estrategia con propiedad, y no por eso ser soldado.

Tampoco son medios de Jeneralizar
ni pueden suplir por ellos
los continuos actos de Publicación que se hacen
enseñando en Escuelas, Colejios y Universidades,
ni los de Divulgación
que se hacen por la prensa
lo que no es Jeneral
sin excepción
no es verdaderamente Público

y
lo que no es Público no es Social
Se divulga todo lo que se difunde en el vulgo
por medio de pregones, carteles ó gacetas
pero no se jeneraliza sino lo que se extiende
CON ARTE para que llegue **SIN EXCEPCION**
á los individuos de un cuerpo.

Extender con arte será, no solo hacer que
TODOS
Sepan lo que se dispone
sino proporcionar
JENERALMENTE
medios de hacer efectivo lo dispuesto:
y todavía, será menester declarar que
la posesión de los medios
impone la obligación de hacer uso de ellos.

¿Qué decir de esta doctrina de bien común? Sentencioso como el que más, axiomático de razonamiento, iba y venía de un asunto

a otro, aprovechando coyunturas, ligando motivos, parangonando hechos. Precien su hilvanada frase:

“Yo solo soi
i son ideas de Niño:
solo para mi

el hombre que atraviesa la vida con ellas, muere en la Infancia; aunque haya vivido cien años.

Sin moderar este sentimiento, el hombre no es sociable— los Sentimientos se moderan rectificando las Ideas: i como las Ideas vienen de las Cosas

TRATAR CON LAS COSAS

es la primera parte de la Educación

i TRATAR CON QUIEN LAS TIENE

es la segunda

Tómese, de paso, por máxima, según este principio, que más aprende un niño, **en un rato**, labrando un Palito... **que en días enteros**, conversando con un Maestro que le habla de abstracciones superiores a su experiencia”.

Se trata, pues, de una digresión instructiva, de un discurso roto. De allí que nos manifieste luego: “Sigamos”. Algo quedó interrumpido. Hacerlo, era su costumbre preferida. Por eso, como éste abundan los lugares de Simón Rodríguez. Abundan y son preciosos. En el que acabamos de trasladar a nuestra consideración, por ejemplo, se preludia el instrumentalismo de Dewey, ¿no es verdad?

Curiosa y difícil de seguir, la senda escogida por Simón Rodríguez para la lengua escrita: retruécanos, paranomasias o inge-

nio de palabras, dobles sentidos, máximas, principios, refranes... Y, conocedor del arte de Gutenberg, volvióse arquitecto barroco de sus propios libros, medio extravagantes de presentación. Copian la línea de los versos libres o blancos; guardan la organización que encarece y pone énfasis de mayúsculas, y una ortografía que pasma. Incontables eran los epítetos singulares, las proposiciones incidentales, las disyunciones admirables, la concatenación o encadenamiento racional, lógico. Mas, es paño que cortar deben los lingüistas. Nuestro amigo y acucioso Vivian ha descubierto una parte del legado de Rodríguez. Otros vendrán a poco y nos lo desentrañarán por completo.

Apóstol de la Educación Popular hemos dicho de Simón Rodríguez. Dijimos algo merecido. Debimos añadir, Abogado de la Causa Social, sin reticencias ni largueza. Nos hallaremos ciertos de la fundación de las Repúblicas —comentaba— cuando haya preparación social. Advirtió magistralmente: “El Poder de los Congresos está en razón del saber de los pueblos. Por muy bien que desempeñen sus funciones los Representantes de una Nación... de poco ó nada sirve lo que hacen, si la Nación no los entiende”. (Pág. 33 de los ESCRITOS). ¿Esperábais tanta visión enjundiosa?

Y preguntaba qué hacer para “atajar los males que amenazan á las nuevas Repúblicas”. Contestación simple: concordatos con el Papa, libertad de cultos, comercio con todas las naciones y, sobre todo esto, colegios para enseñar las ciencias. Porque, “el instruirse es siempre útil”; “la ignorancia es la causa de todos los males que el hombre hace, y hace á otros”. Ni una palabra sobra en esta expresión bella y sabia.

La instrucción de los americanos tenía que ser, primero, en lo necesario. Lo necesario entonces era saber vivir en República. Ergo, nada debía importar tanto a los personeros de la causa social, como la formación de las masas.

Los anatemas que logra, también poseen inamovible rigor si-

logístico. Antes como ahora, bien lo sabemos, del Pueblo Soberano —¡pobre pueblo!— se ha hecho un mito y un santo de iconólatras. Todo se hace en nombre de él, en nombre de quien no aprendió a mandar, ni manda, sino que se deja gobernar, dominar, esclavizar e inmolar. Rodríguez clamaba porque los “Directores de las Repúblicas” hicieran todo; pero, mientras no emprendieran la obra de Educación Social, no tendrían en sus manos los resultados apetecidos. Había que contar con gentes básicamente preparadas, educadas “desde temprano”, y, si fuere menester, “a la fuerza”. ¿No es lo dicho la imagen de la evolucionada Educación Fundamental o de la Obligatoriedad de la Enseñanza? Todo, con miras a que brille el honor en las generaciones americanas, talentosas de origen y buenas de propósitos.

Por doquiera encontramos al Maestro de veras. Está cuando censura acérrimamente, “sin añadir de propia comprensión una coma”, “de manera catequística”, el sistema didáctico. Está con el finísimo sarcasmo de un docente renovado:

“Vaya, hijo aplícate —que con esos PRINCIPIOS, no habrá cuestión que no resuelvas”. Y los inocentes alumnos seguían creando las “tablas” del cálculo matemático, inconscientemente, cándidamente, sin saber por qué:

6 por 7 es igual a 42

7 por 7 es igual a 49

8 por 7 es igual a 56 ... ¡hasta morir!

Esta profesión de educador social le postró en harapos miserables, en desprecios, en odios. Con enfado pertinaz contestaba necias preguntas de este jaez:

“¿Quiere U. que el hijo de un Zapatero se eduque como el hijo de un NEGOCIANTE?”

Quien calla otorga. Lo afirmativo de la respuesta era muy natural. El pueblo —urgía Rodríguez— merece “instrucción jeneral” Debe recibir una instrucción impartida por “maestros que enseñen con sus Modales”, “Jestos”, “Ademanes” y “Actitudes decentes, i sobre todo... IDIOMA”. No quería de profesor a un

tranquilo y apacible hombre, "que el hambre llamaba al majisterio". Consultaba primero "si los Maestros sabían i si **SABIAN ENSEÑAR**". Lo hacía, porque no se conocía **por dónde empezar a observar**. Sólo la ignorancia se mantenía con derechura, rectamente, "por ignorancia".

Cuando "con el mayor descaro", en conversaciones, se hablaba ya "de la llegada de una Colonia de Maestros, con un cargamento de **Catecismitos**, sacados de la Enciclopedia por una sociedad de **jentes de letras en Francia**, i por **hombres aprendidos** en Inglaterra", se le agrió el ánimo. Vio en esa importación de profesores a los enemigos del Estado, pues, como fin, traían, "no sólo desterrar el Castellano, sino quitar a los niños hasta las ganas de preguntar por qué piden pan". ¡Al extremo que había llegado la prohibición para la mente inquisidora de los pequeñuelos! Le contrarió a don Simón que todo iba a ser **puro**:

"matemáticas **puras**

gramática **pura**

mitología **pura**". Porque estaba muy demostrado que "eso de andar **materializando** cosas, es cortar el VUELO! al espíritu".

"Entretando, los niños van olvidando lo poco que dicen en su lengua; desde muy tiernos los ponen en **Colejios** (porque ya no se dice Escuelas) donde no se les permite sino Inglés, i Francés, i una que otra palabrita en **CAJTEYANO**, para que se entiendan con sus madres los domingos. Las buenas Señoras se bañan en agua rosada, cuando los oyen hablar serrao i decir a cada instante: **jariru, yesar, coman bú porté bú i ui mosiú**". págs. 52-43.

¡Aprendices y docentes al vapor, epidérmicos, releen lo que dicho está, que nosotros continuamos con el ideario pedagógico de don Simón Rodríguez!

Rodríguez criticó la palabrería sin acción; pero la fatalidad opuesta a él, le hizo caer en contradicciones. Obras hechas en Bogotá y en Chuquisaca. Estamos al enjuiciarlas.

Puso el dedo en la llaga:

"Principios viejos en Libros y en Bocas	}	ni se han visto en obras? ni se verán—
--	---	--

Se verán, si se inculcan, en la Infancia, por una
Educación Social". (Pág. 87).

No tengo seguridad de quien algo parecido a lo siguiente expuso antes o después de Simón Rodríguez. Casi es una definición o vale como ella. "Educar —enseñó— es crear voluntades". Los que ven **su interés en la existencia del despotismo**, no se persuadirán de este bien, dado que pretenden mantener clases ignorantes y pobres, y no hombres libres.

Interrogándose, indaga si procedieron bien los Galos al no destruir París, madre de las luces. Sí, concluye. Respetaron el **SABER**. Nuestros gobiernos también pueden recurrir a este arbitrio, estableciendo una Escuela en que se enseñe

"la Lógica el Idioma i el Cálculo	}	por principios:
---	---	-----------------

i como los principios están en las **COSAS**, con **COSAS** se enseñará a Pensar—Se nombrarán Cosas y Movimientos que se vean, oigan, huelan, gusten i toquen, haciéndoles mirar, escuchar, olfatear, saborear i palpar". (pág. 106).

¿Lecciones de cosas? ¿Enseñanza intuitiva? ¿Abandono del clásico principio de las facultades racionales? ¿Menos vacío didáctico?

Al Gobierno se dirige en reclamo de una obligación. Pide declare que, para cierto año, "no obtendrá empleo público, el que no presente certificado de haber sido examinado i **APROBADO**

en Lógica, en su idioma i en matemáticas hasta tal grado". Para lo cual necesario era cultivar la mente de los individuos, los poderes de reflexión. Que no se dé el caso repetido del 7×7 es igual a 49, sin razonamiento aceptable; que no se diga que "es 49 i nó 80 **porque así es**, que hai verdades que no necesitan demostrarse..." Y, además, que no se dé el caso de "aquel pobre campesino, que compraba **anteojos para saber leer**, porque veía ponerse **anteojos para leer**".

Entre las dos atenciones de futuro, constantes en una "lei" escrita por Simón Rodríguez, la Educación Popular y la Colonización guardan prioridad, antelación. Desafortunadamente, tras discutir sobre una posible colonización de América, por medio de colonos americanos —aquí está lo singular—, luego de diez considerandos y diez artículos a la manera tipográfica de don Simón, alcanza a cubrir lo pertinente a la Colonización. Ligera mención hace al último, en el párrafo de la "especie de Instrucción que debe darse a los niños", pág. 117 del original. Pero, no más. Olvidando el tema, que pudo elevar a su autor a la categoría de pionero en materia de Protección Social, correspondiente a la época de las Repúblicas libertadas por Bolívar; olvidando el asunto que movió su pluma y su pensamiento, Rodríguez salta, omite la Educación Popular. Apenas el Artículo 9º trae esta relación, que volvemos a citarla, para conocerla textualmente:

"art. 9no. Las Colonias de niños pobres se establecerán entre los adultos i los poblados, i en ellas se admitirán los niños Europeos, que vengan recomendados por los Gobiernos de su país. No se admitirá ninguno que pase de once años, ni que tenga menos de ocho: i serán considerados como Americanos. Ni su país natal ni sus padres podrán reclamarlos, sino pagando lo que deban, segun resulte de la cuenta que se ha llevado con ellos por sus gastos, i por lo que hayan devengado con su trabajo".

El penúltimo párrafo tiene esta línea, al tratar de la disciplina y economía de la Colonización: “—la especie de Instrucción que deba darse a los niños. . .”

¿Qué eran? ¿Eran colonias de trabajo? ¿Eran las primeras del género? Las contestaciones se pierden en la noche de la incertidumbre, de lo irresoluto. Se nota, desde luego, la formación de una Colonia donde había trabajo, trabajo que debía pagar los gastos personales, contribuyendo así al mantenimiento del servicio. Vale decir, hubo un espíritu de labor conjunta, colectiva, de bien social. Y ello, porque Rodríguez tenía para su conocimiento la realidad de América y, al hombre, como un animal social, como un animal metafísico, para no usar sino dos lugares comunes de la literatura antropofilosófica. De su retina prendida, llevaba el cuadro de gentes “apiñadas alrededor de los templos, esperando de la Providencia lo que no les ha prometido. . . miserables en medio de la abundancia. . .”

No echó de lado la oportunidad para la fina sentencia “El que no VE lo que le TOCA está ciego el que no lo SIENTE está muerto”. (Pág. 117).

En buen romance, si los Gobiernos no comprenden el alcance de los proyectos de Simón Rodríguez, se debe a la ceguera espesa de su entendimiento; mas, si palpan la responsabilidad y no la asumen, deben ser sepultados: están inermes. De verdad, de verdad creo que ciegos y muertos estuvieron los gobernantes. No prestaron oídos al Maestro del Libertador. Ni en Bogotá, ni en Quito, ni en Chuquisaca; ni el Discípulo Mayor, ni el Vencedor en Pichincha, ni los Padres de Familia. . . nadie captó el evangelio superado que regó el Apóstol de la “Educación Jeneral”, así, con J, para hacerla aún más JENERAL. La voz acongojada de Rodríguez —alma de educador errátil, sin eslabones prometeicos— resuena con el acento que la desilusión tiene cuando cae la gangrenosa llaga de la execrable incomprensión. No en vano se quejarán, angustiadas, sus palabras de ayer y de siempre:

“En Bogotá hice algo y apenas me entendieron;
en Chuquisaca hice más y me entendieron menos...” (24)

Aquel que se anticipó a Sarmiento, al notable Alberti, al eminente Dewey, sea en principio, sea cronológicamente; aquel que gestó la preclara reforma social y educativa para la América de Bolívar; aquel que fue distinguido con el honor del atributo “loco”, “anormal” o “genio”; aquel poligloto, enciclopedista, químico, físico, neogramatólogo, matemático, pirotécnico, naturalista, cerero, tipógrafo, jabonero, preceptor de escuela, catedrático, rousseauniano por antonomasia, caminante y viajero, filósofo a lo Nietzsche —“de mirada de acero”— y exótico trashumante, y guía, y Sapiencia para el Libertador; aquel “francés aturdido”, de “cabeza alborotada” —a decir de Sucre—, pensando en nuestra “suerte social”, nos legó caudales con su ideario sesudo, juicioso, formal. Así lo hizo porque **temió más la ignorancia que la pobreza.** Porque al legarnos su cuantiosa fortuna, nos legó también muchas de las verdades que en vida las descubrió y por las cuales no descenderá al tenebroso reino del olvido. Inversamente, le adeudamos gratitud.

VII. A UN INGENIO DOCENTE

Gracias os sean dadas, Maestro de nuestro Padre Común, por todo cuanto las generaciones pasadas, necias, tercas, porfiadas, negaron a vuestra labor insigne de bien cultural; y también, gracias por todo aquello que posee el matiz de la pasión vuestra.

Si las Autoridades de nuestras Repúblicas nacientes hubiesen escuchado vuestro cálido Mensaje de “luz”, cuán sazonados no estarían hoy los frutos de la reivindicación y justicia sociales.

(24) Sociedad Bolivariana de Venezuela, *op. cit.*, transcripción de Uslar-Pietri, pág. XXXII.

Si la Generación contemporánea vuestra —hija de esta parcela hispánica y americana—, Generación eclipsada en un medioevo cicatero, ególatra y privilegiado, hubiese entreabierto los ojos del entendimiento, que cerrados los tenía a las perspectivas que columbrasteis, indudablemente, sería ésta la centuria de la democracia.

Si los educadores todos hubiesen aprendido a enseñar según enseñaron los paradigmas que concebisteis —hermosos mandamientos de conciencia profesional genuina—, el yugo servil que pesaba sobre la cabeza de quienes nos antecedieron, habríase roto en mil pedazos y, Bolívar, el hombre a quien infundisteis alma, “corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso”, no habría preparado sino el advenimiento de la Emancipación corporal y, con ella, la corona de palmas, laureles y olivos estaría ciñéndose más en los sepulcros cultivados del recuerdo inmortal.

IDEAS EDUCATIVAS DE ANDRES BELLO

María Eugenia Valdivieso E.

INTRODUCCION

La vida colonial de América, antes que apacible y arcádica, fue un constante proceso de lucha; lucha de los naturales que masticaban con amargura el pan de la esclavitud y bullían en la sangre de su raza la incurable inconformidad de seres vencidos. Lucha de los conquistadores mismos que regaron estas tierras nuevas con sudores, sangre y lágrimas; contra los funcionarios reales que asentaron después sin fatigas su odioso dominio de señores. Lucha contra la corte que, ajena a los azares de la vida forzada y difícil de estas hurañas tierras, rebeldes por raza y por naturaleza, establecía impuestos y dictaba leyes tirantes. Lucha que se manifiesta irascible y violenta en la rebelión de los Pizarro, en el heroico sacrificio de Tupac-Amaruc, en la rebelión de Miguel de Buría, en la gigantesca lucha de Francisco de Miranda. Lucha nutrida y orientada desde fines del siglo XVIII por las ideas revolucionarias de los enciclopedistas.

El proceso de esta lucha va conformando en nuestros pueblos sentimientos e ideas de americanidad, va estructurando en ellos la

conciencia de que esta rica y vasta América tiene un porvenir maravilloso que conquistar. Advierte, bajo el signo de las ideas del siglo —filtradas a través del muro inquisitorial español— que una nueva era está naciendo para los pueblos y que en ella hay un puesto para los de esta parte del mundo.

Pero, esa conciencia sólida por cierto, carece todavía de una estructura perfecta. Para ello, para hacer realidad esa conciencia de un pueblo noblemente libre y progresista, nacen hombres, vigorosos de espíritu, ardientes de corazón y bravos luchadores. Hombres que harán una América libre y grande, en los campos de batalla, en los gabinetes de estadistas o en la obra literaria y científica. Para ello nace, entre esos colosos del americanismo, Andrés Bello, pilar fundamental en la estructuración libertaria y civilizada de América.

Bello vivió en el atardecer de la colonia y en la mañana de la libertad.

Cuando nació, Venezuela sentía en carne propia los saludables progresos de una época que comenzaba a florecer. La modesta Capitanía General se mantenía agitada por preocupaciones culturales que daban ya sus frutos, tímidos quizás, pero enderezados a empresas de superación incontentida. Las enseñanzas de filósofos modernos, la popularización de viejos maestros acordes con las nuevas tendencias nacientes en Europa, un mejoramiento económico colectivo, una conciencia americana con ideología nítidamente diferenciada, un marcado desdén por la Madre Patria, un esparcimiento del liberalismo de estilo francés, una sociedad llena de delicado refinamiento con molde íntimamente europeo, un atractivo por las corrientes modernas del pensamiento; riqueza efectiva, encendida pasión por la cultura, he aquí los factores que caracterizaban a la Caracas de fines del siglo XVIII, a la Caracas natal de Andrés Bello.

Su vida se enmarca en tres momentos inconfundibles, en tres etapas histórico-geográficas inseparablemente eslabonadas: en Caracas, en Londres, en Santiago de Chile. Albores de la vida, fértil

virilidad y madurez fructífera. Epocas de formación, de perfeccionamiento y de producción fecunda.

Sigamos a grandes pasos, en mirajes veloces siquiera, la triple grandeza vital del maestro de América.

BELLO EN CARACAS

En la aristocrática parroquia de Altagracia de la ciudad de Caracas, en la esquina de las Mercedes, llama hoy la atención una casa marcada con una lámina blanca de mármol. Debajo, a la altura de la vista, una placa negra indica que allí funciona el Ateneo de Caracas. Sobre la placa marmórea se ha fijado una inscripción como recordatorio perdurable a las generaciones caraqueñas: en esa casa esquinera de las Mercedes nació Andrés Bello y López. Nació el penúltimo día del mes de Noviembre, 174 años atrás. "No es mera casualidad la llegada al mundo de Bello en este punto del universo —comenta Eduardo Fleury Cuello—, Bello no podía nacer en otro sitio porque su genio necesitaba de esa atmósfera de la esquina de las Mercedes para llegar a su pleno desenvolvimiento. De un lado, de la calle está la familia, la casa con el calor del hogar afectuoso; del otro, el convento de los mercedarios con sus horas de meditación y de estudio". Fray Cristóbal de Quesada fue su primer maestro, él cultivó en el prodigioso discípulo el gusto por los autores clásicos y fue en la biblioteca del cercano convento de las Mercedes en donde Bello, apenas adolescente, se empapó de los clásicos maestros: a los 11 años había leído las comedias de Calderón de la Barca, los dramas de Lope de Vega y el Quijote de Cervantes. Y a la sombra del samán de la Trinidad escandía versos de Virgilio y crecía con sus familiares, sus amigos y sus libros.

Joven aún, Bello estudiaba ya filosofía, dominaba el latín y manejaba el francés. En la Real y Pontificia Universidad de Caracas iba a concluir sus estudios humanísticos y a emprender estu-

dios de jurisprudencia y aún de Medicina, sin llegar a adquirir grado académico alguno. Su notable biógrafo, Lira Urquieta, anota: "Bello adquirió en Caracas, a lo menos en germen, todos los conocimientos que más adelante iba a llevar a la perfección. Su curiosidad enciclopédica de despierta allí; quiere conocerlo todo, desde la poesía de los latinos, hasta las recientes producciones francesas; desde los eruditos libros ingleses sobre gramática y economía hasta las menudencias de la intrincada burocracia española. Estudia derecho, medicina, redacta oficios y compone versos; aprende francés e inglés, pero no desdeña las excursiones científicas a la montaña. Ama por igual la majestuosa soledad del campo y la vida bulliciosa de los salones. Un extranjero devoto de la ciencia despierta su amor por la geografía y por la flora de América; el libro de Condillac: "Cours des Etudes" le inicia en los misterios del verbo castellano. Su poderosa inteligencia ayudada por una fina sensibilidad se abría a todos los vientos. El destino, pues, del insigne humanista, quedó fijado en Caracas. Ni el esplendor de Londres ni la apacible tranquilidad de Santiago de Chile lograron alterarlo".

Y el destino del maestro de América se forjó en esta sustanciosa formación caraqueña. Con tan sólida preparación, surge desde ya el maestro, que se iniciará en su misión teniendo por primer discípulo al primer hombre del continente: Simón Bolívar, quien habrá de confesar más tarde hablando de Bello, "lo amaba con respeto".

No es tampoco al azar que se convierte Bello en la primera década del siglo XIX en una suerte de Ministro de Educación de la sede de la Capitanía. No hay empresa cultural en que no figure su nombre: redactor del periódico oficial "La Gazeta de Caracas"; promotor de iniciativas como la de la primera revista nacional "El Lucero" y autor del primer libro que sale de prensas venezolanas: "Calendario Moral y Guía universal de forasteros en Venezuela para el año 1810".

La revolución soplabá su llama viva sobre Caracas, sobre la

Capitanía General de Venezuela, sobre América. La vida de Bello se complicaba en esta hora con graves sucesos políticos. Después de los acontecimientos tempestuosos del 19 de Abril de 1810 en Caracas, habiendo renunciado el gobernador Emparán, se crea la Junta Suprema, se envían misiones a los Estados Unidos, a Nueva Granada y a Inglaterra. La misión destinada a Londres estuvo constituida por el Coronel Simón Bolívar, el patriota Luis López Méndez y el secretario Don Andrés Bello. Bello y Bolívar salen de Caracas, discípulo y maestro se unifican en una misma ambición que les coloca a los dos sobre la pista de libertar a las colonias españolas. La vida los separará luego porque cada cual escoge su camino. Bello sale de Caracas a donde no volverá nunca "sino en la perennidad de su gloria y en la permanencia guiadora de su lección y de su obra". Pero nunca la olvidará. Sólo así se puede comprender la amarga nostalgia de estas frases que poco antes de morir escribía, lejos de la Patria: "En mi vejez repaso con un placer indecible todas las memorias de mi Patria. Recuerdo los ríos, las quebradas y hasta los árboles que solía ver en aquella época feliz de mi vida. Cuantas veces fijo mi vista en el plano de Caracas, creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos y preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen. Daría la mitad de lo que me resta de vida para abrazarlos, por ver de nuevo el Catuche, el Guaira, por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas queridas. Tengo todavía presente la última mirada que dí a Caracas, desde el camino de la Guaira. Quién me hubiera dicho que era en efecto la última".

LONDRES Y EL PERFECCIONAMIENTO DE BELLO

Un fondo de sabiduría y de buen gusto constituyen la esencia del Bello de Caracas. El Bello de Londres es, sencillamente, más completo. Cerca de 20 años perfecciona su mente en esa "tierra

de libertad”, como se expresa cuando habla de Inglaterra. Pero “en la vida de Bello —ha escrito uno de sus críticos— Londres se concentra en el Museo Británico. La niebla exterior, la miseria, el desamparo máximo, se transmutan allí en haces de luz, en pura alegría intelectual, en ardiente fiebre de trabajo. Al resplandor de las viejas lámparas, envuelto en su capa remendada, Bello pudo recrearse en compañía de los grandes de la humanidad, en una atmósfera sin fronteras. Allí venían a darle compañía Sócrates, Platón, Pitágoras, Shakespeare, Bacon; Horacio y Virgilio, los antiguos maestros de los días mozos, Byron y Shelley en auge magnífico. Lo nuevo y lo viejo, cultura sin límite confinatorio”. (“D. Andrés B. y el Poema del Cid.” —Pedro Grasses pgs. 35-35).

En Londres aquilató sus conocimientos traídos de Caracas; estudió Griego, tradujo a los clásicos, fundó publicaciones como “El Censor Americano”, la “Biblioteca Americana” y el “Repertorio Americano”. Con Irisarri fue secretario de la legación en Chile, con Hurtado y Fernández Madrid secretario de la de Colombia. “Gracias a ese duro aprendizaje en Londres, el joven de Caracas, el “modesto caraqueño” como lo llaman justísimamente algunos de sus críticos, ha ganado una multitud de juicio y una estimación del mundo que no se habría dado sin sus días de Londres. Los escritos publicados en las dos revistas de esta época, demuestran dicha extraordinaria evolución de pensamiento. Es más, el objetivo de su vida, **América, y la cultura de América**, es a mi entender, dice Pedro Grasses, una consecuencia claramente expresada en algunas de las colaboraciones que logró publicar en la ciudad del Támesis. La adquisición de estos nuevos conceptos, le llevarán a concebir planes de mayor ambición y abarcará el Nuevo Mundo como campo de civilización, de cultura, de idioma, y, en su unidad, de un extremo a otro del continente de habla hispánica. Estas ideas no lo abandonarán nunca más y serán el signo predominante en toda su obra”. (1)

(1) Pedro Grasses, Discurso “Andrés Bello y su Obra” — Publicación del Ministerio de Educación de Caracas.

Después de una vida de dignidad, de estudio y de trabajo, Bello pensó regresar a América, a Santiago. Conocida la decisión de Bello de trasladarse a Chile, después de las gestiones que con resultado favorable había hecho, Bolívar se dirigió al Ministro de Colombia, Fernández Madrid, para rogarle persuadir a Bello que “su patria debe ser preferida a todo y si deseaba ser empleado en Venezuela se le ofrecería un buen destino”. Y así concluye la carta del Libertador: “Fue mi maestro cuando tenía la misma edad y yo le amaba con respeto. Su esquivéz nos ha tenido separados en cierto modo; y por lo mismo deseo reconciliarme, es decir, ganarlo para Colombia”. Pero la decisión de Bello de trasladarse a Chile estaba tomada y en julio de 1829 llegó a este país, para desarrollar en él una de las obras más considerables y de mayor solidez en el orden de la cultura que se hayan desarrollado en tierras de América.

FECUNDA PRODUCCION EN CHILE

“En Chile la obra elaborada por Bello asombra por sus altísimas cualidades. Amplia, polifacética y, por lo madura, certera. Son los frutos de una poderosa personalidad que ha terminado el primer aprendizaje en su solar natal y ha hecho suya luego la experiencia de la primera ciudad del mundo. Los actos de Bello en Santiago son los del educador y del hombre de meditación que ha perfeccionado su propio ciclo preparatorio. Surge en Bello la persona que puede dar a manos llenas el resultado conclusivo de largos años de crecimiento intelectual. Y así, su obra en Chile sobrecoge por su extraordinaria dimensión”. (1)

“Señalo rumbos no explorados”, decía don Andrés Bello en el prólogo de su gramática castellana. Esta frase podría ser el lema

(1) “DISCURSO DE PEDRO GRASSES: “BELLO Y SU OBRA”.

de su vida de maestro y apóstol de la cultura. Al independizarse de España, Chile atravesaba por una crisis cultural muy grave que exigía urgentes remedios, si no se quería que el país retrocediera a la primitiva barbarie araucana. Era menester, ante todo, atajar la "barbarie neológica" que infestaba el idioma y tendía a convertirlo en dialecto o jerigonza ininteligible. Era preciso organizar la enseñanza desde los primeros peldaños de la instrucción primaria hasta el coronamiento científico y universitario; preparar maestros por medio de escuelas normales, abrir bibliotecas y museos, organizar la estadística del país, instaurar el estudio de las ciencias experimentales y aplicadas. Era necesario sistematizar o crear la legislación del Nuevo Estado, que seguía viviendo en la madeja inextricable de la vieja legislación española, incoherente en las nuevas instituciones. Era urgente cimentar sobre sólidas bases las relaciones internacionales con los demás pueblos de América y con el mundo. Era menester, en suma, un creador. Bello lo fue.

"Sólo en sociedades que se constituyen, lo que no ocurre cada día, —comenta Blanco Fombona— puede un ciudadano ayudar con tan eficaz virtud y con tan múltiple esfuerzo, como Bello en Chile, a levantar el edificio nacional. Sólo en tales circunstancias puede un hombre, como calce las botas de siete lenguas, recorrer territorios entre sí antípodas. Sólo en tales ocasiones de creación, en que todo es indicar rumbo, abrir cauce, descuajar montes, puede un hombre como Bello, si su aparición en la historia coincide por fortuna con el instante de nacer de una república, desplegar su entera virtualidad". (1)

Bello hace una obra verdaderamente incansable en Chile. Su tiempo le alcanza para los más varios afanes de la cultura: al poco tiempo de llegado, se le encarga la dirección del Colegio de Santiago convertido después en Instituto Nacional, escribe para los periódicos, redacta comunicaciones oficiales, se ocupa en la instruc-

(1) Blanco Fombona — "Grandes Escritores de América", pág. 57.

ción, lucha sin cesar por el mejoramiento del lenguaje popular, hace códigos, crea institutos, orienta la enseñanza, publica libros que después serán obras fundamentales del pensamiento americano. Su acción civilizadora es inmensa, todo lo abarca. Sus sistemas tienen la macizez de las obras perdurables.

Al elaborar sus ideas políticas y sociales, Bello comprendió que la verdadera democracia se funda en la cultura del pueblo. Por eso su constante preocupación de elevar el nivel intelectual de las masas, por medio de instituciones docentes adecuadas y de libros de texto y de consulta, que pusieran a su alcance conocimientos exactos basados en la investigación libre sobre todos los aspectos de la cultura y poniendo él mismo el ejemplo, al realizar estudios de carácter poligráfico.

“Si bajo todo gobierno —dice— hay igual necesidad de educarse, porque cualquiera que sea el sistema político de una nación, sus individuos tienen deberes que cumplir respecto de ella, respecto de sus familias y respecto de sí mismos, en ninguno pesa más la obligación de proteger este ramo importante de la prosperidad social que en los gobiernos republicanos. Es, no sólo una injusticia sino un absurdo privar del beneficio de la educación a las clases menos acomodadas, si todos los hombres tienen igual derecho a su bienestar y si todos han de contribuir al bienestar general. Estas clases, como las más numerosas y las más indigentes, son las que más exigen la protección de un gobierno para la ilustración de su juventud”. (2) Aboga Andrés Bello por una educación para todos, hace peso, con responsabilidad de conciencia, sobre la obligación de educar al pueblo, a esa masa que merece amor y gratitud por su trabajo y sus privaciones; se esfuerza, para llenar este anhelo, por multiplicar los establecimientos y unificar en ellos los métodos como “medios eficaces para dar a la educación

(2) “Obras Completas de Bello” — Tomo VIII — pág. 213 y siguientes — “El Araucano”.

el impulso más conveniente a la prosperidad nacional". (1) Para el éxito de esta educación fundamental de la masa, considera como factor importantísimo, inseparable del establecimiento educativo, apoyo del hogar, cuya labor conjunta con la de la escuela, realiza la única unidad armónica, sólida y fructífera en la formación del individuo.

En esta educación para todos, incluye con especial encarecimiento la que corresponde a la mujer, asistida de igual derecho que el hombre a una formación integral: "Nadie puede dudar —dice— que esta mitad del género humano sujeta a la otra por el orden necesario, no le sea igual en esencia, que no emane del mismo origen y que no tienda hacia su mismo fin. Nadie puede dudar tampoco que existe una multitud de mujeres cuya condición no depende directamente de hombre alguno y que por consecuencia natural de este hecho, es preciso educar a las niñas para su felicidad; cualquiera que sea la suerte que les puede tocar en el mundo". (2)

La incipiente enseñanza de lectura y escritura en la educación primaria de las masas populares, es superada por Andrés Bello; para estas disciplinas, considera indispensable la enseñanza de gramática y, "para conseguir toda la utilidad que se puede esperar de ellas en el ejercicio de cualquier profesión —dice— no podemos prescindir de la aritmética". Conceptúa este ramo de la enseñanza como uno de los más importantes de la educación por ser el que "más constante y frecuente aplicación tiene en las relaciones de los hombres; no puede ser ignorado —observa— sin que se haga sentir su falta en cada paso de la vida: desde las más cuantiosas y extremas especulaciones mercantiles hasta el ramo de la industria más pobre y más humilde, necesitan de su auxilio". (3)

(1) (El "Araucano").

(2) Obras Completas de A. B. — T. VIII — pág. 450.

(3) ("El Araucano", en "Bello, maestro de Hispanoamérica" pág. 9).

Enriquece la educación popular con otras ideas que considera necesarias para elevar el alma, para excitar la curiosidad, e infundir afición a la lectura, y, sobre todo, para el aprovechamiento útil de los tiempos libres, motivo de tanta preocupación de los modernos pedagogos. “Entre estas ideas —observa Bello— se pueden contar como más interesantes algunos principios de astronomía y de geografía, no enseñados con la profundidad de que son susceptibles estos ramos y que requiere la posesión de otros elementos científicos, sino en ligeros compendios y en forma de axiomas y noticias, y algunas cortas narraciones de historia que den un conocimiento del mundo en los siglos pasados”. (1)

Pero, sobre todo, considera inaplazable, imprescindible, la educación cívica de los ciudadanos, el conocimiento de los deberes y derechos políticos, desde la primera etapa educativa. Opina con este motivo que “El estudio de la constitución debe formar parte integrante de la educación general, no con la profundidad necesaria para adquirir un conocimiento pleno del derecho constitucional, sino recomendando sólo a la memoria sus artículos para ponerse al cabo de la organización del cuerpo político a que pertenecemos. Sin esto —añade— ni podremos cumplir jamás con nuestras funciones como miembros de él, ni tendremos por la conservación de nuestros derechos el celo que debe animarnos, ni veremos jamás encendido ese espíritu público que es uno de los principios de la vitalidad de las naciones”. (2)

Lamenta Bello la forma de instrucción memorística, ayuna de razonamiento, alimentada por una repetición mecánica de palabras ininteligibles en su significado global, que resultan para el niño ingratas y nada interesantes. El menor de los males que proviene de este método vicioso de enseñanza es la pérdida del tiempo y, luego, la pérdida de esos mismos conocimientos que deben darse en tiempo oportuno, el debilitamiento de la disposición a aprender

(1) “Bello, maestro de América” pág. 10.

(2) Obras completas de Bello — Tomo VIII — págs. 213-221.

y del deseo de instruirse. “Esa atención a las palabras cuyo juicio no se percibe, engendra —dice— un hábito de vaguedad y confusión; la facultad de juzgar se embota, pervierte el sano juicio aún en las cosas prácticas, es una injuria a las más nobles facultades del alma y una traición a las conciencias”. (3)

La educación para Bello, debe ser, pues, integral: no simple instrucción, sino conjuntamente con ella, formación moral, sin descuidar tampoco la decisivamente importante educación doméstica. La mejor educación intelectual es para el maestro “la que desde temprano pone en ejercicio todas las facultades”, y no se contenta con hacer del alumno “un receptáculo de ideas ajenas, sino un colaborador activo del maestro”. (1)

En el pensamiento educativo de Andrés Bello, el interés es un factor decisivo en la educación. Describe, con plástico realismo, el panorama denso de una clase desprovista de este elemento. Fruto de ello es el tedio que reina en el aula, la languidez mortal, la apática inatención, el vacío en las miradas, la pesadez en las actitudes. Lo que se hace es porque es preciso hacerlo ;cada discípulo se mantiene en su asiento por compulsión y, si se lo dejara en libertad, huiría de las paredes de la escuela como de las murallas de una cárcel. La cansada tarea, la fastidiosa lección que ha puesto en prueba todo su caudal de paciencia, es lo único que recuerdan los niños y los jóvenes al salir del aula. El remedio para este mal? “Entienden los alumnos lo que aprenden y tendrán andada la mitad del camino para interesarse en ello. Mas, esto no basta. Debe enseñárseles lo que de suyo es a propósito para interesarles; y la enseñanza de estas materias debe hacerse de modo que se logre el objeto”. Esta enseñanza pone al margen los hechos abstractos, sin relación a la naturaleza o a la vida humana. El insigne

(3) Obras Completas de Bello — “Educación popular” — Tomo VIII — pág. 295.

(1) Obras Completas de Bello — Tomo I — págs. 499-500.

maestro quiere que se haga una enseñanza práctica, relacionada con la vida palpitante, con las necesidades individuales y las exigencias del medio. Pero, "qué hacer —se pregunta Bello—, qué interés pueden producir en nosotros las cien reglas siendo tan pocas las que tendremos necesidad de aplicar?" Y continúa, "La geografía pica la curiosidad dándonos a conocer los países extranjeros; nos encanta la descripción de caudalosos ríos y de majestuosas cataratas; de verdes y cultivados campos; de majestuosas selvas y montes; de reinos florecientes y de ciudades espléndidas. Pero los rudimentos que se dan no poseen aliciente alguno. Redúcense a meras mensuras geométricas, a darnos el largo y el ancho de cada país, a una árida lista de longitudes y latitudes, de alturas y distancias. No negamos que algo de todo esto deba aprenderse, pero, lo menos posible y en cuadros razonados y comparativos. Con respecto a los exprimidos y enjutos compendios de historia que circulan en manos de los niños —continúa Bello—, realmente no podemos sufrirlos. Son irresistiblemente fastidiosos. La historia interesa, no como una colección de hechos desnudos, sino en cuanto ofrece a nuestra vista, como en un vasto teatro, grandiosas escenas en que figuran los hombres y los pueblos; en cuanto desenvuelve los ocultos resortes de la conducta humana, rastrea las causas y expone las consecuencias, pinta los caracteres de los personajes y razona de cuando en cuando su narrativa con los divertidos pormenores que pertenecen a la biografía; despertando y avivando por todos estos medios los sentimientos morales de nuestra naturaleza". (1)

He aquí la crítica, he aquí la filosofía de la historia, concebida por Bello, para la enseñanza, con todo el acierto didáctico: la historia en sus causas, la historia en los efectos de los hechos, la historia rebasando los estrechos horizontes del desnudo conocimiento de los sucesos.

(1) Obras completas de A. Bello —"Educación popular"— Tomo VIII págs. 298-299.

A estas disciplinas básicas de la instrucción juvenil, agrega el estudio de la naturaleza, historia natural, química, física y astronomía, en aquellos capítulos solamente que constituyen inagotables fuentes de placer para el joven alumno: "la tierra, su estructura, las sustancias de que se compone, su mutua relación y acción recíproca; sus minerales, plantas y animales, su conexión, con otros planetas y con el sistema del universo. Integra finalmente el panorama instructivo con los idiomas y las artes, como declamación, caligrafía, música, dibujo, en los primeros años de la instrucción juvenil, subiendo después a las adquisiciones de un orden intelectual más elevado como la literatura.

El estudio de las ciencias naturales ocupa un capítulo especial en los Opúsculos de Andrés Bello. Incita a la juventud chilena, aún por utilidad, a aficionarse de tales estudios: la historia natural, la física y la química son indispensables para la industria, para la agricultura y, por ende, para el enriquecimiento del país.

Organiza el establecimiento de jardines de aclimatación para el cultivo y estudio de plantas útiles, y sobre todo, consigue la equipación de un gabinete de historia natural para los estudiantes chilenos, ordenado en tres salas provistas de colecciones provenientes de los tres reinos de la naturaleza, acompañando cada ejemplar de su respectivo nombre vulgar y científico. Llevado de este afán por el estudio de las ciencias naturales, apoya el establecimiento de cursos públicos en casi todas las ciudades de la república, a donde concurrían fabricantes, médicos, farmacéuticos, militares, manufactureros, agricultores, etc. a tomar conocimientos que después iban a poner en uso en sus talleres, laboratorios o manufacturas. Establece una legislación didáctica para estos cursos, indicando que el profesor comience por explicaciones sobre las generalidades de la ciencia: cuerpos naturales, atracción, electricidad, nomenclatura, mecanismo de los análisis. "Adquiridos estos conocimientos fundamentales se pasará —dice— a la historia de cada cuerpo en particular, que se estudiará más o menos según

su utilidad o influencia en el comercio de esta república". (1) Divide por fin el estudio de química en química mineral, vegetal y animal.

Como fruto de su experiencia en Inglaterra, trae Bello a Santiago de Chile una inquietud educativa: las **escuelas dominicales** para adultos o clases gratuitas para que los pobres aprendan a leer, solamente los domingos, "sin que se les siga perjuicio en sus jornales por pérdida de tiempo y trabajo". (2)

Y para responder a su insaciable afán por el perfeccionamiento de la educación y la unificación de métodos de enseñanza, establece escuelas normales para la formación del profesorado, "consultando en ellas —dice— la perfección y la sencillez de los métodos y diseminando después a los alumnos aptos por todo el territorio de la república, como otros tantos apóstoles de la civilización".

Hace Bello conciencia en el Ministerio de Educación de dotar a las capitales de provincia de una escuela normal, "que dote a su vez de maestros a todos los pueblos y jurisdicciones, de manera de conseguir que ningún punto de la república carezca de su escuela primaria al menos y que no quede cabecera alguna de departamento sin una o más escuelas secundarias concientemente dotadas y arregladas. (1)

La educación, la preparación de los ciudadanos, cualquiera que sea su clase social o su ocupación en el medio, esta educación individual, base del progreso de los pueblos nacientes de América, constituía en Bello una obsesión, un puro e íntimo ideal, un brote espontáneo de su corazón de maestro: "El carácter distintivo del hombre —dice— es la suceptibilidad de mejora progresiva. La educación que enriquece su espíritu con ideas y adorna su corazón con virtudes, es un medio eficaz de promover sus progre-

(1) Obras Completas de B. — T. VIII. — 179.

(2) O. C. de Bello — T. VIII. — 187.

(1) Obras Completas de Bello — Tomo VIII — 264.

sos; y mientras más verdaderos y más rápidos los haga, más contribuye a que llene perfectamente su destino el único ser que habita el globo susceptible de adelantamiento. Si es, pues, necesaria la educación y si es necesario perfeccionarla con las reformas que aconseja la observación del corazón humano, es una cuestión semejante a si es necesario promover la felicidad y habilitar al hombre para conseguir con toda plenitud los objetos que en su creación se propuso al Hacedor". (2)

Pocas obras de Andrés Bello revestirán la trascendencia continental, y, nos atrevemos a decir universal (al menos para todos los países de habla hispánica) que su obra de Gramática. Ella fue escrita en palabra de maestro, movida su pluma por el más perfecto conocimiento en materia filológica y avalorada de ideas originales que le darían al correr de los días, aquella autoridad indiscutible como gramático que había revolucionado los viejos moldes castellanos. El quiso escribir este texto especialmente para los americanos, porque temía que sin su guía verdaderamente americana, los nuevos pueblos distantes e incommunicados acabarían por desfigurar cada vez más el idioma hasta llegar a hablar cada uno un dialecto propio. De allí su campaña permanente de maestro por mejorar el lenguaje de los chilenos y por explicar en una divulgación de todos los días desde la cátedra y el periódico, el significado y el uso de las palabras del lenguaje corriente. Y de allí aquel sustancioso prólogo de su Gramática, en el que entre otros conceptos expresa estos: "Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las naciones de origen español derramadas sobre los continentes" "Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que estos ejercen y de que proceden,

(2) O. C. de Bello — T. VIII — 213.

la forma y la índole que distinguen el todo. Sea que yo exagere o no el peligro, él ha sido el principal motivo que me ha inducido a componer esta obra bajo tantos aspectos superior a mis fuerzas". (1)

Bello quiere salvar la unidad del idioma y desde su cátedra el maestro acomete con todo éxito esa inmensa labor. "Yo no abogaré jamás por el purismo exagerado que condena todo lo nuevo en materia de idioma —dice— creo por el contrario, que la multitud de ideas nuevas que pasan diariamente del comercio literario a la circulación general, exige voces nuevas que las representen. Pero se puede ensanchar el lenguaje, se puede enriquecerlo, se puede acomodarlo a las exigencias de la moda, que ejercen un imperio incontestable sobre la literatura, sin adulterio, sin viciar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio". "La incorrección gramatical y el abuso de los neologismos deslucen nuestra literatura en todos sus ramos..." "Digo el abuso de los neologismos, porque me sentiría poco dispuesto a elogiar el mezquino purismo que aspirase a estereotipar los idiomas, y que cuando todo progresa, cuando pululan en todas líneas ideas originales, y creaciones portentosas se obstinan en revestirlas con el ropaje de otros siglos, que no alcanzan ni aún a columbrarlas de lejos. (2)

Quería Bello, como principal preocupación, que el lenguaje sirviera a un fin social y para eso luchaba porque se hiciera cada vez más claro, criticando precisamente las dificultades y obscuridades del castellano. Cuando las ideas se expresan con mayor claridad son más fácilmente comprendidas. Es esa tendencia a acercar el idioma, sobre todo el idioma escrito, al pueblo, la que lo hace proponer sus reformas ortográficas, a fin de que hubiera una correspondencia entre el lenguaje hablado y el gráfico. Por medio de su reforma gramatical, Bello pretendía ir más a una realidad y facilitar el proceso de instrucción en la América. Quería en su

(1) Gramática de Bello — Prólogo.

(2) Prólogo de la Gramática de Bello.

reforma que cada sonido elemental fuera representando en el alfabeto por una sola letra; suprimir toda letra que no represente un sonido; no dar a ninguna letra o combinación de letras un valor diferente del que hoy día se da comunmente en la escritura de los países castellanos. Buscaba así, sustituir la i latina a la y griega en todos los casos en que ésta haga las veces de simple vocal. Emplear la j en vez de la x, o la g en todos los casos en que esta última tenga sonido gutural árabe; suprimir la h; escribir con rr todas las sílabas en que haya el sonido fuerte que corresponde a esta letra; sustituir la z por la c suave; quitar la u muda que acompaña a la q; sustituir la q por la c fuerte; quitar la u muda que a veces acompaña a la g.

Es decir, Andrés Bello aboga por una enseñanza práctica, por un aprendizaje vital de la lengua. Escuchemos sus reflexiones al respecto: "En las escuelas primarias, la enseñanza del idioma debe ser enteramente práctica, reducida a dar a conocer al niño, para que los evite, los vicios de que está plagada el habla del vulgo. Debe primeramente corregirse su pronunciación, haciendo proferir cada palabra con el sonido que le es propio. Hacerle conjugar a menudo verbos irregulares, tanto los populares en que el habla popular es viciosa como aquellos en que por ser desconocidos puede vacilar el niño. Nada debe decirse que no esté a su alcance. . . "El estudio del mecanismo y genio de la lengua puede hacérselo más tarde, en clases destinadas a ese solo objeto, para las personas que cultiven las profesiones literarias o que aspiren a una educación esmerada". (1)

"La Gramática de Bello, observa Germán Arciniegas, tiene precisamente esta novedad: al estudio por pasiva de la lengua, que se venía reduciendo a una interpretación bajo la clave del latín, él sustituye el estudio por activa, mostrando el proceso histórico de la lengua, él la ve marchar como un organismo con vida. Luego

(1) Obras Completas de An. B. — Tomo VII — 457.

entra en el fecundo estudio por comparación con idiomas afines o remotos, y en el análisis minucioso, de donde va sacando las leyes íntimas del castellano con el mismo método con que un naturalista o un físico proceden para construir el andamiaje de sus ciencias". (2)

Acordes con el pensar de autorizados gramáticos, consideramos igualmente comprensible la gramática de Bello en la nomenclatura de los tiempos verbales frente a las obscuridades de la Academia. Indudablemente resulta más claro y más lógico comprender a simple vista la significación, por ejemplo, del tiempo que Bello domina "Copretérito" (Pretérito Imperfecto según la Academia). Quién no concibe, con sólo oír este nombre que este tiempo significa un préterito que se realiza (como lo expresa el prefijo *co*) conjuntamente con otro pretérito? Lo mismo ocurre con las denominaciones de los otros tiempos verbales: *pos* pretérito, *ante*pretérito, etc., más lógicas y más claras que las de la Academia. Esto, indudablemente, facilita el uso correcto de los tiempos verbales, tan impropiamente manejados por nuestros estudiantes.

En lo referente a la discutida cuestión de la enseñanza del latín, tiene artículos de épocas diferentes en los que puede seguirse paso a paso el pensamiento de Bello: en 1827, deslumbrado por el auge de las ciencias experimentales en Inglaterra, muestra ser partidario de que el estudio del latín sea sustituido por el "gran libro de la naturaleza" (1); pero pocos años después, en 1832, no teme afirmar categóricamente: "La enseñanza de la lengua nativa y de la latina, es la piedra fundamental de toda ciencia" (2); y en posteriores artículos, torna a proclamar altamente la utilidad y necesidad del latín, como base de una educación superior.

Sobre la inmensa pirámide espiritual de realizaciones inmortales de Andrés Bello, se levanta incólume y grandiosa su creación

(2) "Pensamiento Vivo de Bello — pág. 24.

(1) Obras Completas de Bello — Tomo VII — Introd. págs. 8-9.

(2) Obras Completas de Bello — Tomo VIII — págs. 192-193.

de la universidad de Chile en 1842, de la que fue su primer rector, no sin haber polemizado antes con Domingo Faustino Sarmiento y otros prohombres que le impugnaban su afán de educación. Traza con experta pluma el papel de la universidad y expone que sería mezquino ese papel si sólo se limitara a la formación de idóneos profesionales. La quiere como un cuerpo propagador de cultura, que difunda la luz a través de academias, de concursos, de campañas educativas, y que su influencia alcance hasta los métodos y textos que se sigan en la enseñanza secundaria y primaria.

El grandioso plan de Don Andrés Bello relativo a la enseñanza universitaria, hállase sintetizado en aquel discurso inaugural de la Universidad de Chile en que traza magistralmente su misión y el papel de cada una de las facultades: la de leyes y ciencias políticas, en el vasto campo de la utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales, la noble empresa de purgar la legislación del pueblo de las manchas que contrajo bajo el influjo maléfico del despotismo, de despejarla de incoherencias, acomodarla y restituirla a las instituciones republicanas. El afán de formar y perfeccionar las leyes orgánicas, la recta y pronta administración de la justicia, la seguridad de los derechos, la fe de las transacciones comerciales, la paz del hogar doméstico.

La facultad de medicina, para investigar las modificaciones peculiares que le dan al hombre chileno su clima, sus costumbres, sus alimentos; dictar reglas de higiene privada y pública, desvelarse por arrancar a las epidemias el secreto de su germinación y de su actividad devastadora, difundir a los campos el conocimiento de medios sencillos de conservar y reparar la salud.

Las ciencias matemáticas y físicas con sus aplicaciones a una industria naciente, a una tierra cruzada en todos sentidos de venarios metálicos, a un suelo fértil sobre el que "la ciencia había echado una ojeada rápida".

La universidad fomentará —dice— "aquel departamento literario que posee de un modo peculiar y eminente la cualidad de pulir las costumbres, que afina el lenguaje, haciéndolo un vehículo

fiel, hermoso, diáfano de las ideas; que por el estudio de otros idiomas vivos y muertos, nos pone en comunicación con la antigüedad y con las naciones más civilizadas, cultas y libres de nuestros días"; "que, iniciando al mismo tiempo el alma en estudios severos, auxiliares necesarios de la bella literatura, y preparativos indispensables para todas las ciencias, para todas las carreras de la vida, forma la primera disciplina del ser intelectual y moral, expone las leyes eternas de la inteligencia a fin de derigir y afirmar sus pasos y desenvuelve los pliegues profundos del corazón, para preservarlo de extravíos funestos, para establecer sobre sólidas bases los derechos y los deberes del hombre". (1) El discurso de Bello en la inauguración de la Universidad de Chile, abarca, en efecto un plan magnífico, de profunda sabiduría, como para ser calificado por Menéndez y Pelayo de "obra admirable". (1)

Frente a la centenaria universidad santiagueña, a esa que salió de las propias manos de Bello, un mármol lo retrata ahora, con imponencia perdurable, con su rostro austero e ingenuo de sabio y un libro en la mano, símbolo de la inmensa cultura que representó.

Hay hombres a los que la Providencia ha conferido el altísimo derecho de ser maestros de toda una época, y de estos raros maestros fue uno, Don Andrés Bello. Bello sabía cuánto necesitaba el joven pueblo americano de ser instruido, educado. Por éso, cuando codifica instruye, cuando realiza periodismo busca hacerlo también. Cuando sale para Chile, una sola intención parece que lo anima: Educar! Y a ello dedica afanosamente los años que le quedan de vida. Cada libro, cada artículo, cada conferencia, cada ensayo, es un mensaje de enseñanza, un brote paternal de su corazón de maestro.

Tras una vida de afán, de esfuerzo y de holocausto, tras una

(1) Discurso en la Instalación de la Univ. de Chile — O. C. de Bello — Tomo VIII — 314.

(1) "Hist. Poes. Hispano Americana" Menéndez y Pelayo, I, 361 nota.

inmolación íntegra, gratuita y suprema en aras de la cultura y el bien de la América, la jornada toca a su término. Ha dado en Chile cuanto podía dar, para Chile, para América, para el mundo. Se ha entregado sin reserva, es hora ya del descanso, para siempre. Acompañemos al maestro en sus horas postreras, con estas bellas frases de su crítico. Germán Arciniegas "Cuando Bello llega al término de su vida, todas las experiencias y dolores humanos han sacudido su alma sin disminuir su fortaleza. En Londres anduvo al borde de la miseria. Sobrevivió a su esposa, depositó en la tumba al más caro de sus hijos y su sensibilidad martirizada no tuvo otra explicación para evitar su propio derrumbamiento que la que palpita en el fondo de estas palabras "Ve a rezar, hija mía..." Se le calumnió. Se le pintó como un traidor en textos de historia que reseñaban los principios de la guerra de emancipación. Los liberales recién nacidos, que no conocieron de las tremendas luchas iniciales, le motejaron de godo en Chile, cuando ya viejo y endurcido pasaba por las calles de Santiago un poco solemne y bastante miope. Pero nada le detenía. Nada le arredraba. Tenía la pasión del estudio. Todo lo que fuese investigación erudita le atraía y le llevaba a nuevos campos de lectura y de meditación. Pasaba de los ochenta años, apenas se podía mover en una silla de ruedas o apoyado en un bastón, pues sus piernas se habían paralizado. Y seguía. Seguía leyendo, seguía escribiendo, seguía en su gabinete de trabajo estudiando ocho, diez horas diarias, interesándose lo mismo sobre un código de procedimiento civil, que sobre el Poema del Cid o el Orlando Enamorado". "Por debajo del puente de su vida vió correr el turbio caudal de la guerra, que arrastró a temprana muerte a los generales libertadores apenas concluída su tumultuosa y fuerte juventud y vió surgir nuevas generaciones que venían a gozar del mundo emancipado. Las de Bello eran las únicas canas que flotaban sobre la cabeza viva y erguida —cimeras de una inteligencia vigorosa—, de las que fueron generaciones madres de nuestro calendario republicano. Las peinaron las manos de una gloria tranquila, porque él había sido

amante de la paz. Cuando se apagó en sus ojos la luz de tantos días de lucha, de tantas vigiliass henchidas de claridad, cesó para él un afanoso trabajo que le ocupó hasta el último instante de la vida. Santiago de Chile recogía el último aliento del hijo de Caracas”.

“Era una mañana de primavera. El comienzo del día y el final de una vida, el luminoso renacer del año y el término último de una existencia que cubrió 84 años de lucha, se daban la mano en aquel contradictorio 15 de octubre del año 65. Para Bello, mientras la ciudad se sacudía en un amanecer de álamos nuevos y cielos limpios, llegaba la noche, su noche, esa en que el hombre, tras la cuita y la faena, quiere descanso y oración y paz. Si sus labios hubieran podido desplegarse para sonreír a la buena sombra que le alargaba la mano desde la barca mitológica, habríase desatado su lengua para decir el verso suyo: ¡He aquí la noche plácida y serena! (1) .

AMERICANISMO DE ANDRES BELLO

No obstante haber salpicado en estos ligeros apuntes educativos de Andrés Bello, una idea que sale flotante, aún sin quererlo, la del profundo americanismo que alienta en la obra providencial de este maestro, queremos cerrar estas líneas, acentuando la voz, poniendo más énfasis, más calor y más gratitud sobre su labor de americano y para América y por la América joven y libre.

“Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica”, escribía en el prólogo de su Gramática Castellana.

“América fue el estímulo que aguijoneó a Bello para lanzarse por el vasto escenario que habría de recorrer su bien disciplinada

(1) “El Pensamiento vivo de Andrés Bello” — Prólogo de Germán Arciniegas. Págs. 33 y 40.

inteligencia. Su oda a la Zona Tórrida sigue siendo aún la página que mejor interpreta nuestro paisaje. Esa oda muestra que tan hondas raíces tenía echadas Bello en nuestra América". "Por eso, su alma de poeta se detuvo ante cada planta, cada flor, cada fruta de nuestras montañas mirándolas largamente, acariciándolas con la morosidad y emoción con que se pueden acariciar las cabezas de los hijos". (1)

América será para Bello el fin primordial de cuanto emprenda. Su única intención en cuanto produce: contribuir a la cultura americana, dar contenido cultural, alma y civilización propias a las repúblicas nacientes. Gramática, Derecho de Gentes, Principios de Ortografía y Métrica, el Araucano, el Código Civil (que para nosotros tiene la grata valía de haber sido adoptado por el Ecuador), todas las publicaciones tienen la misma intención: servir a América. Y si contemplamos a Bello como rector de la universidad también lo entendemos si pensamos que está en funciones de servir a América. Si Bello enseñó en Chile y formó una escuela de hombres de renovada mentalidad, eternos pregoneros de la obra del maestro y eficaces continuadores de esa obra, fue el maestro que señala desde Santiago la orientación del continente.

Su biografía misma une los dos extremos de América del Sur. Nace en Caracas y muere en Santiago de Chile; el sol del norte calienta su cuna; la luna misteriosa del sur alumbra su tumba. Caracas y Santiago, Venezuela y Chile, dos puntos extremos del hispano continente, y entre los dos, toda la América unida, comprendida y amada en el americano corazón de Andrés Bello!

CONCLUSIONES

- 1.—La vida de Andrés Bello Maestro de América, abarca un ciclo preparatorio, seguido de una polifacética, amplia y certera

(1) Pensamiento vivo de A. B. — Prólogo de Germán Arciniegas, pág. 18.

acción, todo ello enmarcado en tres etapas histórico-geográficas consecuentemente eslabonadas: formación en Caracas, perfeccionamiento en Londres y fecunda producción en Santiago de Chile.

- 2.—La obra de Andrés Bello en Chile asombra por lo múltiple, incansable e inmensa: escribe para los periódicos, redacta comunicaciones oficiales, elabora el Código Civil, se expande por los más encumbrados dominios de la poesía, lucha por el mejoramiento del lenguaje popular, publica libros que serán obras fundamentales del pensamiento americano. Ocupa el rectorado del Colegio de Santiago, funda y es el primer rector de la Universidad. Crea institutos, multiplica escuelas y orienta la enseñanza. Sus sistemas tienen la macidez de las obras perdurables.
- 3.—Al elaborar sus ideas políticas y sociales, Bello comprende que la verdadera democracia se funda en la cultura del pueblo y ésta tiene el derecho ineludible de ser protegida por los gobiernos, especialmente republicanos. Para elevar el nivel cultural de las masas, trabaja sin descanso por una educación **para todos**, en instituciones docentes adecuadas y con libros de texto y de consulta que den al pueblo fácil acceso a la cultura.
- 4.—En esta educación para todos, incluye con especial encarecimiento, la educación de la mujer, asistida de igual derecho que el hombre a la cultura.
- 5.—La incipiente enseñanza de lectura y escritura en la educación primaria de las masas populares, es superada por Andrés Bello con la enseñanza de Gramática, las bases de la Aritmética, algunos principios de Geografía, cortas narraciones de Historia, y, sobre todo, la educación cívica de los ciudadanos, como base para encender el espíritu público, principio de la vitalidad de las naciones.
- 6.—Para llenar su ilimitado afán educativo, urge Andrés Bello al gobierno la necesidad de multiplicar las escuelas prima-

rias, de dotar, siquiera a cada cabecera de departamento, de una o más escuelas secundarias concientemente dotadas y arregladas; y, para conseguir la unificación de los métodos de enseñanza, la preparación técnica de maestros en escuelas normales. Se preocupa, en fin, de la educación de los adultos carentes de toda instrucción, estableciendo para ellos las escuelas dominicales gratuitas.

- 7.—Condena Bello la forma de instrucción memorística y apoya la instrucción intelectual, que ejercita todas las facultades y no se contenta con hacer del alumno un receptáculo de ideas ajenas, sino un colaborador activo del maestro. Aprecia el interés como factor indispensable de la instrucción y clama por una enseñanza práctica, relacionada con la vida, las necesidades individuales y las exigencias del medio.
- 8.—Valoriza en alto nivel la enseñanza de las ciencias naturales y prácticas, conectándolas con las realidades nacionales. Señala como medios de facilitar esta enseñanza, el cultivo de jardines de aclimatación para el estudio de plantas útiles y la equipación de un gabinete de historia natural, provisto de ejemplares provenientes de los tres reinos de la naturaleza.
- 9.—Bello escribe su Gramática para salvar la unidad del idioma en los pueblos de América y facilitar su instrucción. Para que el lenguaje sirva a un fin social, haciéndose cada vez más claro y comprensible. Aboga por una enseñanza práctica y un aprendizaje vital de la lengua, sustituyendo el estudio por pasiva por el estudio activo, viviente y práctico de ella.
- 10.—En 1842, Andrés Bello funda la Universidad de Chile, a la misma que le señala, no el papel mezquino de limitarse sólo a la formación de idóneos profesionales; sino como un cuerpo propagador de cultura, que difunda luz a través de academias, concursos, campañas educativas, y que su influencia alcance hasta los métodos y textos que se sigan en la enseñanza primaria y secundaria.
- 11.—Un resorte íntimo, una fuerte y decisiva razón, una fibra de

corazón y sentimiento, alimentan todas las realizaciones de Andrés Bello: su amor por la América y su afán por engrandecerla. América será para Bello el fin primordial de cuanto emprenda. La cultura americana, su única intención. Santiago de Chile, la cátedra desde donde el maestro señala la orientación del continente.

BIBLIOGRAFIA

- BELLO ANDRES, "Obras Completas", editadas bajo la dirección del Consejo de Instrucción Pública de Santiago de Chile — Año 1881 — TOMO IV.
- BELLO ANDRES, "Obras Completas", editadas bajo la dirección del Consejo de Instrucción Pública de Santiago de Chile, — Año 1881 — TOMO VII
- BELLO ANDRES, "Obras Completas", editadas bajo la dirección del Consejo de Instrucción Pública de Santiago de Chile — Año 1881 — TOMO VIII.
- SERIE DEL PENSAMIENTO DE AMERICA, "BELLO", Prólogo del Dr. Méndez Placarte. Ediciones de la Secretaría de Educación Pública de Méjico, 1943.
- GERMAN ARCINIEGAS, "El pensamiento vivo de Andrés Bello" — Editorial Losada — 1946.

ESTUDIO SENCILLO ACERCA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Julia Judith Palacios A.

INTRODUCCION.—El hogar de Sarmiento.

“Las cosas hay que hacerlas; aunque sea mal, pero hacerlas”. Es máxima propia de Sarmiento, y, alentada por este buen decir, inicio mi trabajo, para esbozar algo relacionado con su autor.

Pero, “¿Se sabe jamás la verdadera historia de los hombres?”

El Zonda se levanta huracanado para barrer de extremo a extremo San Juan de la Frontera, allá entre la montaña Andina y el árido desierto de La Rinconada en la Argentina.

El Zonda azota a José Clemente Sarmiento, el inconforme de su suerte, el predicador de la cruzada contra los Godos, el “Madre Patria” que revela su enorme desacuerdo entre lo que ha soñado vivir y lo que vive. Mitad ignorante, mitad arriero se promete dar una carrera universitaria al hijo que pudiera darle la vida.

Y cerca, de veinte y tres años, Paula Albarracín, afrontaba la existencia, de ella y sus hermanos pequeños, con una valentía digna de convertirse en el más valioso legado para los seres queridos.

Fue en casa de Paula, en Carrascal, donde quedaron corazón y cuerpo de José Clemente Sarmiento junto a ella; y allí, en Ca-

rrascal, donde la miseria se enseñoreaba, que se oyó a Paula, ante la alternativa de tener que pedir apoyo a sus acomodados parientes: "Es preferible morir de hambre a tener que morir de vergüenza".

El 15 de febrero de 1811 en este humilde hogar nació un hijo y lo llamaron Faustino Valentín: mas, como la devoción familiar era Santo Domingo, se le llamó para siempre, Domingo Faustino.

He aquí al hombre de los contrastes, azote de los tiranos y como el Zonda, turbulento, errante, recio.

Aún no cumplidos sus cuatro años Dominguito aprendió a leer en las rodillas de su tío, el Obispo de Cuyo, José Eufrasio de Quiroga Sarmiento.

El 22 de abril de 1816 se funda en San Juan la "Escuela de la Patria" y a ella concurre Domingo Faustino sin perder un solo día de clase. Pero su aprendizaje escolar de nueve años ininterrumpidos tenía que terminar con una gran injusticia. Se daba becas a alumnos distinguidos para que continúen estudios, por cuenta de la Nación y siempre que fueran pobres y de familia honrada.

Domingo, el primer alumno de la Escuela de la Patria, reunía pobreza y honradez pero no palancas. Y como faltó el favoritismo, quedó al margen.

Sin embargo, estaba resuelto a sobreponerse a las contrariedades y se reconocía apto para salir avante. Aquí empieza su verdadera vida.

SARMIENTO

Fue a San Francisco del Monte, provincia de San Luis, junto a su tío, el Presbítero Dn. José de Oro y allí reanudó su educación. En esta ciudad fundó su primera escuela, para adultos y a ellos dió sus emociones, inquietudes y enseñanzas. Pero tuvo que volver a San Juan, y entre libros, lo sorprendió el nombramiento de subteniente, enviado por Manuel Quiroga. Y como este nom-

bramamiento le era una carga opresora, a la autoridad se presentó y ante ella surgió el verdadero Sarmiento, rebelde, violento, encasquetándose el sombrero para pagar la descortesía de Quiroga. De ahí a la cárcel y luego a luchar contra Quiroga, porque luchar contra la barbarie, era luchar en servicio de la Patria.

Consecuencia? El exilio para salvar su cabeza.

Ahora lo encontramos en Chile. Corre el año 1831, año memorable cuando un tribunal de justicia, condenaba a un ladrón a servir de maestro de escuela por tres años. Y allí, en Santa Rosa de los Andes, fue Maestro. Pero entonces como hoy, el maestro tenía que ocultar sus sentimientos, acallar el grito de libertad y Sarmiento con su dignidad y altivez, con el anhelo de educar en la razón y la verdad, con sus ideas de reforma, no pudo continuar y se hizo obrero y capataz en las minas de Copiapó en Valparaiso.

Cinco años más tarde, recibe la gran noticia: El tigre de los llanos, Quiroga había sido asesinado. Sólo esta noticia podía traer a Sarmiento a su Patria. Y como en la escuela y el periódico ve las bases del bienestar colectivo y la superación individual, ahí lo tenemos educando y con mayor afán a la mujer porque sabía que por el camino de la mujer se llega al hombre, porque ella, como novia, como madre, como maestra, es la forjadora del destino humano.

Su personalidad se renueva con los hechos que lo apasionan y cede a las voces de su predestinación hasta convertir su vida en movimiento.

Y como la prensa es el mejor medio para propagar ideas, funda el periódico "Zonda". Por esta publicación peligra nuevamente su vida y se repite el destierro; pero antes, en la pulimentada superficie de una piedra deja escrito: "Bárbaros, las ideas no se degüellan. Los gobiernos que se sostienen por la fuerza, caen por la fuerza".

Nuevamente en Chile y de periodista, su crítico es Bello. Aquí escribe su "Facundo", obra que realiza el milagro de levantar el nombre de Sarmiento por sobre la altura de sus adversarios. Con

ella conquista amigos y enemigos. Con ella hiera a Rosas.

En este momento es necesario recordar que Sarmiento fue masón, de aquellos que honran a las instituciones a las que pertenecen. Y justamente entonces el Ministerio de Educación en Chile estaba encargado al Jefe del Partido Conservador, Dn. Manuel Montt, hombre amante de la niñez y de la juventud. Y este Ministro como pocos en la historia, posesionado de su papel de primer educador, llama a Sarmiento a colaborar con él; y junto a Sarmiento, al terrible bolchevique de la época, comienzan a levantar la cultura chilena "sobre la triple base del establecimiento de la escuela primaria común, de la educación de la mujer y de la preparación técnica del magisterio". (Emilio Uzcátegui)

En estas condiciones, Rosas, la fiera herida por Facundo, mueve hilos diplomáticos ante el gobierno Chileno para que se sancione a Sarmiento, ya que según Rosas, los hombres doctos eran peligrosos para el país.

El verdadero estadista, Montt no arruina al hombre de méritos y lo envía a Europa en un viaje de estudio que tanto provecho diera a América.

Después de más de dos años vuelve a Chile y con Montt ahora como Presidente de la República, es cuando en verdad toma caracteres de relieve su obra educativa.

Designado Director de enseñanza, funda y redacta el "Monitor de las Escuelas", revista educativa.

Como la civilización de un pueblo se juzga por la posición social de las mujeres y "de la educación de las mujeres depende la suerte de los Estados" según dedujo por la situación de los países visitados, consigue la fundación de la primera escuela normal para preceptoras bajo la dirección de maestras que no pertenezcan a órdenes religiosas porque según él, la escuela debe ser popular, democrática y laica. Es el momento de la crítica al clericalismo que tiene a la mujer en servidumbre intelectual.

Piensa en la redención de la mujer por la educación y por el trabajo como una de las bases fundamentales de la educación y de

la mejora del pueblo y dice: "Educando mujeres en una escuela normal se obtendrían dos resultados: habilitar a su sexo para el preceptorado y crearle una industria honrosa". **Esta educación era cuestión de industria y economía, pues que la mujer ganaba apenas un veinte por ciento de lo que ganaban los varones.**

Y continúa; "Cien mujeres educadas de aquellas que por su condición social pueden consagrarse a la enseñanza, serán una adquisición envidiable para el país; pues aunque las familias acomodadas den alguna instrucción a sus hijas, queda sin trascendencia, y muere, digámoslo así, en las personas que la reciben, mientras que la que se propone dar el gobierno fructificará reproduciéndose por la enseñanza y difundiéndose por todos los extremos de la República".

"Que se nutra su razón, que se las haga capaces de sentir las verdades de la moral, que se dé a su existencia otro objeto que el de servir a intrigas de amor y entonces se las verá elevarse virtuosamente contra la seducción, y rechazar el vicio como se rechaza el crimen. Es la vigilancia pueril en la cual se quiere tener a las mujeres la primera causa de su pérdida; que se les dé una libertad real, no harán sino empaparse en ella y purificarse".

Respeto y fomenta la libertad de enseñanza. Ataca al catolicismo, para independizarnos del todo pero en la educación salva el cristianismo, como base moral de la democracia y "sedimento del catolicismo colonial, como la lengua", que también defiende.

Como el Estado adquiere el derecho de inspeccionar, desde el momento que se reconoce obligado a cuidar de que todos los ciudadanos reciban en su infancia aquella parte de educación que les es indispensable, sugiere la creación de agentes inspectores en todos los puntos en que haya escuelas públicas.

Sólo la inspección de las escuelas evitará la inquisición que es el mayor de los crímenes y retrocesos que se desarrolla bajo el amparo de la religión y es la destrucción de la inteligencia".

Comenta desfavorablemente la circular del Consejo de Educación en la cual se resuelve que las escuelas comunes de la sec-

ción concurren los sábados de 10 a 11 a. m. a las iglesias para que los alumnos reciban instrucción religiosa. Acepta en cambio que se enseñe catecismo en las escuelas. Sólo así el gobierno puede fiscalizar la acción de la iglesia dentro del Estado.

Y como la educación aunque sea mínima debe llegar a todos, se hace efectiva la educación común ya que debemos considerar que en el curso ordinario de la naturaleza todos los hombres instruidos desaparecen del teatro de la acción y que a ellos les sucede una generación que viene al mundo enteramente desprovista de instrucción, de saber y de virtud. De aquí nace que cada generación nueva tiene que aprender la verdad para sí misma y de nuevo y la primera que deja de hacerlo envuelve en su ruina a sus sucesores.

Así surge la necesidad de que la educación sea gratuita, esto es que no se cobre a los niños estipendio alguno por la enseñanza. Sólo entonces serán libres porque nada hay más duro que el aprendizaje de la libertad que nace en medio de las borrascas, se establece en las discordias civiles y sólo cuando está arraigada se conocen sus beneficios. Y es que él, se avergüenza de que el plebeyo, el mulato con talento, con virtudes, sea despreciado y mantenido en inmerecida inferioridad. Por eso crea escuelas públicas, sistemas de enseñanza. Hágase la educación barata para todos y gratuita para los que no pueden procurársela. La gran criminalidad en España era por falta de instrucción y para evitar esa situación había que propender a la aparición de libros en Castellano. No era posible olvidar que la libertad de los EE. UU. tuvo como pedestal la instrucción primaria. Además, la escuela primaria tiene decisiva influencia en el desarrollo general de la prosperidad nacional.

En 1845 se sancionó una ley creando escuelas para indios.

En 1839 la creación de un diputado superintendente general de escuelas y se proveyó a educar los niños de color.

Tampoco olvidó la educación de los idiotas.

En su calidad de jefe del departamento, de director general

o superintendente de educación presentó a la superioridad informes acerca de su gestión en el gobierno de la educación primaria; y al Ministro que no supo comprenderlo le dió yerba. Acaso debiéramos también nosotros darla a quienes se elevan "sin reparar en medios, renunciando ideales, extrangulando su dignidad, enterrando los escrúpulos". (Emilio Uzcátegui).

Y para esas escuelas hizo programas de enseñanza.

"El simple conocimiento de lectura y escritura no sólo no es un medio de instrucción para el pueblo, sino que el limitarla a estos dos ramos elementales, no alcanzando ellos, por sí solos, a despertar alguna idea, deja en su estado natural de ignorancia la mente de los niños, pues si no adquieren al mismo tiempo algunas nociones generales que los pongan al corriente del contenido de los libros, no pueden comprenderlos y se arredran de su lectura. La Historia y la Geografía son casi siempre la tela en que están estampadas la mayor parte de las ideas de los libros populares, los diarios y las demás publicaciones usuales "Por esto hace constar en programas de enseñanza: lectura, escritura, dogma y moral religiosa, aritmética comercial, gramática y ortografía castellana, Geografía descriptiva, Dibujo lineal y nociones generales de Historia y particulares de la de Chile.

"Los vicios introducidos en las escuelas, el tono monótono y odioso adoptado en la lectura, al leer por leer, sin conciencia y sin otro objeto que el trabajo mecánico, hacen más males a la cultura del pueblo que la falta de escuelas y la escasez de libros; porque estos obstáculos nacidos de la incuria de los maestros, hacen inútiles los esfuerzos ya hechos y esterilizan las semillas de instrucción arrojadas por los libros que caen en sus manos y que una lectura natural, fácil y correcta reanima volviendo al calor de la vida la palabra muerta de los caracteres de un libro".

"Careciendo de todo método de enseñar, será más ventajoso aquel que más pronto resultados ofrezca. "Pero él, creó el método de lectura general para que aprendieran a leer los niños de las

escuelas chilenas y aconsejó no enseñar a leer y escribir simultáneamente.

En cuanto a escritura, importa cuadernos-modelo de letra inglesa destinados a las escuelas comunes y dice: "no hay letra mala, cuando es igual, clara y limpia". Así como para lectura aconseja el método del Sr. Bonifaz, en escritura, el sistema de Morin es el mejor y consiste en poner mucho cuidado para escribir bien pues que lo aconsejado es colocar 40 letras en cada renglón.

En Aritmética, para hacer útiles sus lecciones, aconseja la aritmética práctica y mental.

Introduce un nuevo plan de Gramática, también la enseñanza de Física y ciencias naturales.

Para las clases obreras que por sus horas de trabajo no pueden asistir a las escuelas comunes, crea las escuelas nocturnas, y dominicales. Y para el normal desenvolvimiento de la vida escolar, se preocupó por la higiene y la necesidad de que el gobierno construya edificios que reunan las condiciones requeridas.

Para evitar la inasistencia de los alumnos hizo comprender la importancia de las fiestas escolares para atraer a los niños y la distribución de premios para estimularlos.

En cuanto a castigos en las escuelas, sostiene que el maestro sabe lo que hace como principio, no verdadero en sí pero necesario para conservar la autoridad moral del maestro.

Ataca a quienes protestan porque a sus hijos se encomendaron trabajos domésticos en la escuela y dice que muchos padres contribuyen a formar una clase social en la que abundan los inepetos para la lucha por la vida a causa de su aversión al trabajo.

Por fin considera la conveniencia de dar vacaciones en la escuela para que alumnos y maestros recuperen las energías físicas que consume la labor mental.

Y todos estos proyectos cómo pueden ser realidad.

La educación gratuita es una de las más bellas prescripciones de la constitución.

Es necesario poner a los hombres en contacto con su siglo y

al efecto, todo niño debe recibir educación por medio del estado. La masa de rentas debe ser proporcionada al número de niños de 4 a 16 años que habiten en el territorio de la Nación sin olvidar los deberes que corresponden al padre respecto a la instrucción de sus hijos. Como ingresos especiales: el 1% sobre la propiedad raíz y mueble del estado; suscripciones pro escuelas y medios de propaganda para este fin. A propósito, "Argirópolis" es un proyecto imaginativo de organizar sociedades del Plata sobre la base de sus intereses económicos y previo el derrocamiento de la tiranía.

Claro, que se le llamó loco y en pleno Senado, almas mezquinas y egoístas criticaron su pobreza; pero él, como un dios vengativo levantó su puño lleno de verdades para desnudar la miseria intelectual de sus colegas de Cámara.

Su jactancia creció con la conciencia del prodigio que realizaba. La curva de su ascensión que comenzó antes de 1840 sigue después de 1880. De Michigan vino su doctorado y ascendió a un generalato quimérico y sublime para satisfacer su ansia de honores o sus necesidades, o su exigencia de respetabilidad.

Se nutrió de hechos y las ideas que cogía al pasar, cogíalas para aplicarlas a las necesidades de su país o sea al sueño de su pasión genial. Loco de su sensibilidad, no pensaba, ni proyectaba, ni obraba sin contar con los hechos.

Refugiado en el extranjero, luchó por regresar a su país. Como el principal inconveniente para su obra era Rosas, a cambio de su derrocamiento ofreció la Patagonia a Chile, pero luego, estadista en su país, defendió la Patagonia contra Chile porque Rosas ya no existía.

Nació para la libertad; por eso escribió a Rosas. "La conspiración por el estudio de las necesidades de nuestro pueblo; la conspiración por el ejemplo y la persuasión; la conspiración por los principios y las ideas difundidas por la prensa y por la enseñanza; esta nueva clase de conspiración, será, excelentísimo señor, de mi parte, eterna, constante, infatigable, de todos los instantes,

mientras una gota de sangre bulla en mis venas, mientras un sentimiento moral viva en mi conciencia, mientras la libertad de pensar y de emitir el pensamiento, exista en algún ángulo de la tierra.

Como soldado criticó los actos malos del gobierno y como periodista los fulminó. Pero llegó a ser presidente y entonces se impacienta por la más leve crítica de la prensa y exige obediencia ciega del ejército para consolidar el estado. Hombre de contradicciones, predica la inmigración y cuando esta empieza a corromper la conciencia del país, vuélvese contra ella. Bendice toda escuela que funda pero cuando alguna de ellas corrompe el sentimiento nacional, lánzase furioso contra ella.

Llevaba en sí un pasado, un presente y un futuro. Tenía la acción del soldado y la palabra del pensador.

Parece un Dante, un Víctor Hugo, un San Pablo, un Lutero, una Sta. Teresa, un Sócrates, un Nietzsche pero se diferencia de ellos porque no es un constructor de formas verbales, ni fundador de religiones, ni contemplador de mundos imaginarios, ni expositor de ideas filosóficas. Se le parecen en grandeza pero este es un genio americano, arquetipo humano de un continente nuevo. La democracia es un fin y la palabra su medio; y surgió para satisfacer una necesidad americana.

Como presidente, de Lincoln aprendió que la Constitución no ata las manos para defender la Constitución ni la libertad individual va hasta destruir la libertad pública. Por esto al tomar posesión del mando se le escuchó: "puedo anunciaros de un modo solemne, puesto que se trata de actos exclusivamente míos, que la moralidad administrativa será completa durante el período de mi gobierno". "No se gobierna con armas sino con inteligencia" "Tenemos que fundar la República, el gobierno futuro y este se funda exclusivamente en las escuelas, por más que esta palabra suene humildemente en nuestros oídos". "Tenemos tierra para dar hogar a los que nada poseen. . . a fin de que los hereditariamente desvalidos empiecen a mirar el gobierno y la patria como suyos".

Campeón decidido de la escuela laica combate el fanatismo en la educación y después de tenaz lucha, en 1884 consigue la proscripción de la enseñanza religiosa en las escuelas. Son de él estas palabras: "Ayudadme a fundar escuelas, ciudadanos y habréis hecho la felicidad de vuestros hijos y la única gloria a que aspiro".

En San Isidro triunfó la educación laica y sus cuarenta años de esfuerzos cuando todos los niños en edad escolar asistían a las escuelas en 1883.

Los vecinos de Chivilcoy le obsequiaron una quinta, en prueba de gratitud por sus trabajos en pro de los intereses económicos.

Y después de haber conmovido los cimientos de la cultura, con la serenidad de quien se siente satisfecho de su obra, murió luego de pedir tolerancia a fin de que no lo hicieran delinquir en sus creencias, aprovechando sus momentos de agonía, el 11 de septiembre de 1888.

CONCLUSIONES

La obra de Sarmiento es periodística, apostólica y mira hacia el futuro por su visión profética.

Como maestro, va por el espíritu de cuantos se le acercan. Como gobernante va por la sociedad, desde la dura condición de minero hasta Presidente de la República. Por la Historia avanza hasta la civilización del porvenir con que sueña. "El genio de Sarmiento consiste en haber sido predestinadamente, porfiadamente, inquebrantablemente y con una desbordante riqueza de sensibilidad, de inteligencia, de voluntad, que superan la media humana: la conciencia viva, personificada y agorera de su patria, en todas las direcciones posibles del tiempo, del espacio y del espíritu".

La obra de Sarmiento por un lado es historia y por otro biografía; es su acción y ratifica su vocación por el periodismo y por

la enseñanza y crea la libertad, la verdad, la Patria, la justicia, la civilización.

Cuidó de la educación de la mujer porque sabía que el hombre forma las leyes y la mujer las costumbres. Ella es para la sociedad, lo que la sangre para la vida del hombre. Y es que de Rousseau aprendió esto: "Los hombres serán siempre lo que a las mujeres se les antoje. Si queréis que ellos sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que es la grandeza y la virtud".

Se preocupó de la educación de los obreros y para ellos, creó escuelas nocturnas y dominicales.

Proclama la laicidad de la educación, su obligatoriedad y gratuidad.

En sus discursos populares hace notoria la necesidad de que los maestros aprendan a leer y enseñen con el método que más pronto resultados dé. Al respecto, para facilitar la lectura y escritura ortográfica sugiere el que se escriba como se pronuncie y ya que no somos españoles, suprimir la z que no podemos pronunciar; la h que no tiene sonido; también la v, la x, la q y la k, letras inútiles a la pronunciación nacional. Además suprime la u en las sílabas gue y gui porque ya no es necesaria desde el momento que la g suena siempre gue. Para completar su reforma da estos nombres a las letras: a e i o u. b, be; c, que; d, de; fe; g, gue; ch, ch; j, je; l, le; ll, lle; m, me; n, ne; ñ, ñe; p, pe; r, re; rr, rre; s, se; t, te; y, ye. Muchas entidades aceptaron esta reforma ortográfica tendiente a que todos hagan uso correcto y uniforme de una general ortografía. No extraña pues, con este criterio el que Sarmiento tenga muchos escritos con la nueva ortografía que por cierto chocó mucho a los clásicos, quienes no la aceptaban por no venir de España.

Sarmiento también humaniza la enseñanza y la vida escolar.

Crea los premios que por desgracia, hoy, los nuevos pedagogos destierran de las escuelas.

Eleva al más alto sitio al maestro y lo coloca en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales. El se siente or-

gulloso de ser maestro, a la inversa de muchos maestros actuales que sienten y llevan ese nombre como un inri.

Se aprende leyendo y por ello, es indispensable escribir y mucho para que el pueblo se instruya. Para facilitar esta instrucción funda las bibliotecas populares; pero en ella no debía admitirse libros de discusión religiosa ni política, a fin de que quienes lean sean más virtuosos y felices adquiriendo sólo conocimientos útiles. No hay que olvidar, a propósito que Sarmiento negó toda participación en los intereses políticos al clero porque, decía, el clero debe ser un consolador de las desgracias y un aquietador de las pasiones vehementes que suscitan los intereses políticos .

Analizó la organización que conviene dar a la instrucción primaria y los sistemas que conviene adoptar para procurarse rentas con qué costearla.

Aconseja la conveniencia de importar maestras de centros más adelantados y el canje de trabajos entre países amigos.

Por último, fueron la escuela, la Universidad, el periodismo, sus tribunas de combate, y desde esos lugares se hizo grande y vive aún en cada gesto del maestro que sabe honrar su misión.

IDEAS EDUCATIVAS DE JOSE PEDRO VARELA

Ana Leticia Flores M.

INTRODUCCION

En el escenario de la cultura uruguaya asoma gloriosa e inmortal la figura de José Pedro Varela, nacido en Montevideo el 19 de Marzo de 1845 y muerto el 24 de Octubre de 1879.

Desde la escuela, florece en la mente de Varela el amor por la ciencia y en su corazón, la veneración al maestro. El Colegio de los Escolapios es de sus preferencias, en él hace sus estudios secundarios, en él cultiva sus múltiples cualidades y forja el ideal de superarse por el contacto con un mundo más civilizado. Embarca un viaje por Europa en el año 1867 y luego por América del Norte, y con la visión de un futuro próspero que para su patria anhela, observa con detalle la vida de estos pueblos: visita escuelas, colegios y universidades, se relaciona con los escritores y maestros de educación y se empapa de las ideas que más tarde, con pequeñas modificaciones, sembrará en el Uruguay.

Los Estados Unidos de la América del Norte es el país de sus ideales: su cultura y principios educativos son la fuente de inspiración para su teoría pedagógica, para esa teoría pedagógica que co-

mienza a vislumbrarse en los artículos del periódico "El Siglo" al que Varela envía sus correspondencias.

La nostalgia de la Patria, el anhelo de trabajar por su futuro glorioso y el ideal de sacrificarse por la educación del pueblo son el acicate que determina su regreso al Uruguay. Estando en su amada tierra, comienza sus valiosas labores y la realización de sus nobles ideales: funda en unión con Elbio Fernández y Carlos M. Ramírez "La Sociedad de amigos de la Educación Popular" de Montevideo, en el año 1869; "el mismo año, ese pensamiento encuentra una repercusión simpática en Nueva Palmira y se organiza allí una sociedad semejante con los mismos propósitos e idénticas aspiraciones. Después la situación política en que se encuentra la República, exaltando las pasiones, preocupando los espíritus con los acontecimientos del día, contiene el desarrollo de las sociedades educacionales y el progreso de aquellas ideas que han de dar por resultado las grandes reformas presentidas por Varela. Mientras el incendio voraz de la guerra civil ilumina la República con sus resplandores siniestros, mucho hacen las escuelas en conservarse abiertas, la "Sociedad de Educación" de Montevideo y Nueva Palmira con salvarse del inmenso naufragio que las amenaza, con mantenerse de pie en medio a las ruinas que las rodean. Pero, cesa el estampido de la lucha, llega la paz y, tan luego como vuelven las aguas, tranquilizadas a su cauce, el pensamiento educacionista que dió origen a la sociedad de amigos, repercute en los departamentos interiores de la República". (1)

Varela infatigable en sus labores, fecundo en sus producciones y apasionado del progreso, en 1869 funda el diario "La Paz" y en los años 1874 y 1875 publica sus obras pedagógicas Educación del Pueblo y Legislación Escolar.

Es sin duda, José Pedro Varela, una personalidad eminente, no sólo porque creara escuelas y diera nuevos rumbos a sus pro-

(1) Educación del Pueblo, pág. 11.

gramas y métodos sino porque idealizó la altísima misión del maestro, olvidada, desconocida o cruelmente satirizada por el vulgo; porque su espíritu sacrificado permaneció pendiente de los niños que eran su esperanza y de su patria que era su amor, el santo culto de sus abnegaciones infinitas; por adelantarse a su época con sus reformas y por volcar toda su alma y sus energías al servicio de la paz.

IDEAS EDUCATIVAS

José Pedro Varela, traza las rutas de la Reforma Escolar en sus importantes obras que son el resultado de todas las observaciones recogidas en sus viajes, en sus lecturas —y en su vida de perpetuo luchador. Plasma en “La Educación del Pueblo” el ardor apasionado y entusiasta de su alma generosa y condensa en “La Legislación Escolar”, toda la ciencia inicial de una revolución trascendentalísima para la futura vida de la Patria que tanto amó.

Un futuro glorioso para el Uruguay trata de conquistar, cómo lo alcanzará? Con la educación de su pueblo; dándole una educación que desarrolle y dirija bien la entera naturaleza del hombre. Como una educación cuyo oficio sea dar mayor poder en todo sentido: poder de pensar, de sentir, de querer, de practicar acciones externas; poder de observar, de razonar, de juzgar; poder de gobernarnos a nosotros mismos y de influenciar a los demás; poder de adquirir y de conservar la felicidad.

Sólo con la educación de su pueblo, trazará para el Uruguay el camino del progreso; porque la educación al purificar la conciencia individual y social pone la barrera más poderosa que pueda oponerse al desborde de las malas pasiones que engendran el crimen; la educación al elevar el nivel material y moral disminuye progresivamente el crimen, los vicios y la violación de la ley moral y política; la educación habilita al hombre para que pueda satisfacer cumplidamente las más elevadas y fecundas aspiracio-

nes salvándolo de la ignorancia; “la educación, es pues, fortuna que no se pierde, que no se gasta, que produce siempre: capital atesorado, que reditúa constantemente, y que los padres pueden, y deben legar siempre a sus hijos”. (2)

La educación es necesaria y debe ser difundida a todos, nos dice, José Pedro Varela, porque, “Educación exige el voto consciente que se deposita en las urnas electorales, para saber apreciar, por juicio propio y razonado, el orden de ideas políticas, económicas y sociales a que se quiere servir; educación exige el veredicto consciente que se formula, para decidir de la felicidad, de la honra, de la vida del hombre, en los casos en que el ciudadano es llamado a fallar en los juicios populares; educación, exige el desempeño consciente e inteligente de todos los puestos públicos, que el ciudadano puede ser llamado a desempeñar, y a los que puede aspirar legítimamente; educación exige el voto consciente dado en pro o en contra de una ley, en el recinto del Cuerpo Legislativo; educación exige, y exige imperiosa e ineludiblemente, el uso consciente de todos los derechos y todos los deberes del ciudadano. La Escuela es la base de la República; la educación indispensable de la ciudadanía. Así lo reconoce la razón, y así lo ha proclamado la ley fundamental de la República, al suspender en el ejercicio de la ciudadanía a todos aquellos que no saben leer y escribir”. (3)

José Pedro Varela era partidario de la escuela laica, por entender que ella es compatible con el régimen democrático.

Si la Educación, dice, debe, propender a desarrollar en el individuo las fuerzas físicas, intelectuales y morales, y sí, atendiendo al cumplimiento de tal finalidad, la enseñanza debe ser gratuita y obligatoria, nada más justo y conducente a la misma naturaleza del régimen democrático, que la escuela sea laica por exigirlo los

(2) Educación del Pueblo, pág. 32.

(3) Educación del Pueblo, Pág. 56.

intereses del niño y de la sociedad. El planteo de este problema está formulado por Varela en los siguientes términos: "En la escuela, la educación moral debe separarse de las religiones positivas, o, por el contrario, debe la educación general del individuo tener por base la enseñanza dogmática?". (4) Sostiene sobre el particular que estando la escuela pública abierta para los niños de todas las creencias, sin perseguir un fin religioso, sino social, es claro que la enseñanza tiene que ser necesariamente laica porque sólo así se respeta la libertad de conciencia.

Dentro de este orden de ideas, agrega dos razones por las que la educación del Estado debe ser laica. En primer término, la de que el Estado es una institución política y no una institución religiosa, y que, por consiguiente, su función es garantizar las personas y las propiedades asegurando la justicia. "La Escuela establecida por el Estado laico, debe ser laica como él" (5). En segundo lugar, todos los ciudadanos, cualquiera sea la creencia religiosa que profese cada uno, contribuyen con su aporte para el sostenimiento de la escuela gratuita, que siendo además obligatoria, compele a los padres a educar a sus hijos, o a enviarlos a la escuela pública, sin que deban tomarse en cuenta en este segundo caso las ideas religiosas del padre".

En cuanto al tipo de instrucción que debe darse a los jóvenes, Varela dice, "Las lenguas modernas, unidas a las ciencias físicas y naturales, he ahí la instrucción que conviene dar a los jóvenes a quienes se quiere preparar para las diversas condiciones de la vida real y, al mismo tiempo, hacerles alcanzar cierto grado de cultura liberal" (6). "En efecto, añade, a medida que el joven estudia las ciencias matemáticas, físicas, químicas, naturales, siente despertarse en sí mismo una curiosidad escrutadora; se acostumbra a ver, a formarse ideas propias, a recoger los hechos que ob-

(4) Ibid. Pág. 74.

(5) Educación del Pueblo, pág. 78.

(6) Ibid. Pág. 89.

serva, a someterlos al control de la experiencia, a buscar su encañamiento y las leyes a que están sometidos" (7). Por otra parte, las lenguas modernas ligan al joven con países de superior cultura; le capacitan a seguir el ritmo de sus progresos y a beneficiarse con sus valiosas producciones.

Varela, es el reformador de los programas y métodos que en el Uruguay se practicaban.

Amante apasionado de los niños, pone toda su alma, se dedica con abnegación y celo infatigables a su educación. En su escuela de Montevideo, hace realidad sus ideales: abandona la enseñanza memorística y el aprendizaje mecánico de la lectura, escritura, aritmética, geografía y catecismo e inicia su reforma implantando tres finalidades básicas para la instrucción primaria: "1. La adquisición del conocimiento y uso del lenguaje; 2. El ejercicio y nutrición de las distintas facultades y poderes para darle salud, fuerza y habilidad; 3. Adquisición de aquellas ideas y conocimientos que pueden iluminar la mente y darle los materiales necesarios para la vida del pensamiento" (7).

La adquisición del lenguaje, que coincide con la adquisición de las ideas, debe, pues, ocupar un lugar preferente en los estudios primarios. "Es el uso y no la gramática del lenguaje lo que debe enseñarse en la escuela primaria, puesto que el lenguaje debe aprenderse y usarse durante años, antes de que llegue la edad en que sea posible estudiar y comprender la filosofía del lenguaje, o la gramática propiamente dicha". (8)

El ejercicio y nutrición de las distintas facultades y poderes comprende propiamente la dirección de las facultades y poderes físicos, morales e intelectuales. La Educación en la primaria, trata pues, de fortalecer las facultades y de dar habilidad para cualquier arte o acto, por medio de la práctica.

(7) Educación del Pueblo, pág. 98.

(8) Ibid., pág. 99.

“La adquisición de ideas y conocimientos dada como tercer fin de la educación, abraza, por una parte, las ideas y los sentimientos morales que alumbran la conciencia y elevan las afecciones; por la otra, aquellas nociones elementales de las cosas que constituyen los rudimentos del saber” (9).

En los fines planteados, fundamenta el nuevo programa para la educación primaria. Este Programa reúne las siguientes materias:

1. **Lenguaje:** comprendiendo la conversación, lectura, ortografía, composición y gramática.

2. **Pensar,** o ejercicio de los poderes mentales; empezando, respecto a los discípulos más pequeños, con simples percepciones y observaciones, y procediendo después a comparar, analizar, clasificar, recordar, reflexionar, juzgar y razonar; en ambos casos dirigiendo los ejercicios hacia los hechos de la naturaleza y al estudio de los libros.

3. **Lecciones sobre objetos,** comprendiendo el conocimiento de la forma, colores, propiedades, partes y usos de los objetos familiares y escenas de la naturaleza y del Arte, de todos aquellos hechos elementales, que se aprenden fácilmente y que, sin ser precisamente científicos, son los primeros pasos y los rudimentos de las ciencias.

4. Aritmética. 5. Filosofía Natural. 6. Fisiología e Higiene. 7. Geografía. 8. Historia. 9. Música vocal. 10. Ejercicios físicos y gimnásticos. 11. Uso de la pluma y el lápiz, en la escritura y dibujo. 12. Moral, abrazando la cultura de la conciencia, de las afecciones, de los principios y sentimientos morales, y las buenas maneras”. (10).

El conocimiento del lenguaje se aprende con el ejercicio, dice Varela, “Es prueba evidente de que el lenguaje se aprende más bien hablando y leyendo y componiendo, que estudiando la gra-

(9) Educación del Pueblo, pág. 99.

(10) Ibid. pág. 101.

mática” y continúa, “La gramática no es el arte de hablar y escribir correctamente, y con propiedad”, como dice la Academia, sino el arte crítico del lenguaje. Su objeto especial es dar reglas que determinan la corrección del lenguaje en cada caso; pero no el de enseñarnos a hablar y escribir correctamente. Sin embargo, el estudio de la gramática es un ejercicio poderoso de las facultades mentales y puede ser útil y provechoso para las clases superiores de la escuela”. (11)

Enseñar a pensar es de gran utilidad en al escuela primaria. A través de las lecciones es necesario que el niño ejercite su pensamiento; que se valga de las palabras como una correcta y fiel expresión de las ideas, como una manifestación de que comprende y domina el contenido del libro y no como fórmulas mecánicas que se grabaron en la memoria a fuerza de repeticiones.

En la primaria, las lecciones sobre objetos, es una de las materias de mayor importancia, si consideramos por una parte, que el conocimiento de los hombres empieza siempre por simples hechos sensibles y por otra, el interés y la atención que despiertan en el niño los colores y forma de los objetos. Ver y tocar es su anhelo constante y su vida intelectual está principalmente en las sensaciones; necesita por consiguiente, objetos sensibles para que la mente entre en actividad. Al respecto, Varela dice, “Es el proceder de la naturaleza, el camino natural en la formación del saber: primero la observación y la experiencia, después la reflexión y la filosofía; de lo que se toca y se ve, a lo que no se ve ni se toca; de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto”. (12)

La Filosofía Natural que explica las propiedades y fenómenos comunes de la materia, es también una asignatura de importancia en la instrucción primaria.

Varela, concede vital importancia al estudio de Música Vocal en la escuela primaria, por relacionarse ésta con la educación mo-

(11) Educación del Pueblo, Pág. 105.

(12) Educación del Pueblo, pág. 107.

ral, intelectual y física que se le ha de dar al niño. "La influencia moral de la música es tal, dice, que todas las religiones se han servido de ella como uno de los mejores medios para cultivar los sentimientos religiosos y morales. Las palabras de un canto, unidas a las formas vivas y al ritmo poético, se exhalan con las suaves melodías de la música, y tienen en el espíritu y en el corazón de la generaciones que lo repiten, una repercusión sin fin" y continúa: "Los cantos populares e infantiles, por su diaria repetición, viven en la mente y se hacen parte de nuestras ideas y de nuestros sentimientos. Las leyes permanecen guardadas en libros que poco se leen; los mismos acontecimientos históricos, coordinados en la narración, sólo despiertan un vivo interés para los que a esos estudios se dedican; mientras que los cantos populares o infantiles con los hechos que rememoran, con los sentimientos que exaltan, con la vida propia que en su música y en su poesía encuentran, se hacen parte de nosotros mismos, y dejan profundas y casi imborrables huellas en nuestro corazón y en nuestro espíritu. La influencia ejercida por los himnos nacionales en todos los pueblos, está ahí para probarlo de la manera más evidente". (13)

"La elección de los cantos escolares es pues, tanto más importante, cuanto que vamos a fijarlos profundamente en el espíritu de los discípulos. Debe buscarse en ellos la expresión, alegre y vívida, de sentimientos e ideas elevadas, puestas, sin embargo, al alcance de los niños". (14)

La música vocal favorece además la salud, la disciplina y el buen orden.

Varela da especial importancia a las lecciones de moral, y al respecto nos dice lo siguiente: "Si las lecciones sobre objetos son la base fundamental de todo método racional de instrucción las nociones morales profunda y claramente definidas, son el comple-

(13) Ibid, pág. 113.

(14) Ibid, pág. 113.

mento imprescindible de todo curso regular de educación". (15). Dada su importancia, según lo afirma Varela, "La instrucción moral debe estar, pues, entremezclada con todos los estudios, y el maestro debe observar con ojo cauteloso toda ocasión propicia de dar una lección sobre tan importante materia". (16).

Varela sin olvidarse de los más pequeños detalles que puedan hacer de su escolita un modelo entre las escuelas de Montevideo, establece dos hechos fundamentales: 1. El tiempo de duración de los estudios, y 2. La necesidad de apropiar los estudios al progresivo desarrollo del niño. Los estudios primarios, según Varela, deberán durar 8 años, el niño ingresará a la escuela habiendo cumplido seis años y se retirará de ella a los 14 años. Y como el orden de los estudios debe regularse a la capacidad de los discípulos, distribuye el aprendizaje de las materias del programa general, en la siguiente forma:

PRIMER AÑO

"Lecciones sobre objetos.—Lecciones abrazando simples hechos de los sentidos, y enseñando el conocimiento de las cosas comunes.

Estas lecciones deben abrazar lecciones sobre:

Forma: comprendiendo las líneas recta, curva, paralela perpendicular, vertical, horizontal y oblicua: ángulos rectos, agudos y obtusos: superficies planas: triángulos y cuadrados.

Colores: los más comunes, como el amarillo, verde, rojo, blanco, negro, enseñados con ilustraciones.

Objetos diversos: las partes visibles del cuerpo humano, los vestidos y útiles comunes, con su forma, color, partes y usos, nombrados y observados. Al dar estas lecciones, tres observaciones principales deben tenerse en cuenta: 1. Hacer que cada lección sea

(15) Ibid, pág. 117.

(16) Educación del Pueblo, pág. 117.

interesante y corta; 2. No introducir más que una o dos ideas y palabras nuevas en cada lección, y 3. Hacer que cada idea nueva y palabra se haga perfectamente familiar para el niño, haciendo que éste encuentre y nombre la línea, ángulo, etc. que se trate, en otros objetos del salón de clase o de afuera.

LENGUAJE 1. Lecciones orales o de conversación, dadas con las lecciones sobre objetos, acostumbrando a los niños a expresar sus ideas, con precisión y claridad, de palabras y de voz, y con lenguaje propio. 2. Leer palabras y frases de los primeros carteles y, en defecto de éstos, del primer libro de lectura, empleando las letras sueltas; 3. Dar a los niños pizarras y lápices, y hacer que aprendan a copiar las muestras de dibujo de las pizarras, las líneas, ángulos etc., y las palabras aprendidas al leer.

NUMEROS: Contar hasta cien, valiéndose de objetos reales, y avanzando paulatinamente, sin aprender un nuevo número hasta que la significación numérica del anterior se haya comprendido bien.

MORAL. Esta debe enseñarse explicando y robusteciendo los hábitos de limpieza, orden, obediencia y civilidad: y con narraciones cortas, ilustrando y estimulando las virtudes de la honestidad, veracidad, bondad, etc. Estas lecciones pueden darse, como lección general, al entrar a clase cada día, o bien como suplemento de las lecciones de lectura.

CANTO Y EJERCICIOS FISICOS:

En el **SEGUNDO AÑO** se completará los estudios del primero. En el **TERCERO** se inician las primeras lecciones de escritura y dibujo, valiéndose del lápiz de papel o de pluma y las lecciones de aritmética mental. En el **CUARTO** comienzan las primeras lecciones de Geografía observando la escuela y aquello que la rodea. En el **QUINTO:** ejercicios de composición oral con las primeras nociones de gramática práctica, dibujo lineal y estudio sobre los

aspectos externos de las partes geográficas que están al alcance de los niños. En el SEXTO AÑO: se inician las lecciones de Fisiología e higiene; se continúan los ejercicios de composición oral, con la gramática práctica completada y se estudia los mapas de la ciudad con las observaciones geográficas que a ella se refieren y su historia. En el SEPTIMO AÑO: Principios de tecnología. Primeras lecciones sobre gramática propiamente dicha. Ejercicios de composición escrita. Dibujo con aplicación a la arquitectura y la industria. Estudio de los mapas del departamento, de la República, del Continente. Historia de la República y primeras lecciones de historia general. Filosofía de los números. Primeras lecciones de geometría y álgebra. Primeras lecciones de cívica: derechos y deberes del ciudadano y estudio de la constitución de la República. En el OCTAVO AÑO: estudio de los mapas del mundo. Historia general completada, psicología, Constitución de la República, estudiada y comentada. Nociones elementales de economía política". (17).

A partir del segundo año, junto con las lecciones nuevas que se van introduciendo progresivamente se continuará el estudio sistemático de las asignadas para el primer año.

"La escuela primaria, en frases de Varela, es el período más importante de la educación. En ella se adquieren con los primeros conocimientos, los hábitos de observar, de pensar, de razonar: es el fundamento mismo de la educación, fundamento que, como toda base, si no es bueno hace imposible el que sobre él se levante un edificio sólido y durable". (18)

Con el objeto de que este período de la educación cumpla con sus finalidades, Varela establece los siguientes principios: "1. **Acción y reposo alternados:** la acción que ejercite el vigor, pero no le deje exhausto; el reposo que haga desaparecer toda fatiga, sin favorecer la ociosidad. De aquí resulta esta sencilla y única

(17) Educación del Pueblo, pág. 119.

(18) Ibid, pág. 128.

regla para los ejercicios de clase: hacer que cada ejercicio o lección, sea activo, vivo, interesante, aún hasta el entusiasmo y detenerse antes de que se agote el vigor o desaparezca el interés. Cuán fatal, y por desgracia cuán comunmente, sufren nuestras escuelas por la violación de esta ley! Los ejercicios se hacen fatigosos y estériles por falta de interés. El maestro está sentado en su silla y los discípulos sentados o más bien recostados en sus bancos: así el trabajo sigue su curso sin que se registre por los niños un solo pensamiento interesado, sin que ningún esfuerzo espontáneo del niño venga a ayudar el trabajo del preceptor". (19).

Sucede en otras ocasiones que el celo del maestro es mayor que su tino, y que, ansioso de hacer largas jornadas en el camino del estudio, exige a sus discípulos más trabajo del que pueden resistir, y agobia las facultades que quiere desarrollar. Bien dice Varela, "El que trabaja muy poco se debilita con la inacción; el que trabaja demasiado se aniquila por el exceso de acción". (20)

2. Estímulo de la actividad propia del discípulo, excitando la acción de los poderes, que, naturales y libres, serán también fuertes y perseverantes. Con esta ley cada discípulo sigue el curso de su genio natural, y sus adquisiciones se ajustarán al gran principio de la elección natural, que rige en todas partes el reino del crecimiento animado. Su inteligencia escogerá el verdadero alimento que necesite, en cada período sucesivo de su progreso, y el conocimiento que adquiera será el producto del trabajo de su propio pensamiento, más bien que las ideas trabajadas por otros hombres. Trabajando con mayor poder, ya que trabaja en lo que ha elegido naturalmente, el conocimiento que adquiera penetrará en las verdaderas fibras y en la fábrica de su ser intelectual, agregando un nuevo poder a su mente, en vez de agregar un nuevo peso a su memoria". (21)

(19) Educación del Pueblo, pág. 125.

(20) Ibid, pág. 125.

(21) Ibid, pág. 128.

Varela preconiza en la enseñanza el sistema mixto que aplica a la vez los sistemas individual y colectivo según las circunstancias y el tópico que se enseña.

Para la perfecta educación de los niños de su escuela de Montevideo, Varela, no contento con reformar programas y establecer sistemas, métodos y principios, se dedica asiduamente a la formación disciplinaria de los niños, utilizando para el efecto, su sistema inspirado en aquellos que se practicaban en los Colegios de Nueva Inglaterra, conocidos y observados con sumo interés cuando hizo su viaje a través de Europa y los Estados Unidos de Norte América.

Conozcamos su importante sistema disciplinario: Varela no se sirve de las continuas reprensiones que alteran el carácter de los niños: cuando interrumpen la clase con sus travesuras; cuando quebrantan el silencio que en las filas están obligados a guardar o no cumplen con otros puntos del reglamento, el castigo que les impone es, **una marca en su cartera de control**. Los niños que con anterioridad han recibido la explicación de lo que significa la **marca**, se abstienen de fastidiar, de reincidir en la falta cometida. En ocasiones en que las marcas han sido numerosas, convoca al padre del niño reincidente y pone en su conocimiento las causas que han motivado esas marcas. Si el padre no colabora en el mejoramiento del niño, por no estar de acuerdo con los sistemas de la escuela, le encarece llevarle a otro Colegio. En caso de mejorar el niño, en su disciplina, en recompensa le borra las **marcas anteriores** que le hubiera significado la pérdida de notas.

Jamás expulsa a los niños de su escuela; sus razones son éstas: "La expulsión de los niños malos de la escuela, favorece a la escuela que los expulsa, pero la sociedad no resuelve la grave cuestión que ella suscita. Se remedia el mal inmediato, pero se agrava el mal futuro; porque el niño expulsado, cuando llegue a hombre, tendrá no sólo todos los vicios y los defectos de la ignorancia, sino también una malevolencia, un odio profundo tal vez, contra la sociedad que lo ha arrojado de su seno. La expulsión es una muerte

moral, y si en los hombres es más justo y mejor el sistema de penitenciarías, que la pena de muerte, porque con aquel se trata de reformar las malas tendencias del criminal en vez de privarle de la vida, en el sistema de educación de los niños debe ser también mejor el sistema que trate de mejorar al niño malo, que el que resuelva sólo arrojarlo del seno de la sociedad, condenándolo a una completa ignorancia. Sin duda es necesario ser tan severo como sea posible con los niños que no quieren ceder, pero es casi un crimen dejar que el malo se hunda más y más en el vicio, en vez de contenerlo aún a su pesar, en el dintel que pisa en su niñez. Además por muy terco que sea un niño, cederá siempre cuando se le dirija con constancia. No hay tampoco en la conservación de un niño rebelde, un mal ejemplo dado a los otros niños, puesto que el malo recibe un castigo por sus faltas. Sólo son perniciosas como ejemplo aquellas obras que, siendo malas, quedan impunes. El mal ejemplo está, no en la falta, sino en la impunidad. Pero aún cuando así fuese, la expulsión del niño, aplaza pero no resuelve la cuestión. Si la escuela general no ofrece medios bastantes para reprimir a los caracteres rebeldes, debe venir la escuela de corrección a hacerse cargo del que se coloca fuera de las condiciones generales. Así quedará resuelta la cuestión, puesto que el niño contumaz no sería aún obstáculo al progreso regular de una escuela, y por la otra no se le condenaría a una ignorancia perpetua, so pretexto de no poder corregirlo". (22)

La Reforma realizada por Varela en torno a la Educación del Uruguay, no se circunscribe únicamente a la primaria, también la secundaria llamada por él ESCUELA SUPERIOR recibe los beneficios de su orientación progresiva.

Como anotaba anteriormente, los Estados Unidos, era para Varela el país de sus ideales: los sistemas educativos practicados en Norte América, con ligeras adaptaciones tenían que seguirse

(22) Educación del Pueblo, pág. 205 .

en la República Oriental. Y este anhelo se hace realidad preferentemente en lo que se refiere a la escuela superior.

“Los caracteres distintivos de los Estados Unidos, dice, son más que nada el resultado de una organización política y social, verdaderamente democrática, auxiliada por la difusión de la escuela pública. No hay por qué suponer que la República Oriental no llegue a ser, en su organización social y política, lo que es la República del Norte: antes por el contrario, debemos creer que la práctica de las instituciones libres, hecha efectiva por la educación conveniente dada al pueblo, producirá aquí los mismos resultados que allí ha producido. Por eso el ejemplo de los Estados Unidos puede sernos provechoso, modificando sus procederes, al aplicarlos a nuestro país, en aquello que sea necesario, por la diferencia de detalle que existen entre ambas naciones”. (23)

Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos de Norte América, para la formulación del programa a seguirse en la República Oriental, Varela considera, la necesidad de preparar a los jóvenes para el uso de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes como miembros de un país democrático. “La educación en los países democráticos, afirma, debiera estar impregnada de un espíritu democrático, que sirviese para robustecer en la juventud y en la misma sociedad el amor a las instituciones patrias, el respeto por las leyes, y el mantenimiento de la organización democrático-republicana, que, respetando la libertad y el derecho de todos, abre ancho campo al esfuerzo individual y al esfuerzo colectivo, llamando a una vida activa y vigorosa todas las fuerzas espirituales y físicas de la comunidad y del individuo”. (24)

Por otra parte ahonda la importancia de “habilitar a los futuros ciudadanos orientales con los conocimientos necesarios para dar un voto, una opinión y ejercer una influencia consciente respecto a todas las cuestiones políticas, financieras, económicas y sociales

(23) Educación del Pueblo, Pág. 248.

(24) Ibid. pág. 248.

de su país: ya que todas han de afectarlo directa o indirectamente, y ya que en la solución de todo problema que a la vida nacional se refiere, el ciudadano puede y debe tomar una parte activa" (25).

Establecidos los objetivos de la escuela superior y conocidas las necesidades de la juventud uruguaya, el programa de estudios formulado para el efecto por Varela, comprende las materias siguientes:

PROGRAMA GENERAL:

"Historia Nacional y General, Geografía, Aritmética y Álgebra, Geometría, Historia natural, Física, Química, Constitución de la República y Elementos de Derecho Constitucional, Economía Política, Teneduría de Libros, dibujo, Canto y Música, Inglés, Francés y como clases suplementarias Alemán, Latín, Filosofía". (26).

De los idiomas mencionados, en el estudio del inglés se deberá poner especial interés. "Necesitamos, pues, cambiar de rumbo, y tenemos el remedio a la mano: en vez de estudiar y enseñar el francés, estudiemos y enseñemos el inglés: aprovechemos la enseñanza fecunda que pueden darnos los Estados Unidos: mucho tendremos que aprender ya que mucho haríamos, simplemente, con llegar a ser mañana lo que ellos son hoy". (27).

Varela con su visión genial elabora programas, modifica sistemas, métodos y principios; pero, con programas, métodos, sistemas y principios y sin maestros no se haría nada en el campo educativo. El factor más valioso en la obra trascendental de la educación es el maestro: su misión es sublime. Así lo reconoce Varela cuando nos dice: "Ninguna misión es más grande que la del maestro de escuela; no marcha ostentosamente al frente del mundo, en

(25) Educación del Pueblo, pág. 251.

(26) Ibid, pág. 269.

(27) Ibid, pág. 259.

el carro triunfal del conquistador; no atruena con su nombre los oídos de la fama, pero deja huellas imperecederas en la sociedad; modela, digámoslo así, el porvenir, formando las nuevas generaciones. Sus hábitos, imitados por el niño, sus ideas impresas en la blanda cera de la inteligencia infantil, gobiernan la sociedad, se transmiten de generación en generación, se perpetúan al través de los tiempos. La filosofía moderna empieza a presentir que en época no lejana la historia futura de los pueblos podrá predecirse: tales causas producirán tales hechos. Si esto sucede, será el conocimiento de los maestros la base de toda predicción exacta. Sepamos bien lo que son los maestros de un pueblo, y sabremos lo que será la sociedad, cuando la generación que se educa llegue a dirigir la vida social". (28)

Pero, si en verdad la misión del maestro es la más noble, generosa y sacrificada, no cabe duda que también es, la más difícil de las misiones. Sólo el buen maestro es capaz de cumplirla, aquel maestro que conoce a fondo la materia que enseña, a fondo también la naturaleza del niño, que ama la enseñanza y la niñez y que se hace amar por ella. Aquel que hace de la escuela la proyección del hogar doméstico, donde el niño alegre y feliz, estudia y aprende".

Conocida por Varela, la obra redentora que el buen maestro hace florecer en los niños que educa, pone toda su alma, sus energías, su vida misma en el mantenimiento y progreso de la Escuela Normal, de ese Normal de Montevideo, destinado a la educación de la mujer, a la formación de perfectas maestras. "No faltan autoridades competentes, dice, que sostengan que la mujer tenga condiciones superiores a las del hombre, para la enseñanza de la niñez, sobre todo en la escuela primaria: pero aún sin resolver esa cuestión, basta afirmar lo que es indudable, que la mujer es tan capaz como el hombre para el desempeño de las funciones de

(28) Educación del Pueblo, pág. 324.

maestro primario. Ahora bien: en igualdad de circunstancias, las condiciones actuales de nuestro país, y aún pudiera agregarse, las condiciones actuales de las sociedades humanas, hacen que deba darse a la preferencia a la Escuela Normal de Mujeres. En primer lugar, los conocimientos que se adquieren en la escuela normal colocan a los hombres que en ella se educan en condiciones de poder aspirar a muchas posiciones más provechosas que la de maestro además de la escuela habrá mil ocupaciones que soliciten al joven maestro ofreciéndole satisfacciones de dinero, de posición, de poder, de amor propio, bastante poderosos para que, en muchos casos, abandone el profesorado". (29)

Varela siente, pues, la necesidad de elevar el nivel cultural de la mujer, su afán es hacerla tan ilustrada como el hombre y su ideal convertirla en colaboradora activa de la educación de su pueblo.

El éxito de una escuela depende también del confort y los útiles necesarios de que dispone para la buena enseñanza, en tal virtud, Varela aconseja en las clases, el uso de sillas y mesas individuales graduadas al tamaño de los alumnos, el uso de carteles para la enseñanza de lectura elemental, cuadros murales para ilustrar las lecciones sobre animales, plantas, etc., una colección de sólidos para favorecer el aprendizaje de la geometría elemental, un planetario, mapas, termómetros y una colección de aparatos para demostrar las leyes de la materia. Las escuelas superiores tendrán que proveerse de aparatos y gabinete de física, mineralogía, etc. y de laboratorios químicos, más o menos completos, según los recursos de que puedan disponer.

Además la escuela debe poseer una biblioteca, cuyos libros puedan leer los niños, sea para profundizar los estudios que siguen en las clases, sea para contraer el hábito de leer.

Varela como presidente de la "Sociedad de amigos de la Edu-

(29) Legislación Escolar, pág. 263.

cación Popular” y con el deseo fervoroso de hacer del Uruguay una Patria grande, escribe su PROYECTO DE LEY DE EDUCACION, cuyas principales disposiciones eran:

1. Habrá una Comisión Nacional de Educación, encargada de administrar la Escuela Normal, examinar a los aspirantes al título de maestro, etc.

2. Habrá un Inspector y un Tesorero Nacional de Educación.

3. Habrá una Comisión Departamental de Educación y un Inspector Departamental en cada Capital.

4. Habrá Comisiones de Distrito en las secciones de los departamentos.

5. Todos los distritos quedan obligados a fundar y sostener las Escuelas necesarias.

6. En toda Escuela se podrá enseñar el Catecismo Católico, pero fuera del horario de clase y sin exigir la asistencia obligatoria.

7. La Escuela pública será gratuita y obligatoria para todos los niños de 5 a 15 años.

En medio de la turbulencia política que agitaba a la nación con la dictadura del Coronel Latorre, el 28 de Junio de 1876 José Pedro Varela somete su Proyecto a la crítica del Ministro de Gobierno Dn. José María Montero, para que lo convierta en “LEY”, en caso de recibir la autorización del gobierno Provisorio.

Habiendo sido aprobado dicho proyecto y con el nombramiento de Director de Instrucción Pública conferido a Varela, éste, aumenta el servicio de fiscalización de la enseñanza y crea los cargos de Inspectores departamentales de escuelas, que debían ser ocupados por personas especializadas, y que tendrían como cometido funcional específico el de fiscalizar la enseñanza primaria en cada Departamento. En adelante, pues, como autoridad escolar inmediata, los maestros en actividad de cada Departamento tuvieron al Inspector Departamental, a quien incumbía el control del servicio docente. La enseñanza, por consiguiente, mantendría un criterio de unidad al ser impartida, y las normas para fiscalizarla se-

rían también únicas de acuerdo a los principios a que debía ajustarse. Se logró de esta manera la unidad en la prestación del servicio, que no había existido antes de la **Reforma Vareliana**.

Con la Reforma, se rompen los moldes fijos de la escuela tradicional y se multiplican las escuelas en todo el país. De 196 que eran en 1877, ya pasaban de 300 en 1880.

El Uruguay, debe a José Pedro Varela; a su simiente fecunda y a su abnegación y celo infatigables el florecimiento cultural y los laureles de gloria con que se ha coronado.

Oigamos la opinión del Dr. Abel J. Pérez, Inspector Nacional de Instrucción Pública en 1909 acerca de José Pedro Varela; dice así: "Cuando los años pasen y las huellas de una elevada cultura se acentúen en nuestro pueblo como fruto de su propaganda abnegada y de su virtud; cuando los graves y trascendentales problemas de nuestra vida nacional absorban intensamente la atención de nuestros estadistas y su pensamiento se engolfe en esos estudios de inmensas consecuencias alejando los pequeños problemas y las mezquinas controversias estériles y dolorosas; entonces el pueblo sentirá la grandeza de Varela y sentirá el orgullo de su culto desinteresado, entonces su estatua será el emblema de una nueva ruta que el señaló con visión profética entre las brumas del pasado, y su personalidad elevada, envuelta en el nimbo de luz de sus santos entusiasmos y de sus abnegaciones generosas, congregará a los hijos de esta tierra, pues su memoria condensará una aspiración de grandes conquistas morales, de rumbos nuevos, de civilización perfecta que permite rendir culto a su memoria como uno de los dioses lares de nuestro suelo, como una bandera de honor, de inteligencia y de virtud, como una santa leyenda de paz, de amor, de solidaridad, que impulsa a nuestro pueblo hacia las rutas del porvenir".)30)

CONCLUSIONES

1. La prosperidad nacional, según Varela radica en la educación del pueblo: por ser la educación la barrera más poderosa que pueda oponerse al desborde de las malas pasiones que engendran el crimen; por elevar el nivel material y moral, disminuyendo progresivamente el crimen y la violación de las leyes morales y políticas; por salvar al hombre de la ignorancia y habilitarlo a la satisfacción de las más elevadas y fecundas aspiraciones; por ser fortuna que no se gasta y produce siempre.

2. Durante la reforma vareliana, la educación del Estado tórnase laica; su función es garantizar las personas y las propiedades asegurando la justicia. Se introduce el tipo de instrucción que comprende a la vez el estudio de las lenguas modernas y de las ciencias físicas y naturales, se abandonan los procedimientos de la escuela antigua, en que el niño se limitaba a repetir lo que el maestro decía, en medio de un aburrimiento enorme y se pasa a la escuela activa, en que el niño trabaja bajo la dirección del maestro, desarrollando todas sus facultades, con plena conciencia de lo que dice y lo que hace.

3. En los programas de primaria, introduce materias nuevas: Música vocal, Filosofía natural, moral y lecciones sobre objetos, a ésta última concede vital importancia porque el proceder de la naturaleza, es el camino natural en la formación del saber: primero la observación y la experiencia, después la reflexión y la filosofía; de lo que se toca y se ve, a lo que no se ve ni se toca; de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto.

4. El tiempo de duración de los estudios en primaria lo fija en 8 años, debiendo el niño ingresar a los 6 y retirarse a los 14 años. Apropiada los estudios al progresivo desarrollo del niño: desde simples lecciones de objetos, en el primer grado, hasta la diversificación de las ciencias en los últimos grados; desde el estudio de los fenómenos comunes de la materia hasta la Química, la Física consideradas como verdaderas ciencias; desde el lenguaje simplemen

te practicado hasta la filosofía del lenguaje o gramática propiamente dicha; del estudio de nociones elementales de moral al conocimiento y comentario de la Constitución de la República, etc.

5. Preconiza en la enseñanza el sistema mixto, que a su vez aplica los sistemas: individual y colectivo de acuerdo a las circunstancias y el tópico que se enseña.

6. Introduce el sistema disciplinario de "LAS MARCAS", por el cual, el alumno que altera las disposiciones reglamentarias del Colegio o escuela, es sancionado con la pérdida de notas, sin acudir a las continuas reprensiones que alteran el carácter de los discípulos. Elimina la expulsión por ser la muerte moral, la raíz de todos los vicios y defectos de la ignorancia, la simiente del odio y la malevolencia del hombre contra la sociedad que lo ha arrojado de su seno.

7. De los idiomas de estudio, concede especial importancia al aprendizaje y enseñanza del inglés que liga al joven con países de superior cultura; le capacitan a seguir el ritmo de sus progresos y a beneficiarse con sus valiosas producciones.

8. Atiende con especial interés a la educación de la mujer. En el Normal femenino de Montevideo forma maestras perfectas, generosas colaboradoras de la educación de su pueblo.

9. Provee en unos casos y aconseja en otros, el uso del material didáctico suficiente en la enseñanza. Destaca la necesidad absoluta de gabinete de física y mineralogía y de laboratorios de Química, de acuerdo a las posibilidades del Colegio. Contribuye al incremento de bibliotecas en las escuelas, con el fin de que los niños y los jóvenes se beneficien con su lectura, y adquieran el hábito de la investigación.

10. Pone en vigencia su proyecto de Ley de Educación aprobado por el gobierno provisional de Latorre en el año 1876, en el momento en que reconocidos sus méritos ocupó el cargo de Director de Instrucción Pública. Con dicho proyecto establece en la República Oriental la enseñanza gratuita y obligatoria; multiplica el número de escuelas, aumenta el servicio de fiscalización de la en-

señanza, exige el título de maestro a todo aquel que quiera intervenir en la obra educativa del país, en una palabra, hace del Uruguay, la patria de sus sueños y nobles ideales.

La Reforma Vareliana ha hecho eco en toda América: sus ideas, sus métodos, sistemas, programas y procedimientos han orientado la educación por la senda del progreso.

Para Varela, la gratitud de América toda.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Varela, José Pedro, EDUCACION DEL PUEBLO, Dirección General de Instrucción Primaria, (Edit.), Montevideo, 1910. Tomo I. OBRAS PEDAGOGICAS.
- 2.—Varela, José Pedro, LEGISLACION ESCOLAR, Dirección General de Instrucción Primaria, (Edit.), Montevideo, 1910. Tomo II, OBRAS PEDAGOGICAS.
- 3.—H. D. ENSAYO DE HISTORIA PATRIA, Casa A. Barreire y Ramos, S.A., Montevideo, 1946. Tomo II, 8ª. Edición.
- 4.—Carbos, Manuel, LA ESCUELA PUBLICA URUGUAYA, Imprenta Nacional, (Edit.), Montevideo, 1949. Edición Oficial dispuesta por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria.

JOSE MARTI Y LA EDUCACION

Rosa Salazar C.

I. INTRODUCCION

Exquisitamente grata me ha sido la tarea de estudiar el pensamiento y la vida de José Martí, nacido en La Habana el 28 de Enero de 1853 y muerto el 19 de Mayo de 1895. Sus obras son una alcancía de ideas, principios, doctrinas juicios, consejos, y orientaciones.

Si los cerebros se aquilatan por el éxito, pudo haberlos más grandes que José Martí; pero la **alteza** del corazón, la amplitud de miras y el alma generosa, sólo en Martí se desbordan.

El pensamiento de Martí es iluminador; en él se encuentra consuelo, esperanza, confianza y fe cuando de él se arranca lo fundamental en Martí, la carne de su carne, la sangre de su sangre, el espíritu de su espíritu: "**lo revolucionario**"; pero lo revolucionario no sólo en su pensamiento político para lograr la libertad de su pueblo, sino en todo el ideario de su apostolado de maestro, crítico literario, periodista, demócrata, defensor del indio e innovador, para redimir a la humanidad .

Tuvo visión genial para ver, antes que sus compatriotas, o más profundamente que ellos, las necesidades de su pueblo, y también

para prever acontecimientos nacionales, continentales y mundiales que influirán en el futuro de su patria y en el de América. Por eso, Martí es singularmente, el libertador actual, en lo político, económico y social de Cuba y de todos los pueblos de la que él llamó "Nuestra América y Madre América". Pero el genio no le hizo fantasear ni delirar al hombre, al contrario, le ayudó para ponerse más en contacto con sus semejantes sean cubanos, hispanoamericanos, infelices, potentados, viejos o niños.

Amó entrañablemente a los niños y sobre ellos volcó su luminosa intuición creadora, y sembró la mente infantil de ideas y de sentimientos que pudiera contribuir a la formación del ciudadano útil, honesto y luchador. Se acercó a los niños con el ejemplo vivo de su propia existencia. No jugó nunca. Pero este vacío lo llenó con libros. Se apartó del camino antipedagógico de la moraleja. Atacó al humanismo formulista como tóxico del alma infantil. Pidió escuelas industriales, reclamó la educación para la agricultura, basada en los rasgos característicos de la composición social y humana de nuestros pueblos. Vió la necesidad de la creación de escuelas de Artes y Oficios como fórmula de capacitación popular.

"Los niños son la esperanza del mundo", afirma con inquebrantable fervor pedagógico. Formar ciudadanos fuertes, con una ilustración que sirva de fianza a la libertad y a la honradez, es su anhelo.

La obra escrita de Martí, como su acción, están cruzadas por la preocupación por la infancia. No hay pedagogía comparable a la pedagogía que encierra su vida. En su obra como en la de todo redentor auténtico, no hay una sola palabra vacía de contenido. Con su revista "La Edad de Oro" aspira a llegar directamente al corazón de la infancia. Para ello, escribe con un sentido recreativo, claro y sencillo de maestro moderno, de pulcro espíritu político, de fina intención estética.

Maestro es Martí, porque como Bello, Bolívar, Sierra, Hostos libró diaria batalla por servir con todas las potencias del alma a

la libertad y a la justicia, a la verdad y la ciencia humana; porque se metió en lo más angustioso y palpitante de la americanidad y predicó, hombre de corazón sin desmayos, no la querrela mezquina, ni los odios que dividen y enconan, sino la armonía de voluntades, el mutuo respeto, la dignidad y la concordia. Maestro por su fe de vidente y su don de servir y su ejemplar constancia.

II. MARTI Y LA EDUCACION

En las más audaces cimas, brilla la dorada frente del Maestro que, como Hostos, Sierra, Sarmiento y Montalvo, enseña el magisterio superior de las eñcelencias máximas del espíritu.

Martí entre ellos hace centro, le llaman "Maestro" y no se equivocan. Maestro, sí. Maestro ungido del secreto de promover en sus discípulos toda la fuerza del espíritu amoroso, ya que brinda todo de sí y se da todo entero, como sólo son capaces de hacerlo, quienes "llevan luz". Nos seduce la lectura de su magisterio político y social, y su labor de maestro entre las gentes graves y entre los niños cándidos.

La tarea educativa es para Martí asunto de capital importancia, a ella vuelve incesantemente su pensamiento, ya que a ella fía la formación de los fuertes, honrados e ilustres ciudadanos, sin los cuales será mera apariencia, o más aún, burla cruel, y no magnífica realidad viva, la república a cuya creación se ha consagrado.

Acertadamente se expresa al decir, en su libro "GUATEMALA": "Una escuela es una fragua de espíritus; ¡y ay de los pueblos sin escuelas!, ¡ay de los espíritus sin temple. Hombres recogerá quien siembre escuelas", "ser culto es el único modo de ser libre", y "el primer deber de un hombre es pensar por sí mismo".

En diferentes artículos y estudios se encuentran sus opiniones sobre problemas educativos. En ellos se siente su tierna predilección, su amorosa pedagogía de hermano y apóstol.

En las páginas de su revista para los niños: "La EDAD DE

ORO" (I) se encuentra al maestro que hay en Martí. Maestro en la más alta y más pura acepción de la palabra. Hay mucho de lirismo en el empeño, ciertamente, pero no es menos verdad que, en el propósito y en el plan de esa revista infantil, se advierte una profunda preocupación sociológica y una forma revolucionaria y anticipada de enfocar los problemas pedagógicos: "enseñar sin fatigar".

Instruye a los niños no sólo en las múltiples ramas del saber humano, no sólo con claridad, sencillez y amenidad despierta en ellos el interés por el estudio, sino que principalmente, se preocupa en formar hombres y ciudadanos. Ve en los niños "la esperanza del mundo" y se entrega para ellos como maestro y padre. (2) Según Enrique José Varona, les enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral. Quiere ser amigo de los niños "anhela que éstos al encontrársele le apreten fuerte la mano como un amigo viejo, y dijeran donde el mundo oyese bien: este hombre fue mi amigo".

Martí, no se conforma con que los niños se instruyan en las letras, en las ciencias, conozcan ciudades y campos, y cómo está hecho el mundo, etc. Quiere para ellos mucho más. En el artículo "Tres héroes" de la "Edad de Oro", les inculca, con el ejemplo de Bolívar, Hidalgo y San Martín, el culto ardiente de la libertad y la justicia, del decoro del hombre, la dignidad de los pueblos. Libertad —dice— "es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía"; pero este derecho es también un deber, deber tan imperativo que, "un hombre que oculta lo que piensa, no es un hombre honrado". ¡Pobres hombres los que a esa triste condición se ven sometidos! ¡Pero despreciables también!, porque según enseña a los niños, "un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado" y "un hombre que se conforma con obedecer las leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, tampoco es un hombre honrado". Y continúa aleccionando a los hombres y a los niños: "El niño que no piensa en lo que sucede a su

alrededor y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón y está en camino de ser bribón”.

Y les da estos ejemplos:

“Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso; la llama del Perú se echa en tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza o le pone más carga de la que pudo soportar. El hombre debe ser por lo menos tan decoroso como el elefante y como la llama”.

Y amante y fervoroso de la **libertad humana**, luchador incansable porque el hombre alcance su plena dignidad y su decoro, se manifiesta partidario de la **escuela laica**, donde el pensar y el hacer sin trabas mentales ni prejuicios sociales son posibles. Escuela que revele al hombre su propia naturaleza, en la que esté abierto siempre el **“libro de la vida”**. Escuela que haga capaces de comprender el problema humano como un todo, y que asegure la libertad individual.

Hablando de aquellos tres héroes, Martí aclara: “fueron grandes y fueron sagrados, porque ellos no eran de los hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro” sino por el contrario, “de los que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor”. Habiendo entonces muchos hombres sin decoro, esos tres héroes tuvieron en sí —como igualmente lo tuvo después Martí— “el decoro de muchos hombres”. Y porque lo tenían aquellos y él, acometieron la magna empresa de libertar a sus pueblos. Esos son héroes y héroe, para Martí, es ejemplo de luz para el ciudadano, el que pelea por hacer a los pueblos libres, el que padece pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los libertadores son los hombres sagrados “que se revelan con fuerza terrible contra los que roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres, su decoro”. En cambio, los que pelean por ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras,

no son héroes, sino **criminales**. Como se ve, **decoro** y **libertad** para sí y para su pueblo, buscó incansablemente Martí, al igual que esos tres libertadores, cuando su pueblo parecía cansado. Pero Martí, no sólo dió a los niños estos consejos y enseñanzas, sino que ofreció igualmente, con su niñez, modelo de vida ejemplar. Y fue hijo y hermano amoroso, respetó y amó a sus padres. Y como a su padre consideró también a quien fue su verdadero padre espiritual, su maestro y su guía y mentor en patriotismo Rafael María Mendive. Y como a su hermano entrañable, trató siempre a su amigo del alma, Fermín Valdés Domínguez, llegando por defenderlo, a acusarse él solo como autor de una carta que ambos habían firmado reprochándole a otro compañero de estudio por haberse alistado en las filas de los españoles.

Si de hombre inculca a los niños el amor al estudio, lo hace con la autoridad de quien de niño fue estudiante modelo, dando siempre pruebas constantes de su claro talento y de su extraordinaria afición a los estudios. Para los niños cubanos de todos los tiempos, no puede haber otro ejemplo más digno de imitar que el de Martí, niño y hombre. Leyendo y estudiando la vida de Martí, se comprueba cómo los consejos y enseñanzas que él da a los jóvenes no fueron vanas palabras, ni huecas prédicas, sino que desde niño no ocultó jamás lo que pensaba y quiso vivir y vivió honradamente.

“Formidable pedagogo instintivo” juzga con acierto a Martí la insigne poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou. En efecto, su vocación por la enseñanza le ha llevado en distintas épocas de su vida a ofrecer para niños y hombres conferencias educativas y lecciones sobre diversas materias, en que da ejemplo vivo de la educación que preconizaba. Y muchos de sus trabajos de la revista “LA AMERICA”, editada en Nueva York, y que él dirigió en sus últimos tiempos, constituyen admirables estudios en los que desenvuelve sus ideas sobre educación. Consciente de que uno de los fundamentos de su gran obra de la libertad e independencia de Cuba, era la educación, lanzó desde la tribuna y la prensa sus

prédicas sobre estos problemas—; prédicas, desde luego, como toda su obra, revolucionarias, y de inmediato y total provecho para las clases populares. Así, combatió el formulismo imperante en su época, la enseñanza fingidamente humanista y la inútil y falsa erudición, preconizando la necesidad de que los maestros fueran hasta el pueblo como **misioneros**, y en lenguaje sencillo y comprensible lo instruyan en lecciones que el pueblo pueda aprovechar.

“**MAESTROS AMBULANTES**”, (4) es todo un programa para la república de escuelas rurales y de maestros misioneros, “maestros de guajiros”, que dieran a hombres, a mujeres y niños de los campos, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo. “Maestros Ambulantes” aparece como uno de los trabajos fundamentales de Martí; en él ha vertido ideas muy anticipadas acerca de la consideración y aprecio que el campesino debe merecer, porque “las ciudades son mente de las naciones —son sus palabras—, y su corazón, donde se agolpa y de donde se reparte la sangre, está en los campos”. Pero la más hermosa y profunda de sus sugerencias es la que precisa el carácter de esa cruzada que la escuela ambulante podría realizar, abriendo al apetito de saber vía segura para ganar, poco a poco, el camino que no se supo encontrar antes. En suma —dice Martí— “se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros”. Estos maestros tendrían esa generosa función: “enseñar, pero enseñar con la palabra y el gesto amoroso, y enseñar no conocimientos estériles y sin aplicación en el medio, sino el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza”. Los proyectos que hoy se desarrollan en Pátzcuaro (5) no son sino los proyectos acariciados en el pensamiento de Martí, hace más de medio siglo en una época en que la enseñanza era meramente académica con abandono de las técnicas, lo cual le preocupó grandemente a Martí, ya que sólo la enseñanza científica podría ayudar a levantar el nivel de progreso.

Martí, comprende que los países del Norte llevan ventaja de mucho trecho en sus procedimientos agrícolas e industriales. Ve que sus adelantos eran crecientes, mientras en tierras de su patria, feracísimas y ricas en todo género de cultivo, daban poco fruto, y menos de lo que debían por los sistemas rutinarios y añejos del arado y sembrado. Piensa en la necesidad inmediata de ayudar al hombre en su lucha; por eso, en la mayoría de sus artículos publicados en la revista "La América", todos tienden a alentar el aprendizaje de los métodos mejores de cultivo. Y en ellos dice cosas como éstas: (6).

"Hay que introducir en nuestras tierras los instrumentos nuevos, hay que enseñar a nuestros agricultores los métodos probados con que en los mismos frutos logran los de otros pueblos, resultados hermosos"; "que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública"; "que educar es poner al hombre a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; "educar es preparar al hombre para la vida".

Es cosa que conmueve el esfuerzo de Martí, para llevar a los entendimientos estas y otras verdades que sin cesar propaga, preocupado por la felicidad del hombre, porque adquiere las fuerzas y los conocimientos más fáciles y productivos, que le desenvuelven su confianza y su fe en el porvenir.

Recomienda además, que si los instrumentos no es posible obtenerlos, se traiga a mano las nuevas prácticas agrícolas que hacen fecundos los campos. "Esto no se aprende —dice— o se aprende mal en los libros". "Esto, sólo en parte, y con grandísimo dispendio podrían enseñarnos en las escuelas de agricultura". Hay que venir a aprender esto, donde esté en pleno ejercicio y curso práctico" Se mandan —locamente acaso— a los niños hispanoamericanos, a colegios de fama de Nueva York, "a que truequen la lengua que saben mal por la extranjera que nunca aprenden bien; y que, en el conflicto de la civilización infantil, pero delicada que viene con ellos —y la civilización viril, pero brusca, peculiar y extra-

ña, que allá les espera—, salgan con la mente confusa y llena de recuerdos de lo que trajeron y reflejos imperfectos de lo nuevo que ven, inhábiles acaso ya para la vida espontánea, ardiente y exquisita de nuestros países”. “Los árboles de un clima —dice— no crecen en otro, sino raquíticos, descoloridos, deformes y enfermos”.

“Pues así como se manda a los niños de Hispano-América a aprender lo que en sus tierras, por elementales que sean, aprenderían mejor, con riesgo a perder aquel aroma de la tierra propia que da perpetuo encanto y natural y saludable atmósfera a la vida; así como se sirve en oficinas de comercio, para adquirir tras largos años un puñado de prácticas vulgares que caben en una cáscara de nuez, y que se aprenden de igual modo en la casa propia, sin perder lo que se pierde, siempre en la ajena, así, sin tanto riesgo y con mayor provecho, deben enviar los gobiernos a agricultores ya entendidos; y los padres a los hijos, a quienes quieran hacer beneficio verdadero con enseñarles el cultivo de la tierra la única fuente absolutamente honrada de riqueza; y los hacendados, a los hombres capaces de llevar luego a sus haciendas las mejoras que en las de acá vean, a estudiar la agricultura nueva en los cultivos prósperos, a vivir durante la época de una o varias cosechas en las haciendas donde se siguen los sistemas recientes, a adquirir en todos sus detalles, sin lo que no es fructífero, el conocimiento personal y directo de las ventajas de los métodos o instrumentos modernos”. (7)

Como se ve, Martí no olvida indicar el peligro que para la república constituye el educar a los niños fuera de su patria”, peligro casi tan grande como la necesidad, en los pueblos incompletos e infelices, de educarlos donde adquieran los conocimientos necesarios para ensanchar su país naciente, o donde (no) se les envenene el carácter con la rutina de la enseñanza y la moral turbia en que caen, por la desgana y ocio de la servidumbre, los pueblos que padecen en esclavitud”. Este peligro de la educación de afuera, lo considera Martí más grave aún, en la edad tierna, y mayor

para el niño de nuestros pueblos en los Estados Unidos”, por haber éstos “creado, sin esencia alguna preferible a la de nuestros países, un carácter nacional inquieto y afanoso, consagrado con exceso inevitable al adelanto y seguridad de la persona, y necesitados del estímulo violento de los sentidos, y de la fortuna para equilibrar la atención y vehemencia constantes de la vida”. Las consecuencias fatales de tal educación, las precisa Martí, señalando que pudiera llevar al educando a una oposición fatal al país nativo donde ha de servirse de su educación, o a la peor y más vergonzosa de las desdichas humanas, al desdén de su pueblo, si al nutrirlo con las prácticas y conocimientos ignorados o mal desenvueltos en el país de su cuna, no se le enseñara, con atención continua, lo que se relaciona con él y mantiene al educando en el amor y respeto del país donde ha de vivir. (8)

Además, Martí sostiene que se trueque de escolástico en científico, el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados, de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren, para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza. “Divorciar al hombre de la tierra es un atentado monstruoso”. “Y eso es meramente escolástico, dice, “a las aves deben dárselas alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la naturaleza, el conocimiento de la naturaleza, esas son sus alas”. “Y el medio único de ponérselas, es hacer de modo que el elemento científico sea como el **hueso del sistema de educación pública**”.

El tema de la educación científica aplicada al hombre del campo no fue la única zona que Martí estudió. Fue también a las Universidades y tomó partido en los debates de su época, especialmente, sobre el carácter excesivamente clásico de los estudios, asentados en el aprendizaje de lenguas, sentimientos, pasiones, deberes, preocupaciones y cultos de otros tiempos, en una época en que el “hombre tiene que sacar de sí los medios de vida”, y hay

que habilitarlo para que con desahogo y honradez pueda hacerse dueño de su existencia, "sin rebajar por eso —añade— las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales, de la mejor parte del ser humano". Y en una y otra oportunidad se refiere al caso del griego y latín, que era asunto muy debatido en su época, y ya sabemos que él recogió maravillosamente los temas y las preocupaciones de la hora en que le tocó vivir. Planteó el dilema que se presentaba, se interrogó a sí mismo, y aunque se le nota cierta nostalgia de hombre que ha saboreado el latín y se ha entrado por los capítulos de Homero, su decisión no se cambia, porque sabe que existen otras necesidades primeras y a ellas hay que atender: "el hombre debe vivir en analogía con el universo y con su época, para lo cual no le sirven el latín ni el griego".

Parece que hubiera cierto encono en Martí contra la enseñanza literaria, por la frecuencia con que lanza condenatorias contundentes como esta: "En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, sino se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en huesos los brazos".

Pero, no es que Martí fuera enemigo de la educación literaria, es que sabía que en nuestra América era acaso la única que se impartía con mucha preferencia, con olvido de la misma misión del hombre, creando en la mayor parte de los casos, seres inútiles y de antemano, fracasados, porque se les había preparado para una función vital que no era la suya.

"Al mundo nuevo, corresponde la Universidad nueva, dice el maestro. "A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan, nuevas cátedras". "Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época". "Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido": "es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive". En tiempos teológicos, Universidad teológica. En

tiempos científicos, universidad científica. Al pie de cada descubrimiento, una escuela. (9)

Otro aporte de su pensamiento pedagógico, es el relacionado a las ventajas físicas, morales y mentales que vienen del Trabajo Manual: "El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos" Es fácil ver cómo el que ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas y la mano segura. "Esos son —dice— los que hacen el mundo e inspiran ternura y respeto". En consecuencia para Martí, el Trabajo Manual permite el ejercicio y aplicación más directa de la mente, el fortalecimiento de su cuerpo y el proporcionamiento de una renta fija y libre, que permite al hombre vivir con decoro e independencia. Con el Trabajo Manual, en la escuela de agricultura, por ejemplo, el estudiante irá aprendiendo a hacer, lo que ha de hacer más tarde en el campo propio; se encariña con sus descubrimientos en la tierra como un padre con sus hijos; se aficiona de sus terruños que cuida conoce, alimenta y cura. Este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los demás ya fueron; esta educación natural, quiere Martí para todos los países nuevos de la América. Por eso dice: "detrás de cada escuela debe haber un taller agrícola, en donde cada estudiante sembrase su árbol". "De textos secos y meramente lineales, no nacen, no, las frutas de la vida".

Juzga irrenunciable el derecho —que es deber— del Estado a asumir la función educativa, dada la trascendente importancia de la misma, pues tiene el mundo, quien tiene el poder de poner sobre los niños las primeras manos, proclama "la educación de los hombres, es la forma futura de los pueblos" "saber leer, es saber andar". Por todo ello "se han de reclutar soldados para el ejército y maestros para los pobres, y debe ser obligatorio el servicio de maestro, como el de soldado". (10)

Recomienda a sus compatriotas, para los días republicanos, la mayor atención a la enseñanza de la mujer, no sólo por la necesi-

sidad que ésta tiene y el derecho que la asiste, de instruirse al igual que el hombre, sino por la armonía indispensable que deben guardar la escuela y el hogar. "Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir". El maestro de la república debe ser la síntesis de lo que fueron la gran mayoría de los maestros en la Colonia: lo que falta no es interés de aprender en los discípulos; lo que falta es un cuerpo de maestros capaces de enseñar los elementos siquiera de las ciencias indispensables en este mundo nuevo. No basta para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas, ni resolver reglas de tres ni de interés, ni recitar en coro las pruebas de la redondez de la tierra, etc., etc., sino que los futuros maestros de la república, "debemos alzar esta bandera y no dejarla caer: la enseñanza primaria tiene que ser científica". (11) ¿Qué es la educación para Martí? ¿Cuál debe ser la finalidad de la educación en la república?

Claramente nos dice en su libro "Educación" El hombre tiene que sacar de sí los medios de vida; la educación, pues, no es más que esto: "La habilitación de los hombres para obtener en desahogo y honradez, los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano".

Y señala a los encargados de reglar e impartir la educación, que todo esfuerzo por difundir la instrucción es vano, cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades naturales y al porvenir del que la recibe.

También repudia a los maestros de ocasión, que nada saben de lo que enseñan y son nombrados para complacer a capataces políticos: "se emplearán buenos maestros". "El maestro es la letra viva".

En Martí existe una dualidad, pues a la vez que se muestra preocupado por cosas materiales, como si su concepción de la vida fuera de un positivista, al mismo tiempo, se muestra pendiente de las cosas del espíritu, como si el idealismo fuera su meta. Idea-

lismo y realismo se dan la mano en José Martí, como si el uno se alzara sobre el otro. (12)

Se ve con claridad que el camino al que quiere conducirnos Martí es el de la verdadera educación y la verdadera educación es la que acomoda al hombre a la tierra en que vive, ganando su libertad espiritual, que es la garantía de su libertad política. O dicho con sus propias palabras: "ser culto es el único modo de ser libre".

Explica también lo que es y cómo debe ser la educación popular. Instrucción no es lo mismo que educación. Aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades intelectuales.

Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre —sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no. ¿qué razón hay para que se eduque el pobre y no el rico? Todos son iguales.

El pueblo, más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruído ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque.

Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás. A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacerlo servil. Un pueblo instruído será siempre fuerte y libre. Un pueblo ignorante está en camino de ser bestia, y un pueblo instruído en la ciencia y en la conciencia está en camino de ser Dios. El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será feliz en tanto eduque a sus hijos. Un pueblo de hombres educa-

dos será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud.

Martí se pronuncia también, contra la aplicación, en tierras de América, de sistemas educativos exóticos e inadaptables. También, reciben su dura crítica los métodos de enseñanza que se aplicaban en las escuelas elementales de los Estados Unidos: "hacer de la memoria el eje de todo un sistema". La enseñanza así impartida —dice— no habilita al niño a desenvolver su propio pensamiento, ni le enseña a que ante objetos e ideas deduzca por sí las relaciones directas y armónicas, fortificándolo con el ejercicio y gusto del propio descubrimiento. "En ese desenvolvimiento regular y propio de la inteligencia, está el secreto de la ductilidad y éxito con que los alemanes adelantan en el mundo, a pesar de su dureza y lentitud nativas", dice Martí.

Y emprende campaña contra el hábito extendido de la escuela norteamericana, de convertirse en "**meros talleres de memorizar**", donde los alumnos repiten en coro lecciones de montes y ríos; donde no se enseña los elementos vivos del mundo en que se ríos; donde no se enseña los elementos vivos del mundo en que se habita, ni el modo con que la criatura humana puede mejorar en el contacto inevitable de ellos; donde jamás se enciende entre maestros y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educandos la voluntad y aptitud de aprender, y se les queda en el alma una visión de paraíso, que les conforta y alegra la ruta de los desfallecimientos forzosos de la vida". Una relación entre la vida y la educación se plantea de inmediato: "Leer, escribir, contar, es todo lo que les parece que los niños necesitan saber. Pero ¿para qué leer, sino se les infiltra afición a la lectura, el goce de ir levantando el alma con la armonía y grandeza del conocimiento? ¿Para qué, escribir, si no se nutre la mente de ideas, ni se aviva el gusto de ellas?... Contar, sí, eso es lo que enseñan a torrentes se lamenta Martí, ¡De memoria, todo de memoria! Así rapan los intelectos, como las cabezas. Así sofocan la persona del niño, en vez de facilitar el movimiento y expresión de la originalidad que

cada criatura trae en sí. Así producen una uniformidad repugnante y estéril, y una especie de librea de las inteligencias". (13)

Martí con su profunda visión de maestro, ve el peligro de tal escuela, que no capacitaba ni preparaba al niño para el conocimiento verdadero de los medios naturales en que ha de tocarle vivir y dice: "De raíz hay que volcar el sistema" y para concretar el sentido de una verdadera escuela democrática, exclama: "La escuela es la raíz de la república". "Un pueblo que va a ser gobernado por sus hijos necesita capacitarlos para ello. Criar un pueblo de egoistas, es criar un pueblo despótico. Un pueblo no puede ser libre, ni del extranjero, ni de sí mismo, si no enseña a sus hijos en las escuelas, de modo que resulten hombres enérgicos, entusiastas y de juicio libre". Y buscando el remedio para derribar aquellos métodos, encuentra en sus propias convicciones que las precisa así: "El remedio está en desenvolver a la vez, la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir y la manera de utilizarlos y moverlos". "El remedio está en cambiar la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica; en enseñar al niño a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza; en derivar de ello, o en disponer el modo de que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad: que vienen, como de las flores el aroma, del conocimiento de las gentes y funciones del mundo aún en la pequeñez a que habrían de reducirse en la educación rudimentaria". "Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes". "Eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso". (14)

¿De dónde tomará José Martí los valores doctrinarios que acreditan sus hallazgos pedagógicos?

La libertad, la espontaneidad y la individualidad, que tipifican esos valores rectores, parece haberlos tomado del rico pensa-

miento de Juan Jacobo Rousseau, aprisionados en la forma más pura en su "Emilio".

Martí es, sin duda posible, un adelantado de la pedagogía. Tiene de dos pedagogos señeros del siglo XIX —Pestalozzi y Froebel— el amor infinito por los niños, "los niños son la esperanza del mundo", el entusiasmo por los valores humanos, la idea clara y distinta de lo que significa para el destino del hombre, ese molde, tan puro como frágil que es la psiquis infantil.

Martí, sin duda alguna, es también un adelantado de las técnicas y empresas que la Unesco alienta hoy en el mundo. Si confrontamos, las ideas de Martí con las de la Unesco, veremos que muchas de éstas, llevan en sí un impulso que con frecuencia encontramos en las sugerencias escritas por Martí muchos años antes. Recordemos este programa suyo y nos parecerá que en él hay alusiones a empeños que están ahora puestos en práctica por la Unesco: "academias de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periodísticos y constantes con propósitos serios a tierras más adelantadas; ímpetu y ciencia en la siembra; oportuna presentación de nuestros frutos a pueblos extranjeros; copiosa red de vías de comunicación dentro de cada país; absoluto respeto al pensamiento ajeno"; he ahí lo que ya viene, aunque en algunas tierras sólo se ve de lejos; he ahí, puesto ya en forma el espíritu nuevo de Martí. Por esto, en la Primera Conferencia Regional de Comisiones Nacionales de la Unesco, se ha confirmado que, ostentar el tema: "Martí y la Educación Fundamental", era casi como decir "Martí y la Unesco". (15)

Para concluir, en el preámbulo y articulado de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, están recogidas casi todas las ideas martianas, porque la guerra que Martí organiza, es una guerra justa y sin odios, una guerra para alcanzar la libertad y la plena dignidad del hombre.

En uno de sus artículos encontramos este precepto: "La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hom-

bre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos y religiosos.

Quien estudie el pensamiento de Martí, en su afán por engrandecer y redimir al hombre de todas las trabas y servidumbres, afirmara que él es el fundamento de todo un programa para liberar al mundo y hacer felices a los hombres.

(III). CONCLUSIONES

La primera escuela a la que asistió Martí era exponente de la pobreza en la que se debatía la enseñanza primaria de Cuba, y desde entonces, comprendió la necesidad de humanizar la educación y hacerla **amable y fructuosa**. Como alumno aventajado, compartía con los maestros la tarea de aleccionar a sus discípulos. De hecho, se inició entonces, en el magisterio y lo esencial en Martí respecto del magisterio no residía en el empleo de sus facultades en determinadas empresas educativas: **lo esencial radicó en su apego a la recia tarea de elevar los valores humanos por medio de la enseñanza**. Enseñar era para él, quehacer apostólico. Para él, tan abnegado, enseñar era crecer, era confundir en su espíritu la educación con el cariño.

La innata inclinación de Martí a enseñar, no pudo tener por única culminación el magisterio. Su apostolado persiguió mayores objetivos y como reformador y constructor ensanchó sus miras hasta abarcar todo el campo de la educación. Claramente comprendió que sin las armas de la educación no lograría precipitar las transformaciones de hombres y pueblos a que consagraba la porción más considerable de su talento y actividad.

Sus destierros y viajes le pusieron en contacto con los progresos que la educación iba alcanzando en los países más adelantados. Sus inclinaciones políticas y sociales le condujeron a penetrar en las entrañas de los esfuerzos enderezados a mejorar la condición

humana por medio de la enseñanza. Ya el saber no podía ser patrimonio de gentes privilegiadas. Por el contrario, estaba destinado al servicio de todas las capacidades. Y sus objetivos, en sus campañas de ascenso cultural del campesinado y de la educación fundamental, se basan no sólo en el acceso a elementales conocimientos científicos, **sino en el fortalecimiento de hábitos de independencia y en el desenvolvimiento de limpios y generosos sentimientos de honestidad republicana.** Es decir que, sus mayores anhelos cayeron en la enseñanza primaria, en la común, en la que debía ser incrementada y dignificada en provecho de todas las clases sociales. Y esta preferencia fue natural, porque él se arrogó el ímprobo trabajo de reducir la esfera de acción de la ignorancia para alzar a hombres y pueblos a mejores planos de convivencia.

La escuela es para Martí, el trasunto de la sociedad y la transformadora de la misma cuando capacita a los individuos para la propia defensa de sus intereses físicos y morales. Saber leer, es saber andar, dice; saber escribir, es saber ascender. Pies, brazos, alas todo esto, ponen al hombre esos primeros y humildísimos libros de la escuela.

"Enseñar sin fatigar" es la lección que da el maestro a los maestros, para lo que señala como caracteres de una lección: ya variedad, el tono, la manera, la animación, el incidente, la ternura y la ciencia. Toda la obra escrita por Martí, como su misma acción, están demostrando su honda preocupación por la infancia, su pensamiento pedagógico de esencia y contenido americanos, su ardiente afán educativo, su didáctica clara, precisa y sencilla con la que aspira llegar directamente al corazón de la infancia.

Respecto a la enseñanza superior, Martí no concibe un mundo nuevo sin una universidad nueva. Juzgar criminal el divorcio entre la educación dada en una época y la época misma. Corrían tiempos científicos. Y tiempos científicos requerían universidad científica. La reforma no estaba en añadir cursos aislados de enseñanza científica en las universidades literarias, sino en crear uni-

versidades científicas, sin derribar por eso, las literarias.

De todos los problemas que en su tiempo pasaban por capitales, sólo uno lo era, a juicio de Martí: **la ignorancia** de las clases que tenían a su lado la justicia. Aún el mayor celo resultaba escaso para conjurar esa dificultad. La educación podía suavizar más que la prosperidad: no la educación meramente formal, de pocas letras, números etc. sino la que, sana y fecunda, apenas intentada por los hombres, era capaz de revelarles los secretos de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios aptos para curarles, la obra negativa y reaccionaria de la ira y la segura e incontrastable de la paciencia inteligente. Para Martí en cada calle debía existir un Kindergarten. Una ciudad era culpable mientras no fuese toda ella una escuela. Obligatorio había que hacer el servicio del maestro como el del soldado.

Lo esencial era llevar el conocimiento a todas las mentes. Además la educación debía ser científica en sus diversos aspectos, desde las escuelas elementales hasta las universidades.

Asigna a la pedagogía una misión práctica, cuando ataca al humanismo formulista y reclama la aplicación de una educación para la agricultura, la electricidad, la mecánica; es decir, considera la creación de escuelas de artes y oficios como fórmula de capacitación y preparación del hombre para que pueda vivir en su país y sea útil a él.

Martí ideó la formación de maestros ambulantes, encargados de llevar por los campos: ternura, explicaciones agrícolas, y habilidad para manejar instrumentos mecánicos.

Martí puso la enseñanza obligatoria por encima de la libertad de enseñanza, porque más que este derecho valía para él aquella tiranía, la única saludable y amable, a cuyo sostenimiento debían dedicar los gobiernos las partidas preferentes de sus presupuestos de gastos.

Esperaba de la educación las mejores contribuciones a la salvación de sus pueblos. Escuela era para él, tanto como nación, república, democracia, dignidad. La escuela debía ser obra de to-

dos: de maestros; de alumnos, de ciudadanos y de gobernantes.

Martí, amplió, afirmó y ahondó con sencillez en los sistemas de enseñanza, el arte y la ciencia de cultivar, física, intelectual y moralmente a la niñez.

Martí advirtió las insuficiencias de las maneras de enseñar en los pueblos americanos de habla española. Y apuntó rectificaciones cardinales. El fin de la educación no era hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que había de vivir, ni conducirlo a la desdicha, por el empleo difícil y confuso de su alma, sino prepararlo para ser bueno y útil. La educación no sería jamás sino esto: La habilitación del hombre para obtener con desahogo y honradez los medios de existencia indispensables sin rebajar por ello las apetencias altas, delicadas y espirituales de la mejor parte del ser humano.

La Libertad, para Martí, va en razón directa de la cultura. Se esfuerza por lograr un estado de ilustración que sirva a cada individuo en la formación del sentimiento de su propia personalidad. Por eso, a la escuela la considera como el vínculo de la libertad ciudadana. Y anhela que a través de ella, sus compatriotas sean en todo momento, no un rebaño de parias y esclavos, sino un pueblo de verdaderos y conscientes ciudadanos, no audaces serviles los gobernados, ni dictadores los gobernantes. No concibió nación libre, sino como resultado de sus pobladores libres. Estableció una relación directa y estrecha entre la felicidad general de un pueblo y la independencia individual de sus habitantes, porque sin ésta, juzgaba imposible aquella. Por eso, entre sus definiciones de la libertad, deja una no menos precisa que sencilla: el derecho de todo hombre a ser honrado y a pensar y hablar sin hipocresía. Este claro y justo concepto que tuvo de la libertad fue soporte de su respeto a la democracia.

En resumen, dar los medios suficientes para que el hombre pueda satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, es cuanto Martí pide a la educación, a la que identifica como el árbol protector en las tempestades y en las lluvias de los hombres.

III. MARTI PERIODISTA

Al calor de sus propios sentimientos, del ejemplo y las enseñanzas recibidas en los hogares cubanos de Mendive y Valdés Domínguez, a 16 años, Martí, comenzó a luchar por la independencia de su Patria, y fue el periódico el medio que elogió para librar las primeras batallas en la obra grandiosa a la que había de consagrar desde entonces su preciosa existencia. El artículo de fondo, publicado en el único número de "EL DIABLO COJUELO", y el poema dramático "ABDALA", en "LA PATRIA LIBRE", y un incidente provocado por varios voluntarios españoles, sirvieron de pretexto para que se le formase, así como a otros amigos, causa por insulto a la escuadra de Gastadores del Primer Batallón de Voluntarios. Asumiendo él solo toda la responsabilidad es condenado a seis años de presidio y trabajos forzados que cumplió en el Departamental de la Habana, de donde luego fue trasladado a la cárcel, y más tarde desterrado a la Isla de Pinos; regresado a La Habana, y por fin deportado a España.

De su vida en el presidio, de los horrores que allí vió, y de los malos tratos, sufrimientos y martirios que padeció y enfermedades que contrajo, dejó diversos relatos, en cartas, artículos, versos y principalmente en el folleto "EL PRESIDIO POLITICO EN CUBA", impreso en Madrid en 1871 y en el que denuncia el despotismo español y pone de relieve todos los crímenes que las autoridades españolas cometían en la Isla. Durante su vida española no olvidó un solo momento el afán de laborar por la independencia de su Patria y siente la necesidad de escribir otro alegato que no dirige ya a la piedad y al sentimiento de justicia de todo un pueblo, sino concretamente al **gobierno liberal** y que titula: "LA REPUBLICA ESPAÑOLA ANTE LA REVOLUCION CUBANA". En él invoca el deber que tienen los liberales españoles de ser consecuentes con sus propias ideas, reconociendo a los cubanos el derecho de propia determinación. Al salir de España visita varias ciudades europeas, entre ellas París. Luego,

México, donde colabora en la "Revista Universal" y estrena, en el teatro Principal, su proverbio: **"Amor con Amor se paga"**.

Martí forma parte del periodismo en México y su nombre figura por primera vez en una lista de redactores. Hace periodismo, no escribiendo simplemente artículos literarios, ni enviando regularmente una crónica o un reportaje a una publicación cualquiera, sino compartiendo los afanes de una redacción, sus apremios, sus pláticas y sus ocios, con vocación y honradez de verdadero militante. No hace entonces Martí literatura; prima el periodismo a secas, al que se encomienda una labor informativa y sabe apreciar el valor del espacio y el mérito de la síntesis. Se improvisa reporter, y lo hace con maestría, apartándose de los moldes de su época.

Posteriormente en la revista Venezolana de Caracas, y en **"LA AMERICA"** y **"LA EDAD DE ORO"**, de Nueva York, defendió los intereses de América.

El 3 de Enero de 1880 llega el apóstol a Nueva York. Cerca de 14 años residió Martí en los Estados Unidos, el único país americano donde pudo permanecer por tanto tiempo, sin chocar con las arbitrariedades políticas, ni ver más ignominias que las comunes humanas. En Nueva York, encontró con relativa facilidad medios decorosos de vida. Para los desterrados escaseaban, desde luego, las labores intelectuales, y eran los oficios disponibles, más propios de escribientes que de escritores; pero con buena reputación literaria, conocimiento del idioma y no poca paciencia, podía obtenerse plaza de traductor en alguna de las casas editoriales o de profesor de español en una de las muchas escuelas privadas y públicas de la ciudad. Martí recorrió en Nueva York el vía crucis del desterrado, solicitó afanosamente trabajo donde pudo, hizo algunas traducciones y por medio de un compatriota suyo fue nombrado Maestro en la "Central High School". Enseñaba la Gramática por la lengua y no la lengua por la Gramática, modelos y reglas. Pero sería sin duda el periodismo, la más constante y provechosa de las labores de Martí en Nueva York. Recién llegado

aún, escribe crónicas de arte, en inglés, para la revista "The Hour" más tarde es un periódico de gran circulación, "The Sun" el que acepta sus artículos y su Director Charles Dana, le brinda, algo más que las páginas de un diario, una amistad sincera y una ayuda generosa.

Escribir en español, es la labor más grata y las oportunidades no escasean para quien lleva puestos los zancos del genio y no tardará en adquirir renombre continental. Como corresponsal de "LA OPINION NACIONAL" de Caracas y luego de "LA NACION" y el "SUDAMERICANO" de Buenos Aires, José Martí logra los mayores éxitos a que puede aspirar un periodista en tierra extraña. El último de esos diarios alardeaba de no contentarse con escritores de poca monta. Martí dió a "La Nación" lo mejor de su cosecha de varios años: artículos que parecen ensayos por lo hondo del pensamiento y la brillantez de la forma: "es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer artículos de diario como si fuesen libros".

Martí hace periodismo, y el periodismo, tal como él lo entendía, no era solamente labor de reseña, sino de tesis. No bastaría con mantener informadas a las naciones de nuestra América de cuanto acontecía en la otra América, la que no es nuestra, sino que era menester también, mantenerla advertida. A su estilo dedicó un argentino continental, Faustino Sarmiento, el más grande elogio: "En español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Victor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal". (16)

Escribe de prisa, en la sala de espera de las estaciones, y al filo de la madrugada, en horas robadas al descanso. Termina artículo, tras artículo que le solicitan "EL ALMENDRAS" de La Habana, "LA OPINION PUBLICA" del Uruguay, "LA REPUBLICA DE HONDURAS", "EL PARTIDO LIBERAL", o "LA REVISTA AZUL" de México, y "LA AMERICA" "EL LATINO AMERICANO", "EL ECONOMISTA AMERICANO", "LA

OFRENDA DE ORO", "EL AVISADOR CUBANO", de Nueva York, un mensuario en tono mayor que llega a dirigir.

Nueva York es, en verdad, para Martí, un espléndido observatorio abierto a todas las perspectivas científicas, literarias, artísticas y políticas. La propia ciudad le ofrece abundantes temas de actualidad e interés humano: un puente que se inaugura; la estatua de la libertad que obsequió Francia; una exposición de arte, una feria, un libro, una fuerte nevada; todo acontecer en fin de significación en la vida neoyorquina, es buen estímulo para hacer resaltar el resorte de su inspiración y dar paso a un tropel de ideas.

Y, no obstante la universalidad de su obra, demuestra Martí una marcada predilección por los temas típicamente americanos. Hablar de América es como hablar de Cuba. "Los pueblos de la vertiente latina del Nuevo Mundo, somos uno mismo en el origen, en las esperanzas y en los peligros".

A la niñez de América consagró el apóstol un esfuerzo generoso y tierno en la revista "LA EDAD DE ORO".

En 1892, constituido ya el Partido Revolucionario Cubano, y aunque no faltaban publicaciones que defendieran la buena causa de la Independencia de Cuba en el Cayo, en Tampa y en el propio Nueva York, urgía la necesidad de un periódico que trajera fielmente el pensamiento y los planes del partido; que fuera su órgano de expresión y su guía. "Patria" lo nombró Martí, y desde su primer número, fechado en Nueva York fue constante preocupación de su fundador.

La vida de "Patria" quedaría ligada a la suerte del partido. De los mismos fondos con que se compraban armas y municiones, se pagaría el periódico, porque la guerra debía estallar primero en las conciencias y había necesidad de mantenerlas bien abastecidas de argumentos y bien dispuestas al sacrificio. Eso es "Patria" en la prensa: un soldado. Cada línea de los periódicos de la libertad, es indispensable para fundarla.

No habría de faltarle material de actualidad y de interés a

"Patria", para llenar sus cuatro planas a cuatro columnas: le sobra el material y le falta espacio. Hay tema para un número al día, y publica uno por semana. "Tiene que poner en formas miles el alma sensata y generosa con que se preparaba la nueva época de la revolución.

Como cualquier mandadero, cargaba Martí su fardo de periódicos camino de la "Bodega Española", en Maiden Lane, del restaurante "Polegre", en Pearl Street, lugares donde solía adquirirlos la colonia cubana.

Durante varios años, los decisivos, la pequeña oficina de Front Street fue la mesa del fervor patriótico. Allí acuden a la par que los cubanos, obreros de la independencia, los intelectuales de Hispanoamérica de paso en Nueva York. El nombre de Martí ha ganado fama internacional, y el apostolado de un movimiento libertario que contaba con la espontánea simpatía de las naciones del Continente, contribuía a hacer aún más atractiva su personalidad de poeta y de escritor.

También escribió en otros diarios y revistas de Estados Unidos y de Hispanoamérica artículos sobre Cuba y asuntos cubanos; o en defensa de su Patria, como sus tres artículos, publicado el primero en "The Manufacturer" de Filadelfia, y los otros dos en The Evening Post, de Nueva York; contra la campaña anexionista sostenida en el primero de dichos diarios manteniendo los derechos del pueblo cubano al gobierno propio, por encontrarse tan preparado y capaz para la libertad como el pueblo norteamericano, y denunciando al mismo tiempo la funesta política expansionista Yanqui contra sus vecinos del Continente.

En resumen, al periodismo llevó Martí, su inusitada capacidad. Sus artículos tocaron las fases de la vida humana de sus días, desde el afán cotidiano hasta el sentido de ella. Las mejores páginas de Martí quedaron trazadas en cuartillas enviadas a la prensa de Caracas, México y Buenos Aires o insertas en periódicos de Nueva York.

Hubo en él un concepto transparente del periodismo. Le atri-

buye funciones esenciales, señaladas en los comienzos de su carrera de escritor. Según Martí, a la prensa docente de sus días tocaba encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir, examinar los conflictos, no irritarlos con apasionados juicios, no encarnizarlos con extemporáneos alardes de adhesión, proponer soluciones, madurarlas, hacerlas fáciles, someterlas a consulta, reformarlas y establecer y fundamentar enseñanzas. Martí parangonó al periodista honrado con el soldado heroico. Advirtió que en las redacciones de los periódicos hervía el genio, como en tiempos anteriores hervió en cortes, conventos y campos de batalla.

IV. MARTI POETA

Martí desde el punto de vista de la forma, es un escritor en prosa. Y desde el punto de vista de la calidad su obra de orador, ensayista, comentarista de la actualidad y epistológrafo, también es superior a su obra en verso. Y es que, como dice Hernández Catá, "Martí vivió poéticamente su prosa y la escribió tan fúlgida y vibrante, que es casi toda cántico, y, en ocasiones, hasta casi verso".

Por eso, sin distinguir entre poeta en prosa y poeta en verso, se puede afirmar que Martí es fundamentalmente poeta. Para él, los poetas eran "estos jóvenes eternos", "estos sentidores exaltables, reveladores y vedores, hijos de la paz y padres de ella", "estos creyentes fogosos, hambrientos de ternura, devoradores de amor, mal hechos a los pies y a los terruños, henchidos de recuerdos de nubes y de alas, buscadores de sus alas rotas, pobres poetas". (18)

En Nueva York, madura, particularmente, el poeta. Llega a editar dos pequeños volúmenes: "Ismaelillo" y "Versos sencillos". Al margen de un tercero que dejó inédito anotó: ("Versos libres") "A los 25 años de mi vida, escribí estos versos". "Son como son. A nadie los pedí prestados. . . Ninguno me ha salido recalentado, ar-

tificioso, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida". (19)

Hay en ellos un ímpetu, un fuego, un resplendor hebraicoespañol, agudizados por el incendio del trópico y por circunstancias de la vida del poeta.

Cuarenta y cuatro poemas componen el conjunto de sus llamados "**Versos Libres**", libres no sólo por la métrica, sino porque son versos de libertad: "La época es libre; seálo el verso". De su extrañeza, singularidad y prisa, se confiesa responsable; es que ha querido ante todo ser espontáneo y sincero, aún a riesgo de parecer brutal, y ha logrado mucho más de lo que se proponía: plasmar en palabras el fiel trasunto de su espíritu.

Unamuno califica el verso martiano de esta colección como "el más libre, el más suelto, el más variado y proteico que hay en nuestra lengua".

Del romanticismo, sólo conserva el poeta lo esencial, la actitud frente a la vida; de los simbolistas franceses, un reflejo. Nada de afectación, ni de cálculo; su cripticismo poético es fidelidad, porque hay también pliegues difíciles en el espíritu. Todas y cada una de sus frases están impregnadas de sentimiento y sus imágenes son auténticas: "La poesía tiene su honradez, y yo quise siempre ser honrado". De aquí, que la obra poética de Martí tenga un extraordinario valor biográfico ya que permite seguir su perfil espiritual a través de todos los conflictos morales de su existencia.

"**Versos sencillos**" corresponde cronológicamente al año 1891, sin duda los más holgados de su vida— años de plenitud intelectual y de grandes satisfacciones y éxitos.

Pero "la sencillez de Martí —dice Gabriela Mistral— no es nunca primarismo, es decir, facilidad de primer plano y ahorro de hondura . . . Esta sencillez nada tiene de simple". "La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles"; concluye Rubén Darío. Esa serenidad sólo la logran los victoriosos, —añade G. Mistral— y, a su manera de entender la vida, Martí es ya un triunfador.

Para concluir, la intensísima labor patriótica de Martí no le

impidió la realización de sus actividades literarias. Y es bien sabido que Martí figura como uno de los cuatro fundadores del modernismo en nuestro continente, con Rubén Darío, Julián del Casal y Gutiérrez Nájera, muy acorde ello, en lo que Martí se refiere, con sus sentimientos políticos y revolucionarios, ya que, como afirma Max Henríquez Ureña: (20)

“El modernismo representa una renovación espiritual profunda, pero además, significa, en cuanto a la forma, una tendencia manifiesta hacia la libertad en el arte... En sus **Versos Sencillos** y en sus **Versos Libres** se anota el ansia misma de libertad que le guiaba a morir por su patria: rompía todas las barreras del retoricismo falso y rigorista, y dejaba al verso que surgiera impetuoso y natural”.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) “La Edad de Oro”, inserta en “Ambito de Martí”, por Guillermo Zéndegui.
- (2) “Educación”, por José Martí.
- (3) “La América” de Martí, inserta en “Ambito de Martí” por Zéndegui.
- (4) “La Educación”, por José Martí.
- (5) “Martí, Precursor de la Unesco”, por Félix Lizaso.
- (6) “Educación”, por José Martí.
- (7) “Ambito de Martí”, por Zéndegui.
- (8) “Archivo José Martí”, por Félix Lizaso.
- (9) “Pensamiento Político y Síntesis de la Vida de Martí” por Roig de Leuchsenring.
- (10) “Trincheras de Papel”, por José Martí.
- (11) “La República de Martí”, por Leuchsenring.
- (12) “Páginas Cubanas”, por José Varona.
- (13) “Educación”, por José Martí.
- (14) “Genio y Acción de Sarmiento y Martí”, por Santovenia.
- (15) “Martí Precursor de la Unesco”, por Félix Lizaso.
- (16) “Ambito de Martí”, por Zéndegui.
- (17) “Mitología de Martí”, por Alfonso Hernández Catá.
- (18) “Prólogo del poema del Niágara, por J. A. Pérez Bonalde.
- (19) “Vida de Martí”, por Rafael Esténger.
- (20) “Pensamiento político de Martí”, por E. Roig de Leuchsenring.

PERFIL DE UN FILOSOFO EDUCADOR: JUAN JOSE AREVALO

* Manuel Zabala Ruiz

LIMEN

“El niño, el muchacho, el joven que merece preferencia en la labor colectiva del aula, crece, florece, se multiplica en actividades, en afectos, en alegrías; se eleva, se entusiasma, cuando junto a ellos trabaja una personalidad que configura su vida dentro de marcos de firmeza y sacrificio”.

“Un marco de firmeza y sacrificio que resguarda en la medida de sus fuerzas, los valores de que otros hacen mofa. En la aldea que se aniquila en tabernas, en la ciudad que se rebaja en comités, en la gran urbe poblada de seres frívolos y concupiscentes siguen y seguirán siendo indispensables para niños y jóvenes, para adultos y ancianos, logradas personalidades de maestros cuya presencia sirva de faro y protección, de contraste y de refugio”.

“Sobretudo, en esta hora de subversión, de vanidad y de insolencia en que los pueblos enteros han sido despojados de sus derechos más elementales; y en esta América joven llamada a albergar sociedades sin órdenes, sin clases y sin amos, es más urgente y más fecunda la presencia de maestros ejemplares prontos para

el ejercicio educador y la palabra sabia; portadores de piadosa serenidad y de comprensión universal, así como incapaces para el delito, el vicio o la complicidad.

“Maestros, ya no sólo Maestros, sino simplemente hombres, que guíen a nuestra alarmada juventud en fé, por el tardío pero posible reinado de los valores excelentes”. (Pág. 32, Arévalo en el Ecuador, Casa de la Cultura).

Esta página de frescura espiritual, nació en la pluma del hombre libre de Guatemala, y resuelve por sí misma, la silueta idealista del personaje de acción que soñó en los libros aquello imposible en la realidad absurda, tragedizada sarcásticamente, por la indiferencia del tiempo.

Pretendo esbozar en este ensayo, la recia contextura anímica del hombre de ancha sonrisa confiada, rica en no descubiertos tesoros espirituales, y gloriosamente aureolada de triunfo, que surgiera luminosa en pleno corazón de las Américas.

Hombre símbolo o grito optimista lanzado en ondas azules por los ámbitos misteriosos del futuro, en cauce de sonrisas recién amanecidas, soñadas acaso...

Símbolo... Hombre!

PERFIL DE UN FILOSOFO EDUCADOR

(Al margen de la obra pedagógica de JUAN JOSE AREVALO)

Cauce luminoso de la inquietud, el pensamiento, grito, huracán, protesta o lágrima, traza la arquitectura del enigmático palacio de la Verdad, para la geografía nebulosa del futuro. El pensamiento es la clave de lo ilógico del destino, pues el hombre, en cuyas manos se deshace la diminuta moneda del tiempo, es el dueño de la eternidad. No acabo de entender por qué en la Historia nadie halló la biografía evolutiva de la idea. Incom-

previsible paradoja el hombre es aquel dios encadenado a la muerte, que inventó la inicial de la vida...

AREVALO, hombre de vasta cultura, dueño de la idea universal, habla con la plenitud del hombre y la severidad del reformador, de lo axiológico de la vida, del milagro palabra en la voz de Platón, de lo maravilloso Kantiano o lo angustioso de Nietzsche. En su personalidad de filósofo y pedagogo se funden el apostolado de las juventudes y la orientación visionaria del maestro.

En sus **ESCRITOS PEDAGOGICOS Y FILOSOFICOS**, editados en Guatemala en 1945, se hace evidente su originalidad en la temática filosófica. Ameno en la comparación, deduce que la imagen del mundo se forja íntegramente en lo intelectual, con materiales mitad propios y mitad prestados. Sin embargo, la única imagen que puede considerarse legítima, es la construída con materiales exclusivos, pues, en último término, nada hay en el conocimiento que no esté dentro de la esfera de la intimidad. Lo demás, puede llamarse conjetura, fé, presunción, credulidad, pero aquel sólo existirá en tanto se trate de una captación, de una adquisición, en definitiva de una endósmosis. Para el Maestro, lo íntimo no quiere significar lo subjetivo, pues lo subjetivo es lo relativo a la persona, pero el yo, va más allá de la persona en todo horizonte que abarque la conciencia históricamente o en la actualidad. Esta es la razón por la que el conocimiento del mundo que cae en el campo limitado de la conciencia, habrá de ser teñido por la coloración subjetivista de la intimidad.

Tal concepción explica claramente el fenómeno de la pluralidad emotiva en la captación de los objetos reales y denuncia lo inmenso de su lógica persuasiva.

Creemos con AREVALO que el marco social de la educación americana, participa por igual del todo universo y de la parte regional, pues por naturaleza, el hombre es cosmológico en su espíritu y local por su envoltura orgánica y los límites del ambiente. Universalidad y regionalismo, conviértense así, en los polos al re-

dedor de cuyo eje gira el cosmos humano en fatal circunferencia.

Es preciso reconocer que la realidad social de las Américas de temprana adolescencia, apenas ha dejado la organización de tipo colonial, camino de su plenitud republicana. La Pedagogía no podrá olvidar, ciertamente, esta dramática realidad. Sabido es que la ciencia de la educación atesora el saber de los siglos para aliviar, en lo posible, la penuria espiritual de las multitudes futuras con el apostólico propósito de convertir la horda en comunidad y el individuo en persona quitando al "yo" egoísta y bestial sus ásperas aristas primitivas, para el maravilloso trueque en la honda espiritual del "nosotros", de altruismo y caridad; supone, por lo mismo, la Pedagogía, profundo conocimiento de lo económico social contemporáneo, una visión panorámica del pensamiento universal y una mirada proyectiva del camino para seguirse con luces de profunda convicción. Quiere decir además, contacto actual constante y avisado con las masas populares, pues la educación, supone una realidad psíquica sobre la que es preciso obrar.

Por otro lado, las repúblicas americanas poseen una franca heterogenidad racial. En todas ellas, existe, en proporciones diversas, un elemento indígena, un elemento criollo de origen español colonial y no escaso elemento europeo, africano y asiático, sin contar con todas las formas del mestizaje. Conviértese pues, en un problema político, económico y cultural, la imprescindible unidad de tan escindida población. Añádase a esto que se ha pretendido guarecer privilegios ficticios o usurpados en las llamadas clases sociales. Habría que redimir espiritualmente a las masas a base de una implacable cauterización de vanidades en la nobleza pretendida de los usurpadores.

La catástrofe espiritual de la raza americana, se debe íntegramente, a la falta de unidad con la verdadera fórmula de democracia y la voluntad de acción perfectamente intencionada hacia el futuro.

Manifiesta es la falta de un sistema legal, públicamente discutido y de corrección depurada en crisoles lentos, para la superación

de aquel prejuicio que concibe en la educación, una función específica del Maestro.

Deja de ser un presentimiento la existencia definitiva de esta realidad profundamente angustiada a la que, honestamente, no es posible volver las espaldas. Angustia merecedora de heroico sacrificio y de sincero estudio que significa la cristalización del ideal de la independencia, frente al cadalso de los pocos de fortuna cuya vanidad ilimitada causó la tragedia en los cincuenta millones de habitantes que nunca obtendrán la investidura jurídica de personas, sumidas además en la servidumbre económica, minadas por la ignorancia y anuladas por la incapacidad.

Arévalo tiene en sus labios despedazado el orgullo del siglo. Asceta de la audacia, concibe su reforma sobre bases de idealismo puro y su palabra puede ser el origen de nuevas etapas educativas de humana raigambre en la mitad del mundo.

Para los pedagogos, la fría letra de lo dicho. Para ellos la ley inconsulta, extraña, inútil; la fama mal lograda o el suelo degradante. Para ellos, en definitiva, lo mediocre, lo normal. Para estos, en cambio, el sacrificio y el renunciamiento, el pan emocional adquirido a precio de lágrimas. El mérito. La honra. El Maestro no nació en un acápite de la Ley. Por el contrario él es el sacerdote anterior y superior a toda creación humana del estado. Ahora bien: al rededor del Maestro existe una Sociedad singular, presente, que difiere en mucho de otras sociedades por cercanas que fueren. En ella se advierten cualidades y vicios absolutos. Definitivos. Debe acaso la escuela, ocultarlos a esos niños desarmados que mañana entrarán con humos de hombre al combate? ... Bochornosa verdad, ciertamente, la norma de los más que profesan el magisterio, unciendo su personalidad y su conciencia a la esclavitud del sueldo monetario, que no es sino el comercio del tiempo y del espíritu.

Suya es la obligación de ver con ojos claros el camino, marchando a la vanguardia de la sociedad y enderezando con mano firme, las aberraciones del ambiente.

Los maestros empleados. Los maestros de plaza, autómatas teorizantes o empíricos de bastarda ralea, habrán de seguir al compás de lo dicho o de lo hecho. Pero al hombre corresponde el sentido revolucionario en la más amplia acepción.

La nueva educación no es un fenómeno sin precedentes ni historia como pretenden los que anhelan una industria de la educación. No es tampoco el patrimonio de ningún autor ni de ninguna época. Desde Platón hasta nosotros, siempre es posible hablar de una nueva educación de postulados precisos. Desde el escepticismo de CLAPAREDE que afirma "que la escuela educa para la vida" se han sucedido fórmulas en torno al gran problema educativo. "Que si la escuela educa para la vida, lógicamente se deduce que la escuela se encuentra fuera de la vida", es decir que a los Maestros no les importa el presente hermosísimo del niño sino su futuro dudoso de adulto o de hombre. Educar para la vida dicen los más. Escandalosamente olvidan que el niño lleva en sí la presencia de una vida irremediable y absoluta. Parece más lógico, tomar en cuenta al niño, nada más que al niño y olvidarse totalmente del adulto. Podrá significar que educamos para la vida futura, pero siempre quedará el error básico donde se echa al olvido la realidad salvaje del niño. La escuela es un artificio. Más que un artificio, una impostura, donde la vida es un fantasma innecesario. Responder a las necesidades actuales de la vida, tal es un postulado de la nueva educación. Ocurre sin embargo, que el estado, impone su voluntad transitoria.

La educación supone una persona que educa y un sujeto educable.

El educador lleva en sí un concepto definido de la vida y un criterio de personalísima esencia. No significa esto que el educador se halle en posesión de la verdad. Nadie enseña sino lo que le parece bueno. Nadie enseña sino lo que le parece verdadero. Y, en último término, educar no es sino someter al niño, contra su voluntad a ciertas normas de vida que nadie sabe si le satisfacen.

Vicio tan vertebral fue notado por los autores de "los centros de interés" que los crearon a guisa de corrección, sin caer en la cuenta que así lo disfrazaban, simplemente. Pues ¿"quién establece los centros de interés? El adulto. ¿Quién los clasifica y aplica? El adulto".

Por otro lado, y en frase del ilustre pedagogo: "nada hay tan artificioso e ilógico como los centros de interés, pues supone en el niño capacidad de valoración que no posee ya que éste vive una vida de azar y de sorpresa".

Educar es preparar para la vida en sociedad, si así se quiere. Pero la vida en sociedad está regulada por la mentalidad de los adultos y, absurdamente, el niño habrá de sujetarse a esa mentalidad y creer en ella. Tan inconsulta teoría resulta grosera desde el punto de vista moral, pues el niño debe aprender de memoria todos los prejuicios que profesa el adulto y, la moral, dejando de ser la floración interior de la primavera anímica se convierte en una sistematización de normas intelectualizadas de conducta que el niño habrá de aprender por ineludible sinrazón. Y en lo político caemos en lo grotesco, pues el niño tiene que someterse a una educación impositiva y aprender dogmáticamente, lo que el Estado quiera erigir en verdad.

Dedúcese entonces que, la escuela es la más ruin negación de la personalidad humana y la tumba de la libertad.

Tal forma de mirar la realidad, no importa la lógica abrumadora de AREVALO, es hacerlo desde un punto de vista meramente especulativo a donde no llegan ciertamente, las batallas que la vida supone, pues habremos de afirmar, de ser cierto aquello, que es imperativo cerrar las escuelas. Aunque siempre quedará en pie que el hombre es un gigante mentiroso y que el niño es una entidad que no debemos ultrajar. Si el niño no puede ser entendido por nosotros no veo el por qué pretendemos educarlo. Y entonces, "es preciso adoptar un criterio filosófico que enderece nuestra conducta interior contribuyendo paulatinamente a la cristalización de la hipótesis fecunda de un mundo mejor y más nuestro".

La pedagogía tiene un contenido propio, independiente de la especialidad que se enseñe. Aparte de la metodología, función específica del aula, hay una pedagogía más amplia, más honda, de más vuelo, de aliento especulativo.

“Esa pedagogía es la que se define como teoría de las influencias formativas que una conciencia ejerce sobre otra. Eso es la pedagogía y en éllo estriba lo eterno de la pedagogía. Porque hay una pedagogía perennis, así como hay una filosofía imperecedera”.

En su filosofía pedagógica, AREVALO afirma que la vida es juego y fricción de preferencias, por ley de subsistencia o de dignidad.

En todos los órdenes específicos del universo se cumple fatalmente tal preferencia. Animal, cosa, objeto, índice de bien, meditación, reflexión, obsesión, filosofía!

Y, justamente, el resultado evidente de tal ley, es la valoración y la virtud, vale decir “la preferencia a conciencia”.

En todos los objetos de la naturaleza, hallamos, selectivamente, aquello grande que se llama el Valor y este existe empíricamente en el hombre y artificialmente en cualquier tabla axiológica.

Todo hombre es filósofo, como dijera el sabio de las fábulas. No obstante el problema del Valor pasó desapercibido para la mayoría de los filósofos llegando a esbozarse ligeramente en la pluma del idealista Kant que nos dice algo de una filosofía de los valores.

Para el Maestro guatemalteco existe una pedagogía de los Valores, bajo la fórmula de su triángulo axiológico: valoración, valor y jerarquía.

Grandes pensadores como FRANCISCO BRETANO, FEDERICO NIETZSCHE, SCHELER, WINDELBAND, MESSER, RIEDEL, han delineado las características del Valor.

Conviene en afirmar que los Valores se dividen en reales e ideales y sugieren que de inmediata aplicación pedagógica son los primeros, dejando para los segundos una disciplina interior que

lleva al hombre al agrado por ellos y a procurar su realización.

La educación es realización de valores eternos.

En tal sentido, resulta comprensible y aceptable aquella definición dada a la PEDAGOGIA como la "ciencia del influjo en vidas espirituales para conservar y acrecentar los Valores".

La educación es también "energía espiritual para la conquista de los bienes superiores y un proceso circulatorio de las formas culturales".

El vocabulario pedagógico ha incorporado una rica terminología de precisas carecterizaciones, procedente de la Filosofía de los Valores. Gracias a ello también no nos es desconocido que implícitamente existió una legítima axiología en la venerable labor pedagógica, desde que Sócrates educó filosofando.

Arévalo define a la Axiología como una aplicación de las normas (Pág. 68) filosóficas a la vida, aunque en el fondo, no pueda independizarse del subjetivismo inherente. Lo que dicho en nueva fórmula, los Valores son plásticas creaciones del hombre; obra exclusivamente suya y que se impone extrañamente y desde ámbitos externos a su conciencia, frente a la constante rectificación de las generaciones y del progreso.

Volcado al panorama pedagógico, en la personalidad caracterizada del Maestro "se manifiestan como energía de ilímite generosidad en acción, empeñadas en despertar en semejanza metafórica, toda la energía vital que yace como dormida en la huérfana intimidad del adolescente".

Su programa o declaración de fé democrática, al decir de un ilustre pensador ecuatoriano, convierte en realidad el designio de Platón.

"La axiología ha reconciliado al hombre con la Filosofía" afirma Arévalo.

Y prosigue el filósofo guatemalteco afirmando que "El hombre es genéricamente resentido; el reino de nuestra afectividad es un piélago de resentimiento. Desde el triunfador al fracasado, desde el hombre feliz hasta aquel que vive como si fuese imán de ad-

versidades: todos llevamos por dentro cierta reserva de rencor, de envidia, de amargura de la más diversa procedencia. Tan solamente la cultura nos permite frenar, desviar, fingir, ostentar esta dolencia subyacente en nuestras almas”.

Se hace pues necesario crear una “voluntad de olvido” que borre inconcientemente la totalidad de nuestra existencia.

Pero ni el subjetivismo, ni el resentimiento llegarán a destruir la Axiología, en la futurista frase de Arévalo. Y la pedagogía no podrá vivir de la esperanza en la aparición de un sistema inobjetable.

Se echa de ver, en el razonamiento del ilustre pedagogo que “la humilde, la eterna ‘pedagogía del ejemplo’ lleva en su seno toda una respetable filosofía de los Valores”.

Y desde el máximo sitio de su patria, inicia JUAN JOSE AREVALO, a base de inteligencia y de trabajo, el desarrollo espiritual y económico de su pueblo, sorteando las fosfóricas increpaciones reaccionarias e implantando la justicia y el derecho, allí mismo donde antaño se implantara una caricatura extranjerizada de imperialismo.

Su reforma educativa empezó justamente en el Maestro, único guardián del tesoro cultural de una nación. Aquilató su deficiente patrimonio pedagógico, empapándolo de nuevas teorías filosóficas y reformando técnicamente la estructura de su empírica y rancia didáctica mal entendida y peor aplicada.

Enemigo acérrimo de la escuela tradicional, la superó desde las aulas de su “edificio escolar revolucionario” en las que el Maestro es el único administrador de su trabajo frente al interés de sus educandos.

Y por si fuera poco, abrió selectivamente, para la supremacía del didacta, el cauce ininterrumpido de luminosa ciencia en la universidad.

Fruto de pacientes investigaciones de laboratorio y de prolifas encuestas colectivas y más aún de todo aquello que escapa al microscopio y a los cálculos y que no se alcanza ni aún en con-

fesiones personales, rico y profundo en vivencias personales, registrado en la propia evolución, vuelto autoestudio a través del camino de su propio yo, surge su ensayo psicológico sobre la "Adolescencia como evasión y retorno", en el que se agota en profunda visión el complejo problema, tras la pista del "hilo áureo de la adolescencia".

Debiera verse en él, más bien un principio arquitectónico que permita mirar toda una estructura, como norma o incentivo del futuro. Brotado de una experiencia meramente personal puede llegar a convertirse en el programa de las futuras investigaciones sobre problemas nuevos en la poco explorada vida espiritual de las juventudes.

Para Arévalo, la adolescencia describe una curva integrada por dos líneas, una de ascenso en la que influye la distancia del ambiente, y la otra de descenso y en la que se encuentra la reconciliación. Distancia y reconciliación gobernadas por principios axiológicos, lo que en otros términos significaría, un período de desvalorización del mundo y un segundo de revaloración. En definitiva una evasión y un retorno.

Los fenómenos orgánicos y espirituales que originan la adolescencia, son un prelude de la maduración sexual y del advenimiento de la conciencia de lo sexual. En milagro supremo los niños y las niñas se convierten en hombres y mujeres, ante la categoría adquirida por el organismo.

Sin embargo, es preciso saber que el sexo no es simplemente una conformación orgánica, sino más bien una esencia espiritual con su tinte afectiva y su emoción erótica.

La madurez deviene sobre el alma tranquila del niño, y con el pudor, nacen la angustia y la nostalgia. No obstante, la adolescencia, como el hombre, como la humanidad, no pasa de ser un mero concepto. Cada caso es un lujo de realidades. El individuo se manifiesta extrañamente singular.

Existen varios tipos o formas de adolescencia, como lo han reconocido COMPAYRE, EDUARDO SPRANGER, VICTOR MERCANTE y PIERRE MENDOUSSE, este último, con su "Anarquía de las tendencias", y, de conformidad con el pensamiento de AREVALO, habremos de decir que, si bien el fenómeno de la adolescencia, es uno en esencia, posee notas secundarias que suministran los datos de caracteres primarios que definen mejor lo juvenil.

En simbólico acierto, para ROUSSEAU la adolescencia "es un segundo nacimiento".

Pero el tesoro emotivo insuperable y único de la juventud, es "el sentirse portador de una consigna sexual y el gozar en toda su belleza de las primeras emociones que le corresponden".

Ilógicamente se ha descuidado el estudio de la misteriosa evolución espiritual de los adolescentes, en el empeño de dominar con profusión de detalle los cambios orgánicos de un valor meramente fisiológico.

El niño habrá de asombrarse ante lo inusitado del sexo. El asombro pronto se convertirá en preocupación y ésta en obsesión.

Tras el asombro, el padecimiento, y en pos de éste, el saber chismoso, erudito, onanista. El saber en vivencia y la vivencia en comprensión.

También la adolescencia como la infancia tiene urgencias insatisfechas; pero el estado y la sociedad mira de lejos y hoscamente, los clamores orgánicos de la juventud, y es así como florecen en el alma una profunda inquietud y creciente incomodidad, que se originan en la indiferencia de los hombres.

El joven, rompe entonces con el medio en el que ya no podrá actuar, apartándose de él progresivamente. Contribuye también a ello lo que MENDOUSSE dió en llamar "fermentación afectiva" que le obliga a apartarse de aquellas personas a las que inconscientemente, se siente atraído por el odio o el amor.

Y luego la "efervescencia mental" de DEBIESSÉ.

El adolescente vive un nuevo mundo ideal, ante las ruinas

del mundo cotidiano, en donde se cumplen naturalmente, sus más ocultos deseos y sus ambiciones supremas. Mundo de fantasía inmenso y rico que causa el contraste de lo prosaico real odiado de corazón.

Y, paradójicamente, la axiología nace no sólo negativa sino ciega.

Y he aquí la evasión descubierta por AREVALO en el adolescente, que ciertamente no será eterna, pues llega un momento en el que es necesario retornar en idéntico camino de esfuerzo.

“Como una caravana que al cruzar por grandes desiertos altera su marcha repentinamente y se desordena para aprovechar el primer oasis, afirma el político guatemalteco, así ocurre al adolescente cuando en su progresivo alejamiento del mundo tropieza con un motivo que lo invita a detener la fuga. El primer motivo para no seguir publicando la miseria axiológica del mundo ¡El único que, por ser tan hondo, es capaz de disciplinar el espíritu en penosa retirada!”

Entonces, se adivina a sí mismo como algo espiritual permanente, por el repentino sentimiento de su propio valer.

Concibe una nueva realidad valorativa. Y el mundo natural empieza en sus ojos como una totalidad valorada.

Instantes maravillosos para una alma atormentada de angustia y desconcierto, llena de sueños, que vislumbra en su torpe e inseguro presente, todo el prodigio de riqueza del futuro.

“Dulce embriaguez”, para AREVALO que hace desesperar de sus proezas al adolescente.

Por dentro sobrecarga de ambiciones y orgullos y por fuera la espantosa incapacidad de acción, mientras se hace evidente la frívola y monótona vida familiar.

Desesperación que fenece en llanto. Visión de un castillo de oro que forjó el amor y de pronto se volvió cenizas.

Requiere entonces, urgentemente, la atención de las personas que lo rodean a las que no concediera importancia alguna. Lo ideal halla la mano amiga de lo real en un descenso hiperbólico.

Persistirá en enamorarse de sí mismo, es verdad, pero al volcarse en el alma del maestro, contribuye, inconscientemente, con su ofrenda de humildad, que hará que la vida tome un nuevo sesgo de significación.

Quedan así superados el narcisismo y la megalomanía del adolescente, aunque no salga del todo de su individualismo egoísta.

Empieza a cerrarse la curva de la adolescencia.

Un principio de retorno, de pase insolente, si se quiere.

He nacido un "amor sublime" que llega a posesionarse del joven. El mundo deja de ser el desierto axiológico de antes. Se suaviza el gesto agrio. Y el mentor corre el peligro de ser olvidado, reemplazado. Llega a prescindir del yo para servir a los demás en forma de amor, amistad o compañerismo. Se entierra profundamente la vanidad individual. Y el joven doma sus rebeldías.

La nueva concepción de la sociedad, tiene perspectivas de realización. Demuestra a los demás su propia eficiencia, grabando una marca de originalidad.

Queda así cumplido el retorno de los adolescentes.

AREVALO dramatiza vivamente la imagen de la evasión y del retorno y delimita certeramente un ciclo novedoso que habrá de llamar la atención de las futuras generaciones de estudiosos.

La educación escolar y extraescolar velará porque la curva axiológica de la adolescencia se cumpla a plenitud y con naturalidad.

Mirar con simpatía lo antipático, he aquí el gran principio educativo de la filosofía de AREVALO.

Y habremos de reformarlo todo, para que la actual organización pedagógica deje de ser, certeramente lo afirma el Maestro, "la reclusión si no perpetua, a veinte años de plazo, con votos de castidad y votos de escolaridad, para comprometerse tan sólo a ir a la escuela y leer libros. Sacrilego congelamiento de una cuantiosa energía personal!

Ingenuo habitante del frente país del optimismo, soñador idea-

lista del dogma de la esperanza, arquitecto del palacio de cristal de la idea, AREVALO ha recorrido, por los olvidados rincones de la Filosofía, el solitario camino de los investigadores. Y en su pluma: puñal que sangra ideas, florecen las concepciones optimistas de la audacia.

Desde su cosmopolitismo de poeta en VIAJAR ES VIVIR, su profundo estudio de la PEDAGOGIA DE LA PERSONALIDAD, su obra de apuntes psicológicos en LA ADOLESCENCIA COMO EVASION Y RETORNO, sus CINCO CENTAVOS DE AXIOLOGIA en donde surge su lírica filosófica, como un tesoro hallado. El QUETZAL, libro para ser abierto por manos de azucena y su polémica a lo Montalvo o Séneca en CUATRO RAICES DE SERVILISMO para cauterizar esbirrismos, sus ESCRITOS PEDAGOGICOS Y FILOSOFICOS, su FILOSOFIA DE LOS VALORES EN LA PEDAGOGIA, para nuevos programas de novísima esperanza, sus ESCRITOS POLITICOS Y DISCURSOS. Y en otros libros más de erudición y de profundo amor.

Y era de esperarse que desde la Presidencia de la República lograría "reformular la función cardinal de la educación, promoviendo el mejoramiento ético y acrecentando la cultura universal, defendiendo simultáneamente la salud corporal, la formación cívica y moral, la instrucción y la iniciación en actividades de orden práctico".

"Había llegado a la presidencia, en frase tan suya, un hombre comprometido por sus propios libros".

Y presenció la raza iluminada, desde la admiración, nacer en la mitad del mundo, la aurora de un día evangélico, florecido en las manos del hombre. Pero, luego, la reacción marchitó el triunfo y malogró el esfuerzo.

CONCLUSIONES

I.—Del viejo marco especulativo, delineado filosóficamente por los ascetas del pensamiento, en el laboratorio del tiempo, tras

el hallazgo de la verdad, nace en grito rebelde, la palabra de AREVALO, aquilatada en idealismo, sobre la crítica de los sistemas impuestos a la Ciencia de Educar.

Voz nueva y revolucionaria que abre un camino de luz, en la imprecisa noche del futuro.

II.—No se trata de una visión universal de espejismos, por el contrario, es la ley delimitada para lo autóctono, de raíces del más puro americanismo, para la adolescencia de la raza y de intencionados contornos para la receta educativa del alma de la cholera.

III.—Carácter singular en la filosofía pedagógica de AREVALO es el sentido profundamente humano de sus contenidos. quintaesencia extraída, de la más depurada ética y llevada a la compleja realidad psicológica de los adolescentes, lo que la convierte en evocativo compendio, de las reglamentaciones de la educación de mañana.

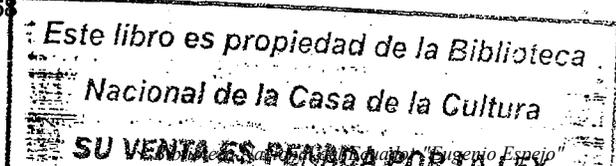
IV.—AREVALO descubre su voz a la orilla ensangrentada del patriotismo, junto al pueblo niño, que dijera CARRION, y ante el escándalo que inventó, la impostura sarcástica de la injusticia social. Y su apostolado de reforma, sirve por igual, al corazón mestizo del pueblo ecuatoriano, hermano legítimo de su tragedia y de su llanto.



BIBLIOGRAFIA

- 7.—JUAN JOSE AREVALO EN EL ECUADOR.—Casa de la Cultura 1954.
- 2.—ESCRITOS PEDAGOGICOS Y FILOSOFICOS.—Guatemala 1945.
- 3.—LA ADOLESCENCIA COMO EVASION Y RETORNO.—Guatemala 1945.
- 4.—FILOSOFIA DE LOS VALORES EN LA PEDAGOGIA.—Guatemala 1945.
- 5.—CINCO CENTAVOS DE AXIOLOGIA.—Guatemala 1945.
- 6.—AXIOLOGIA, RESENTIMIENTO Y PERSONALIDAD.—Guatemala 1945.
- 7.—ESCRITOS POLITICOS Y DISCURSOS.—Guatemala 1945.
- 9.—PEDAGOGIA DE LA PERSONALIDAD.—Guatemala. 1945.
- 10.—QUETZAL.—Guatemala 1936.—I Ed.
- 11.—Periódico de la Asociación Escuela de Pedagogía.—1954.

168



REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

Año VIII - Quito-Septiembre-Octubre de 1955 - No. 39

Director de la Revista:
Sr **FERNADO CHAVES**
Secretario de Redacción:
Dr. **ENRIQUE GARCÉS**

Presidente de la Casa de la Cultura
Dr. **BENJAMIN CARRION**
Editor:
JORGE ENRIQUE ADOUM

H A N C O L A B O R A D O :

Abad de Velasco Blanca
Abad Gonzalo
Abad María Teresa
Adoum Jorge Enrique
Aizaga América
Albórnos Hugo
Alvarado Rafael
Argüello Carlos H.
Arias Augusto
Arias Raúl
Bastidas Jacinto
Barrera Vásquez A.
Blat Gimeno José
Bosch Gimpera Pedro
Brachfeld Oliver Francisco
Briones Oswaldo
Bucheli Ligia de
Burbano Edmundo R.
Carbo Edmundo
Castillo Abel Romeo
Carrillo Alfredo
Castellanos Manuel
Chávez Alfredo
Chávez Ligdano
Dávila Burbano Enrique
de la Bastida Juan
Descalzi César R.
Donoso Torres Vicente
Garcés Enrique
Garcés Víctor Gabriel
García Ortiz Humberto
García Leonidas
Gilbert Abel
Gómez Catalán Luis
Gómez Francisco
González Carlos E.
Guarderas José I.
Guevara Darío
Haldemann Rose I.
Haro Juan B.
Henriquez Salvador Colombino
Hoffstetter Robert
Ibarra Luis
Iglesias Salvador
Jácome Alfredo
Jaramillo Pérez César
Jarrín Luis H.
Kingman Eduardo
Labarca Amanda
Lacalle Carlos
Lara Héctor
Linke Lilo
Lipincott Dilig

Lozada José A.
Llerena José Alfredo
Maillart José
Mancheno Luis
Mata Martínez Humberto
Mora Tapia Julio César
Moragas Gerónimo de
Moreno Espinosa Miguel
Moreno Segundo Luis
Ordeñana Alberto
Orbe Estuardo
Ortiz Emma Esperanza
Ortiz Rigoberto
Osuna Pedro
Páez Jaime
Paredes Irene
Pazmiño Luis Alberto
Pérez José
Piaget Jean
Pinto Pasquel Néstor
Plaza Galo
Privitera Joseph
Reindorp Reginald
Rodríguez García Eduardo
Roselló Pedro
Rubio Gonzalo
Ruiz Cristóbal
Sábas Olaizola
Salazar Rosa
Salgado de Carbo Leonor
Scott Donald R.
Smith Dorothy
Tello Prócel Juan
Tobar Julio
Torres Bodet Jaime
Torres Luis F.
Torres Nelson
Utreras Jorge
Uzcátegui Emilio
Uzcátegui Maruja de
Vacas Gómez Humberto
Valencia Segundo D.
Valenzuela Rojas Bernardo
Vallejo Pedro
Velasco Ermel
Velasco Jorge A.
Verdesoto Luis
Verdesoto Raquel
Viteri Atanasio
Viteri Durand Alberto
Viteri Durand Juan
Zabala Ruiz Manuel
Zaragoza Antich José